



DOCUMENTOS DE JÓVENES INVESTIGADORES

Documentos de Jóvenes Investigadores N° 8

Bajo la Mediación del Despido. Transformaciones en las condiciones de trabajo y de vida en trabajadores despedidos durante la crisis del Tequila. Análisis Cualitativo

María Florencia Graziano, Pablo Molina Derteano [comps.]

María Eugenia Correa, Mariano Hermida [autor/a]

Agustín Salvia [coord. y dir.]

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 2005

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Bajo la Mediación del Despido

Transformaciones en las condiciones
de trabajo y de vida en trabajadores
despedidos durante la crisis del Tequila.
Análisis Cualitativo

María Florencia Graziano (comp.)
Pablo Molina Derteano (comp.)
María Eugenia Correa
Mariano Hermida

Coordinación y Dirección
Agustín Salvia

Agosto de 2005



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ARGENTINA

Los DOCUMENTOS DE JÓVENES INVESTIGADORES son elaboraciones de becarios o auxiliares del Instituto. Previo a su publicación, estos documentos son evaluados por dos especialistas en el tema.

Asesora Editorial: Mabel Kolesas

ISBN 950-29-0870-8

Fecha: Agosto de 2005

**Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales. UBA
Uriburu 950, 6° piso
(C1114AAB) Buenos Aires. Argentina
Teléfono: (5411) 4508-3815; Fax: (5411) 4508-3822
e-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar
Centro de Documentación e Información
e-mail: cdi@mail.fsoc.uba.ar
<http://www.fsoc.uba.ar>**

Resumen

Los informes y los casos presentados dan cuenta de un conjunto de cambios estructurales en el espacio de vida, en donde los diferentes segmentos analizados han trazado sus trayectorias sociolaborales. Esperamos que este primer acercamiento a un enfoque cualitativo sobre análisis de trayectorias permita captar algunos de los efectos de los cambios estructurales sobre el microcosmos de relaciones sociales de los sujetos afectados, los cuales deben ser categorizados como nuevos pobres.

Al respecto creemos que la formación de segmentos de trayectorias, cada uno siguiendo diferentes estrategias, presenta herramientas importantes para poder entender las consecuencias que tienen sobre las subjetividades los profundos cambios sociales, políticos y económicos que afectan el mundo del trabajo en la Argentina de hoy.

Abstract

The reports that follow and the introduction to the cases try to deal with the number of structural changes in the life space in where the different segments analyzed have drawn their Social and Labor Courses Development. We hope that this first approximation to a qualitative look over the analysis of Courses Development allow us to capture some of the effects of the Structural Changes taking place in the microcosms of social relationships in which the affected subjects are in. These subjects should be categorized as new poor.

In relation to that, we believe that the formation of segments of Courses Development, each one following different strategies, presents important tools to be able to understand the consequences over the subjects of the deep social, politic and economic changes suffered in the World of Labor in Argentina nowadays.

Eugenia Correa.

Licenciada en Sociología, de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Pasante del Proyecto FONCyT 09640, en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social

María Florencia Graziano

Estudiante avanzada de la Carrera de Sociología. Pasante del Proyecto FONCyT 09640, en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social

Mariano Hermida

Estudiante avanzado de la Carrera de Sociología, de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Pasante del Proyecto FONCyT 09640, en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social

Pablo Molina Derteano.

Licenciado en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Auxiliar de Investigación en el Instituto Gino Germani , en el marco del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social. Docente de la materia “Metodología y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales”, de la carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

INDICE

Prólogo de Agustín Salvia	5
1. Presentación	8
2. Trayectorias de desocupados mayores de 60 años.	21
3. Mujeres Inactivas	40
4. Los jóvenes de los sectores populares y los efectos estructurales de la crisis.	70
5. El Cambio Cualitativo en las estrategias de los trabajadores de servicios de clase media	89
6. Notas	106
7. Bibliografía.	110

PROLOGO

Esta compilación de trabajos constituye el segundo volumen de una segunda generación de documentos realizados en el marco de la investigación *“Crisis del Núcleo Duro del Empleo en la Argentina. Trayectorias Laborales de Trabajadores Despedidos de Empleos Formales durante la Crisis del Tequila”*, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y en el PIETTE-CEIL.

Esta investigación se propuso indagar el *proceso* de desempleo desde una metodología diacrónica y un abordaje cuali-cuantitativo de largo aliento. La investigación se inició en 1998, disponiendo en aquel momento de un modesto financiamiento del FONCYT (Proyecto PICT-02025), contando además con la entusiasta colaboración de un pequeño grupo becarios, pasantes y alumnos.

Tal como lo muestran estos trabajos, la actividad de investigación continúa activa a pesar del tiempo transcurrido. El problema formulado en el origen de este proceso sigue vigente y suscitando interés en varios sentidos:

a) El problema social del desempleo presenta hoy –2003- una gravedad y un grado de complejidad mucho mayores a las que dieron origen a nuestras preocupaciones iniciales.

b) El material empírico primario generado por la investigación -sobre trayectorias laborales abiertas por los despidos del período crítico del Tequila- ofrece hoy una particular relevancia teórica, mayor incluso que la de ayer.

c) El diagnóstico sobre los procesos dinámicos y efectos micro y macro sociales que desencadena el desempleo y la disolución de la sociedad salarial en la Argentina se encuentra todavía inacabado.

De este modo, el proyecto “Crisis del Núcleo Duro del Empleo en la Argentina” continúa reuniendo a becarios, pasantes y jóvenes investigadores alrededor de la valiosa información primaria disponible; retomando viejos y abriendo nuevos temas relevantes. En general, reinterpretando hallazgos empíricos, esclareciendo movimientos complejos y elevando a categorías conceptuales las trayectorias laborales y de vida descritas por los casos objeto de estudio.

A igual que en el volumen anterior cabe detenerse aquí y hacerle cumplir a este prólogo una función preparatoria con relación a los trabajos que introduce. En este caso, cabe que la intencionalidad esté orientada a llamar la atención sobre lo que considero el efecto de cambio social más importante que emerge de los trayectos de desempleo estudiados: la devaluación de los

La Argentina atraviesa no sólo una larga y profunda crisis de acumulación en donde se pone en duda la legitimidad misma del Estado-Nación, sino también un extraordinario descalabro de las instituciones asociativas que supieron conducir el temprano proceso de integración nacional y modernización que tuvo lugar en el país.

Esta situación se expresa de manera destacada en la falta de inversión productiva de mediano y largo plazo, en los elevados niveles de desempleo y pobreza, en el fuerte deterioro del sistema institucional y en la creciente fragmentación de la estructura social. La situación en su conjunto arrastra un deterioro de las capacidades reguladoras del Estado, además de hacer traumática cualquier pretensión de lograr consensos y acordar políticas alternativas.

Este diagnóstico tiene como datos complementarios el deterioro creciente del aparato productivo y el rasgo marcadamente segmentado de la estructura social del trabajo. Se trata de condiciones que parecen en el devenir histórico dar forma a la metamorfosis de la *sociedad salarial*¹ -de pleno empleo y niveles aceptables de integración socio-cultural- en dirección a una *sociedad fragmentada* -dominada por el desempleo estructural, la atomización de los lazos sociales y la polarización social. Un conjunto de condiciones de reproducción que operan como expropiación y déficit en el largo plazo, trasladando efectos de pauperización y desvalorización a futuras generaciones.

Se trata de un problema frente al cual las reformas institucionales y de modernización del Estado, si bien parecen constituir imperativos necesarios, se reconocen como insuficientes para garantizar condiciones político-institucionales que hagan viable un marco legítimo de gobernabilidad democrática, de reconstrucción social y de desarrollo sostenido y sustentable de la economía. En este contexto, la desprotección ante el empleo, junto a la naturalización social del deterioro generalizado de las condiciones laborales (precarización del trabajo), conforman una combinación *explosiva*, desestructurante del campo de relaciones sociales en general, cuyas consecuencias sobre las relaciones intersubjetivas y los lazos sociales no son evidentes ni se encuentran suficientemente conocidas.

Los resultados alcanzados por esta investigación dan cuenta de la vigencia con el aumento del desempleo y de la pobreza de efectos generalizados del tipo “centrífugo” sobre los trayectos ocupacionales y cursos de vida. Un proceso que parece tener lugar a pesar de –y no pocas veces, favorecido por- el evidente aumento que han registrado el voluntariado asociativo, las prácticas solidarias y la movilización colectiva. En general, la mirada en profundidad sobre este objeto –desdoblada de anhelos proféticos- permite reconocer la configuración de lazos sociales formados por sujetos de identidad especulativa, desesperados y egoístas (sea bajo la figura del individuo o de un grupo de cercanía o de interés). Tales lazos sociales reproducen de manera recursiva y ampliada las condiciones de origen, es decir, la puesta en vigencia de una matriz cada vez más atomizada de organización social.

Durante la investigación, esta tesis ha sido confirmada una y otra vez, tanto por las intervenciones en profundidad como por el análisis agregado, haciéndose evidente la vigencia de dos mecanismos fundamentales fuertemente asociados al fenómeno descrito:

1- La crisis del empleo en el sector formal -en un contexto de creciente segmentación de los mercados de trabajo- tiende a generar y reproducir formas “marginales” de ocupación, así como estrategias y prácticas reproductivas de subsistencia no asociativas ni de mercado -particularmente desde y hacia las unidades informales- cada vez más independientes de los circuitos modernos y formales.

2- Frente a la creciente imposibilidad de enfrentar la crisis, las organizaciones y los sistemas asociativos y de gestión social corporativa parecen debilitarse, fragmentarse y diluirse. Esta ruptura y el vacío social que genera se expresan en una crisis de legitimidad institucional que arrastra a todas las formas asociativas (partidos políticos, sindicatos, asociaciones vecinales, etc.), incluyendo al imaginario social que permite configurar al Estado-Nación.

* * *

Antes de detallar las nuevas evidencias que sobre el particular exponen los trabajos reunidos en este volumen, cabe hacer una descripción más amplia de la dinámica social que según la evidencia reunida parece atravesar tales procesos.

- En el contexto de abandono y crisis de expectativas sobre la *sociedad salarial*, cuando se pierde el empleo, resultando escasas o nulas las posibilidades de reinserción laboral, el valor presente de la vida futura se devalúa a niveles

cercanos a cero. En estas condiciones, el desempleo no sólo implica dejar de percibir un ingreso, acceso a la salud, derecho a jubilación, asignaciones familiares, indemnizaciones por despido, seguro de trabajo, etc., sino también perder los medios *instituidos* de vinculación y participación en un trayecto de sociabilidad común y en un orden público determinado. Es decir, los sectores vulnerados por el desempleo y el subempleo no sólo pierden medios de subsistencia y con ello posiciones de status o de identidad social, sino también determinados amarres institucionales que crean lazos intersubjetivos e intergeneracionales de confianza, solidaridad y responsabilidad colectiva, que ordenan y orientan la vida familiar, social y comunitaria de las personas con base en la aceptación de un ideal común; o que, al menos, se reconocen como puntos legítimos de referencia moral.

- En tales condiciones, la persona y sus vínculos primarios están *moralmente impulsados* a emprender una estrategia egoísta de *socialización alternativa* en procura de garantizar la subsistencia y procurar la revalorización. La generalización de estas prácticas tiende a constituirse en procesos *instituyentes* de mutación, recreación o creación de nuevos lazos sociales, fundados internamente por lógicas pseudo-corporativas de ayuda recíproca; a la vez que atomizadas, anómicas y competitivas entre sí –no importa su signo y definición de sentido- dados los recursos económicos y sociales escasos, la ausencia de una expectativa que dé valor presente al futuro y la falta de mecanismos generalizados de coordinación e integración social. Bajo tales condiciones, los sujetos emprenden estrategias de interacción fundadas en demandas primarias, sin libertad de elección, dominados por la necesidad, devaluados y dispuestos a hacer de su identidad y dignidad personal medios de intercambio. En diferentes dimensiones tiende a emerger un actor social estigmatizado, degradado, relegado y resentido con el resto de la sociedad, sometido, pero también proclive a constituirse en agente emprendedor de actos de justicia por su propia mano.

De este modo, el riesgo de exposición al desempleo crónico y generalizado en una sociedad en crisis como la nuestra no significa la emergencia de nuevos actores sociales orientados, dispuestos y capacitados para lograr una redefinición del orden político hegemónico. Muy lejos de ello, tiene lugar una “explosión de las desigualdades”, junto con una redefinición de los lazos y una fragmentación de las relaciones sociales (tampoco anomia individual, ni ausencia o vacío de vínculos sociales). Sin duda, revertir esta situación en términos de crecimiento económico y aumento de la demanda

agregada de empleo no habrá de implicar de por sí una reparación de los lazos de integración perdidos durante el largo proceso de deterioro y desmantelamiento de los vínculos asociativos y corporativos fundados en el trabajo y las expectativas de progreso y movilidad social.

Asumido el protagonismo creciente de este proceso como rasgo dominante del cambio social, cabe evaluar las implicaciones sociales del desempleo, la tendencia a la informalidad, inseguridad, extralegalidad y marginalidad crecientes, no sólo como expresiones indeseadas del subdesarrollo o la falta de crecimiento económico –sin por ello desconocer su génesis histórica y política-, sino como rasgos cada vez más estructurales de la vida social instituidos por las propias prácticas y representaciones de los actores involucrados.

* * *

A partir de aquí cabe dejar paso a los compiladores y autores de este documento para la presentación, descripción y evaluación de algunos de los signos más relevantes que reconoce este proceso.

Dr. Agustín Salvia
Director y coordinador del Programa de
Cambio Estructural y Desigualdad Social

1. Presentación.

Pablo Molina Derteano.

En este trabajo nos proponemos un abordaje cualitativo del estudio de las trayectorias sociolaborales con el objeto de analizar los cambios que se dan en el microcosmos de relaciones sociales que conforman el mundo de vida de los sujetos y como este se ha alterado por las recientes transformaciones estructurales.

Las entrevistas en profundidad que forman parte de los segmentos que continúan han sido realizadas en 1999, analizando trayectorias socio-ocupacionales de trabajadores despedidos de trabajos formales durante la “crisis del tequila” y por los cuales cobraron su seguro de desempleo.

En consonancia con dos trabajos anteriores sobre trayectorias laborales², los cuales mostraban las diferentes estrategias emprendidas por los trabajadores formales desempleados y sus respectivos agrupamientos en segmentos de acuerdo a sus características socio-laborales. Estos estudios sumados a análisis cuantitativos reflejaban como las sucesivas rotaciones y eventos laborales modificaban las estrategias y perspectivas de los actores. En este sentido, se presta atención al conjunto de transformaciones que tiene lugar en la calidad del empleo, los ingresos laborales y familiares, la forma de organización del hogar y las estrategias familiares. Pero esta vez los casos seleccionados han sido agrupados bajo cinco segmentos, que pretenden contribuir al esclarecimiento de un proceso de transformación y fragmentación de las antiguas identidades colectivas. Se presentan signos de una posible reconstrucción de nuevas identidades pero estos son todavía demasiado tenues. Por ello, el eje estará puesto en como estos sujetos desplazados y empobrecidos se integran al nuevo esquema y bajo que condiciones y con qué impacto para sus subjetividades.

A continuación, se explicará los profundos cambios, las nuevas condiciones de integración socio-laboral y las estrategias de estos actores para poder integrarse en condiciones ventajosas³. Cada una de estas estrategias y la pertenencia a cada identidad de estas posibles sujetos sociales está en parte influenciada por el sentido que dan a sus prácticas y el deseo de conciliar las exigencias objetivas con las urgencias subjetivas.⁴

² Ver Salvia, A (coord.) y Saavedra. L (comp.) (2001) y Salvia, A (coord.) y Chávez Molina, E (comp.) (2002).

En este sentido, esta introducción pretende dar una somera descripción de los dos modelos de integración social y sus consecuencias en la formación de identidades socio-laborales. Se describe el modelo que murió o que va a morir prontamente y el nuevo modelo que aún no ha acabado de asentarse. Luego se explica la propuesta de las trayectorias y se presentan a los segmentos incluidos.

1.1 Dos modelos de sociedades, ¿Integración social?

El modelo de desarrollo capitalista se ha caracterizado por crisis recurrentes. En su mayoría estas son cíclicas y recuperables, pero otras son estructurales e irrecuperables y aunque son menos frecuentes, no dejan de ser inherentes al sistema. En los últimos treinta años hemos asistido a una de éstas. Detrás de las ruinas de la sociedad del trabajo (Gorz, 1996), nuevas formas de organización social, política y económica están emergiendo. La crisis actual es estructural y ha arrastrado, y sigue haciéndolo, un esquema de dominación social (el Estado Benefactor), una forma de relación entre economía, capital y trabajo (la sociedad del trabajo) y hasta las formas de articulación de los sujetos y las identidades colectivas e individuales (Tedesco, 2000).

Digamos pues, que entre la década del 30 y fines de la década del 40, tras el crack del 29, la Segunda Guerra Mundial y con la Guerra Fría como incipiente amenaza, las sociedades occidentales adoptaron un patrón de desarrollo y expansión del mercado interno, en donde el conflicto entre capital y trabajo se zanjaba en un nuevo modelo de integración que se define como la Sociedad del Trabajo (Gorz, 1997) o Sociedad Salarial (Aghietta, 1987). El fundamento de este acuerdo, el gran acuerdo de posguerra como lo llamaría Offe, era que los trabajadores aceptaban desempeñar diferentes trabajos en los puestos que requería la economía fordista de escala general y standirizada. A cambio, se les prometía ascenso social mediante mejoras salariales, mayor ingreso y capacidad de consumo (que estimulaba el mercado interno). Pero más allá de su utilidad económica (permitió un crecimiento sostenido de la economía por casi 30 años), se fortaleció el lazo social a través del salario. Era la integración efectiva como trabajador y ciudadano activo que se beneficiaba con los derechos y prestaciones que otorgaba el Estado Benefactor.

Si hubiera que dar una imagen a esta sociedad, la idea de inclusión piramidal es la mas acertada. La integración a la sociedad del trabajo es vista como una pirámide de amplia base, con varios escalones intermedios. Cada bloque representa los requerimientos formales de esa gigante maquinaria que es la sociedad-sistema. En general todos los bloques son intercambiables, y eso

otorgaba a los sujetos la posibilidad de ascenso social. Es una sociedad pensada para una inclusión plena, en donde la base, último escalón posible, de acceso puede ser ocupada por los beneficiarios de los servicios sociales para los discapacitados y enfermos mentales⁵. Los siguientes estratos varían, pero se supone que cualquier trabajador que alcanzara una instrucción mínima⁶ podría integrarse y, a veces, ni siquiera era del todo requerida. No era esta una sociedad no conflictiva ni igualitaria, pero el eje del conflicto estaba en las posibilidades reales de ascenso social, y la política fue siempre de integración total. Dominación social y económica desde los peldaños superiores a los inferiores, pero integración en un esquema de mutua necesidad. Sin todos sus bloques la pirámide está deformada o se tambalea.

Luego de los profundos cambios sociales y estructurales, las estrategias de los actores sociales más favorecidos en el nuevo juego de poder tendió a destrozarse este tipo de sociedad. La pirámide ya no es necesaria y el nuevo modelo cambió las formas de articulación. Los grupos económicos, las coaliciones políticas neoconservadoras y neoliberales (sólo en lo económico) han presionado para el devenir de un nuevo modelo de sociedad. Recurriendo de nuevo a una imagen, esta es la de un círculo concéntrico, casi un sistema solar. A diferencia de la pirámide, el centro ejerce su influencia en donde el trabajo, el ingreso seguro y las posiciones culturalmente dominantes se conjugan. El conflicto ya no es sólo por ascender, sino además por no alejarse demasiado del centro con riesgo a quedar excluido. Las posiciones y su relación con respecto al centro ya no están dadas por el mérito meritocrático de la capacidad solamente sino también por el capital social y el entorno social con el que los sujetos se relacionan.⁷ Las identidades subjetivas empiezan a tener un margen mayor de acción al separarse parcialmente de las identidades colectivas, mientras el espacio y el tiempo adquieren una nueva definición; desestabilización y desanclaje, en oposición al rígido espacio burocratizado de la sociedad sistema. La desigualdad entre los ingresos seguirá jugando un rol central en la conflictividad social, pero la brecha entre los excluidos y los que están dentro del sistema será todavía mayor e insalvable, generándose espacios estancos. (Rifkin, 2000).

Los cambios antes mencionados fueron configurando un escenario en donde dos características centrales que antes había tenido el trabajo fueron modificados radicalmente: seguridad y formalidad.

La seguridad de poder contar con un empleo jamás fue total en ningún régimen de acumulación. Empero, en la Sociedad del trabajo, la aseveración de pleno empleo no fue tan desacertada. Los índices de desocupación fueron realmente bajos. Seguridad era interpretada para el trabajador de cuello blanco o cuello azul⁸ en un sentido doble. Siempre se podía contar con conseguir un empleo en la especialidad en que uno se había formado o preparado. O si se había ingresado a trabajar en alguna empresa grande tipo fordista o en un empleo público, se podía contar con cierta garantía razonable de trabajar allí hasta que llegará la jubilación. Esto es lo que se ha trastocado. El empleo es ahora presentado como un bien escaso; las garantías de poder seguir trabajando en lo que uno se ha especializado durante el tiempo socialmente demandado son cada vez menores. Y de esta falta de seguridad se derivan la precarización de los puestos de trabajo, la pérdida de beneficios sociales, el aumento de las tasa de explotación y la caída de los salarios.

La formalidad también tuvo un sentido doble. No sólo refería a los benéficos sociales sino a una modalidad de contratación cuyo régimen era formal burocrático. Un conjunto de leyes y reglamentos varios regulaban el contrato de cada trabajador. Perder esta formalidad implica no solo la pérdida de los beneficios sociales, sino la apertura para un amplio espacio de negociación que funciona de manera informal en relaciones cara a cara en donde los actores tomados individualmente deben sentarse a tratar de acordar su contrato de trabajo en términos de negociación cada vez más asimétricos.

Estos aspectos de formalidad y seguridad eran claves en la conformación de la identidad social de muchos trabajadores. Echar-los por tierra supuso el forjamiento de nuevas identidades. Un primer paso hacia ellas, es el corrimiento del eje identitario laboral como eje central.

1.2 La crisis en los países centrales: irrevocabilidad y alternativas.

“ No hay que esperar nada de los tratamientos sintomáticos de la “crisis”, pues ya no hay más crisis(...) Hay que a atreverse a querer el Éxodo de la “sociedad del trabajo”: no existe y no volverá.”

A. Gorz, “Miserias del Presente, Riquezas de lo Posible”

Evaluando la intensidad de estos cambios y sus distintas modalidades que iba tomando el fenómeno en Europa y los Estados Unidos, algunos autores como Castel, Gorz, Rifkin, Thurow, Reich, Fitoussi, Rosanvalón y otros coinciden en señalar la irreversibilidad de esta tendencia.

El nuevo signo es la desestructuración, la desburocratización y el advenimiento de mayor flexibilidad en la contratación. Se trata de una nueva economía enfocada en el trabajador y el conocimiento, en donde la pluritarea y la creatividad prevalecerán sobre la tarea alienante y repetitiva de la economía fordista de escala (Rifkin, 1996; Gorz, 1997; Hargraves, 1997)

El Estado también ve recortada sus funciones y atacado su antiguo rol central, y su forma corporativa es forzada a la flexibilización, en el contexto de un discurso que reclama cada vez más que la Sociedad Civil y el Mercado en especial asuman funciones, favoreciendo la descentralización y desregulación de los procesos sociales y económicos, sin hacerse cargo de la asimetría de poder e ingresos de los diferentes actores sociales.

No es mi intención hacer una descripción detallada de estas tendencias, sino señalar sus consecuencias en la conformación de nuevas identidades. En la sociedad del trabajo, el lazo predominante era el lazo salarial y las identidades de los trabajadores se estructuraban en torno a la necesidad de identificarse con una vocación específica, desarrollando las habilidades necesarias para insertarse en cada vacante que necesitara la sociedad-sistema. El incentivo más importante era que si se cumplía con creces con las tareas requeridas y bajo un esquema de organización burocrática con división estricta de las tareas, se podía ascender en la escala social gracias a mejores niveles de ingresos y acceso a bienes y servicios públicos que disminuían la presión salarial sobre los empleadores. Pero este esquema parte de tres supuestos: la abundancia del empleo (integrar a todos bajo el lazo salarial), el Estado Providencia (un Estado que cumple funciones sociales y promueve el bienestar general) y una economía de orden internista con vinculaciones externas pero orientada hacia el consumo masivo estandarizado. Pero las recientes transformaciones los han puesto en duda. El trabajo ya no es pleno empleo, sino un bien escaso; el Estado retrocede en sus funciones sociales y la economía globalizada e hiperconcentrada esta altamente estratificada mientras que el consumo tiende a volverse más selectivo y

identitario de nuevos grupos sociales cuyas identidades sobrepasan el criterio estrecho de clase social⁹.

Frente a este panorama, en Europa y EE.UU. se han empezado a plantear debates sobre que hacer con estos grupos de excluidos, sobre la reconversión laboral, sobre el fin del Estado social y cuestiones relacionadas. Como señalamos antes se acepta la irrevocabilidad de estos cambios, pero se plantean propuestas para corregir los defectos y exclusiones del nuevo sistema. Si bien no vamos a examinarlos en detalle, podemos señalar tres rasgos centrales comunes a estos debates.

El primero es que se acepta que la economía capitalista actual no puede estar sujeta a una planificación central burocrática. Los mercados imponen los tiempos y las soluciones que el Estado o instituciones intermedias puedan acercar son siempre de segundo orden o de corrección.

En segundo lugar, las nuevas identidades socio-laborales deben ser por definición más flexibles. Hardgraves(1997), siguiendo a Thurow refiere al Mosaico Móvil. Otras denominaciones han sido usadas también pero todas coinciden en la pluritarea, la capacitación, la flexibilidad, la importancia del conocimiento por sobre la destreza. El enfoque ya no será el del trabajador pieza de maquinaria, sino el de innovador creativo polifuncional. Esto va de la mano con nuevas modalidades de contratación y la oportunidad de redefinir al trabajo y separarlo de su realidad alienante en la economía fordista. Hay riesgos crecientes de explotación, pero también la oportunidad de mejorar la calidad de empleo y de vida subjetiva.

Finalmente, con respecto a la acuciante situación social, casi todos coinciden en señalar que el estado primero, y las instituciones intermedias después son los encargados de proveer soluciones paliativas. Ya sean los debates sobre el ingreso ciudadano, el reparto de horas de trabajo, el Welfare Dollar, el Tercer sector u otros, en todos se reconocen la activa participación del Estado, pero también la necesidad de que se desprenda de los anteriores criterios de administración burocrática.

Si bien algunos autores han puesto sus reparos sobre la posibilidad de que estas acciones tengan efectos negativos¹⁰ o de que directamente no puedan sostenerse¹¹, todos coinciden no sólo en la irrevocabilidad de los cambios, sino en la necesidad de refundar el contrato de trabajo social y aprovechar estas transformaciones a favor de un nuevo tipo de relaciones socio-laborales en donde el trabajo sea visto como una tarea creativa y no alienante.

1.3 La crisis en países periféricos: un panorama heterogéneo.

*"Hasta aquí he hablado de un príncipe;
ahora voy a hablar de un monstruo".*
Suetonio, Libro IV, "Calígula".

Tanto en Europa como en Latinoamérica, los primeros signos de destrucción del conjunto de clivajes de la sociedad salarial abrieron paso a un proceso de marginación social y desocupación. En Europa un sólido sistema de seguridad social contuvo una crisis mayor (ayudado por notables aumentos de la productividad y crecimiento de la economía), y se debatió tempranamente como aprovechar las innovaciones tecnológicas y en la organización del trabajo en favor de trabajadores más libres y menos alienados. En Latinoamérica en general y en Argentina en particular, los cambios significaron un golpe significativo a una estructura sociedad tambaleante que abrió paso a abismos de exclusión y derrumbe de la sociabilidad. Habíamos indicado que los cambios en el mundo del trabajo atacaron algunos supuestos importantes de la sociedad salarial. Pero al analizar el caso argentino, es muy importante tener en consideración que la Argentina nunca logró una integración del tipo de la Sociedad Salarial Europea. Si bien no analizaremos el conjunto de diferencias entre las sociedades salariales europea y latinoamericana, nos limitaremos a señalar las principales.

La estructura productiva de las sociedades salariales durante casi treinta años estuvo fuertemente asociada a la economía de tipo industrial. El modelo de industrialización argentina, denominado ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones), aunque fue uno de los más productivos y desarrollado de Latinoamérica presentaba *una estructura productiva desequilibrada*¹² (Diamand, 1973), y diferencias notables en la concepción de los actores sociales y el tipo de Estado en comparación a sus pares europeos. Respecto a la estructura productiva puede decirse a modo comparativo, que las sociedades del trabajo de los países centrales tuvieron casi treinta años de crecimiento constante, con crisis menores. La sociedad argentina se caracterizó por la imposibilidad de lograr un crecimiento sostenido (Pucciarelli, 1999), desarrollando en cambio un modelo de crecimiento y decrecimiento denominado *Stop n´Go* (Diamand, 1973)

Y si bien los indicadores del PBI tenían grados satisfactorios de industrialización y los indicadores de empleo señalaban estados de cuasi-pleno empleo en el sector salarial, una sombra negra amenazaba este panorama de supuesta expansión. Junto al crecimiento de las fábricas en donde los empleados

gozaban de los beneficios del lazo salarial, una creciente masa de trabajadores subempleados y de inserción informal se fue desarrollando. El modelo argentino se destacó por el crecimiento paralelo de una masa de trabajadores marginales y temporarios cuya número excedía el de un mero ejército de reserva¹³. El caso de los cuentapropia fue también similar al europeo, en donde al revés del resto de Latinoamérica, en la Argentina, el autoempleo significó ingresos similares a los de clase media (Carpio y Novacowsky, 1999) Esta heterogeneidad de la estructura de empleo permite afirmar que aunque los niveles de empleo asalariado eran significativos, los indicadores de empleo en negro o economía informal eran también alarmantes.

Además de que los índices de sociabilidad bajo el lazo salarial estaban relativamente amenazados, el Estado también tuvo una participación excesiva en el quehacer de la vida económica. El esquema inicial del Estado de Bienestar implicaba un conjunto de prestaciones para garantizar la seguridad social, inversiones y manejo de empresas de infraestructura (que incluían los servicios públicos) y una integración mediante una ciudadanía plena y activa en un marco de democracia. El Estado Argentino, jaqueado por constantes problemas políticos e institucionales, otorgó a la población importantes derechos sociales y económicos, pero se caracterizó por tomar la forma de un Estado corporativo con muy débiles derechos ciudadano. La ciudadanía, en el sentido de las sociedades europeas del *Welfare State*, nunca fue desarrollada plenamente en la región, y por ende tampoco en Argentina. Y no sólo el Estado no facilitó este ejercicio pleno de la ciudadanía, sino que además tuvo una excesiva injerencia en las actividades productivas. El esquema original de la sociedad salarial señalaba la importancia de mantener un sector privado como fuente de inversiones e impulsor dinámico de la economía. El empresariado argentino destacó por su falta de iniciativa (Pucciarelli, 1994), y el Estado tuvo una participación en la estructura de generación de empleo y en la economía en general mayor al deseable. Comparada con los casos europeos, inmediatamente se notaba la existencia de una fuerte estructura informal, de autoempleo, y empleos marginales de baja productividad, en donde el Estado actuaba tanto como sostenedor (a través de subsidios y proteccionismo) o directamente como empleador (crecimiento descontrolado del empleo en el sector público y en las empresas estatales) El peso de este actor corporativo, era congruente con el marco de una sociedad de *matriz estado-céntrica* (Cavarozzi, 2001)

Esta estructura productiva desequilibrada en donde el peso del lazo informal era superior al deseable y en donde el Estado tomaba una forma

corporativa debilitando notablemente su poder efectivo (O'Donnell, 1997), tuvo su correlato en la formación de actores sociales corporativos cuyas estructuras rígidas y burocráticas eran útiles para desempeñarse en la matriz estado-céntrica, pero que fuera de ella eran muy débiles. Esta estructura tan heterogénea como contradictoria mal podía lograr una transición ordenada cuando desde 1976 se empezaron a aplicar una serie de políticas de apertura de la economía y reconversión del aparato productivo. Estas tuvieron su corolario durante la década de los `90 bajo una serie de transformaciones que tendieron a la modernización de algunas ramas de la economía. El énfasis puesto en el área de servicios y en las de especulación financiera, sumadas a un proceso de desindustrialización y centralización productiva, generaron una fabulosa traslación de ingresos en la medida que el capital local tendió a concentrarse primero y centralizarse luego, mientras el capital extranjero crecía desmesuradamente su participación en la riqueza nacional. Esta política de reconversión productiva supuso implícita o explícitamente la destrucción sistemática de aquellos puestos laborales entendidos como de baja productividad.

No podemos en este breve espacio hacer una descripción detallada del conjunto de cambios que supusieron estas reformas. Mas bien estudiaremos sólo aquellos que conciernen a los cambios de la estructura del mercado laboral. Lo que podemos agregar como telón de fondo es que el carácter dependiente de la economía nacional hizo que la Sociedad Argentina tuviera que integrarse a este modelo so riesgo de profundizar el aislamiento internacional. Los cambios entonces han sido impuestos tanto desde afuera, por presiones de organismos extranjeros *IMF inspired*, como por la situación de derrumbe del Estado, incapaz ya de sostener un modelo desarrollista (Sidicaro, 2002). El quiebre de la *matriz estado-céntrica* no dejó de implicar una implosión del lazo social en la Argentina. De manera que Argentina arribó a una situación de quiebre del funcionamiento de la sociedad del trabajo, pero por razones distintitas al modelo europeo. Mientras que en Europa el proceso de destrucción de los soportes de la sociedad del trabajo fue disparado por cambios cruzados entre la estrategias globalizadoras y el desarrollo tecnológico que elevaron la productividad, en la Argentina sus causas tiene más que ver con una secuencia de desocupación-marginalidad-exclusión disparada por la pobreza y la incapacidad de un crecimiento sostenido que transforme los excedentes de capital en mejores inversiones y obras de infraestructura. (Pucciarelli, 1999).

Al analizar las consecuencias de estas transformaciones en la estructura del empleo en la Argentina conviene señalar que estas abarcan , al menos,

cuatro dimensiones. Ellas son la emergencia del fenómeno del desempleo en la agenda pública, las modificaciones en la estructura productiva y distributiva, el descalabro de la matriz estado-céntrica en este campo y las reconfiguraciones de los actores sociales y las nuevas subjetividades. Esta última será tratada con más detalle en el siguiente apartado.

Respecto a la emergencia de desempleo, cabe destacar que el desempleo siempre ha existido en la sociedad argentina, y su peso relativo no era tan bajo en la sociedad salarial argentina como lo era en sus pares europeos. Sin embargo, con los recientes cambios, el desempleo en primer lugar y seguidamente el subempleo se han convertido en estados crónicos del panorama del mercado de trabajo en la argentina, adquiriendo el status de fenómeno estructural, y a corto o mediano plazo no se vislumbran soluciones para reducir sus índices críticos. Según Salvia (2003), el desempleo actual debe ser encarado como un fenómeno de alto impacto social, ya que no es ni friccional, ni tecnológico o demográfico y afecta a amplios estratos de la fuerza laboral, tomando a nuevos trabajadores y adultos casi indistintamente.

Con respecto a las modificaciones en la estructura productiva y distributiva, estas ya han sido previamente señaladas en forma muy escueta. Lo que se puede agregar con respecto al mercado laboral, es que la concentración y centralización de la estructura productiva implicó una transformación del mercado laboral arrojó indicadores tan alarmantes como la insuficiente demanda agregada de empleo, la baja calidad del empleo generado, el deterioro de la seguridad social, la caída en los ingresos reales y el fuerte incremento en los niveles de concentración del ingreso y, por ende, de la desigualdad social (Salvia, 2003).

Tenemos entonces un panorama de desigualdad de ingresos que anula los mecanismos de promoción y ascenso que constituían uno de los supuestos del lazo salarial y una emergencia del desempleo como fenómeno estructural profundizando la sombra de otro fenómeno social: la exclusión, considerada como una nueva cuestión social (Rosanvalón, 2002). Esta desarticulación de lazos sociales coincide con la tercera dimensión propuesta: el descalabro de la matriz estado-céntrica. Ya se ha señalado el fuerte peso de esta matriz en el pasado, no es de extrañar que su crisis no haga sino complejizar esta nueva cuestión social. El mercado interno, y la poca coordinación productiva que brindaba el Estado en el pasado se han hecho trizas y resultan en un agravamiento del fenómeno del desempleo pues quedan expuestas las enormes heterogeneidades de las regiones productivas del país. Y no sólo son graves estas diferencias, sino que las economías locales y regionales quedan

desarticuladas, y la depresión-recesión se extiende tanto a las zonas del interior como al conurbano. Asimismo, el Estado en crisis ve como sus institutos vinculados a la regulación y atención de los problemas de empleo se ven desbordados, por la fuerza y la presión que generan la pobreza, la marginalidad social y la informalidad laboral.

Pero por sobre todo, el Estado presenta un serio problema, en todos sus niveles, para encarar un modelo de crecimiento alternativo y una política de pleno empleo que atienda la marcada heterogeneidad que experimenta la estructura productiva y la creciente segmentación de los mercados laborales. (Salvia , 2003).

Puede señalarse a modo de resumen que el crecimiento del desempleo se instaló ya como un problema estructural resultado no sólo de la centralización de la actividad económica sino también de la ineficacia o ausencia del Estado en sus funciones de sostener un subsidio prolongado como seguro de desempleo así como su falta de promoción de políticas de reinserción para nuevas franjas de la población. Estas son expulsadas de los restos de la Sociedad Salarial o se hayan imposibilitadas para reinsertarse exitosamente en el nuevo modelo de mercado laboral segmentado y se transforman en nuevos pobres. Desprotegidos, estos nuevos pobres¹⁴ no hacen sino recalentar la cuestión social cuando a su estado se le suma el número igualmente peligroso de pobres estructurales¹⁵.

La crisis y la recesión han profundizado también el crecimiento cada vez más descontrolado del sector informal. Ante la ausencia de los adecuados canales institucionales y, apremiados por la falta de ingresos y contención pública alguna, los trabajadores han aceptado condiciones precarias de contratación, y esto muchas veces en un marco informal de negociación. El trabajo no sólo escasea sino que también se precariza. La presión sobre el mercado laboral es cada vez mayor, y los conflictos sociales se multiplican.

En el pasado, la identidad social de los trabajadores estuvo entrecruzada por proceso políticos endógenos y una asimilación incompleta del modelo de sociedad del trabajo que se desarrolló en Europa. Ahora, esta estructura sui generis ha colapsado y con ella llegaron los nuevos vientos del trabajo desestructurado. Pero mientras en Europa se debatió tempranamente como frenar la superexplotación y cómo con la acción conjunta del estado y de una economía pujante estos nuevos trabajadores flexible pueden resignificar el empleo, en la Argentina la precarización del empleo, el crecimiento de la informalidad y el desempleo son indicadores de una profundización de esa

misma explotación. Esto nos lleva a la cuarta dimensión propuestas, la de los lazos sociales. Las identidades socio-laborales, tras este golpe directo a sus certezas básicas, deben elaborar estos cambios y asumir nuevas formas. Este trabajo avanza en esa dirección, intentando explorar los nuevos sujetos sociales que van a surgir tras estos cambios.

1.4 Transición al mundo de vida.

Las transformaciones antes descritas, de carácter estructural son asequibles al conocimiento mediante un proceso de abstracción propio del trabajo científico. Pero ¿cómo impactan ellos en el mundo de vida diario, en donde se desarrollan las acciones e identidades de nuestros casos? Precisamente, lo que se da es una reconfiguración del espacio en donde se plantean las trayectorias. Como señalamos antes, los cambios estructurales supusieron la destrucción de algunas garantías básicas, que se reconocen como las de formalidad y seguridad del empleo. El hecho de que éstas sean las garantías perdidas ayuda a que definamos mejor nuestra población de estudio: se trata de los nuevos pobres, expulsados de una estructura formal de la sociedad salarial argentina. Veamos un poco como se aplican estas transformaciones:

Informalidad: ¿ Mosaico Móvil o Sector Informal Satisfacien?.

Como indicamos antes, la pérdida de la formalidad es más que el despido de trabajadores , se trata de un nuevo planteo de un espacio de vinculación entre el trabajo y el capital. En efecto, en vez de la empresa burocrática de decenas de trabajadores con tareas bien definidas, el enfoque del mosaico móvil supone dos pasos sucesivos de desarticulación de esta estructura. En primer lugar, el reemplazo del trabajador por tarea por el trabajador creativo multitarea. Pero en un segundo nivel, se vislumbra consecuencias más profundas ¿Por que seguir manteniendo una empresa con empleados fijos cuando se puede contratar mosaicos móviles que trabajen según demanda? Según el *new management* la empresa ganaría en no tener que mantener una estructura fija, la terciarización permitiría ampliar la eficiencia de tareas de administración y control de tareas, y los trabajadores podrían superar la alineación fordista del *organizational man*.¹⁶

Sin embargo, esta pérdida de formalidad no se ve acompañada ni en los países centrales ni en la Argentina de un marco institucional que respalde semejante concepción desregulada. Para nuestros casos, la pérdida de la

formalidad es la necesidad de sumergirse en un entorno informal en donde se desarrollan las características atribuidas al mosaico móvil pero en un esquema de menor productividad, de mayor explotación y de creciente marginación. Algunos de estas descripciones hacen recordar a la definición del sector informal satisfaciendo (Beccaria, Carpio y Orsatti, 1999). Pero en mi opinión el enfoque del mosaico móvil agrega un elemento central. En la sociedad salarial, el SIS era definido en oposición y/o complemento a un esquema de normalidad, el cual estaba representado por el trabajo formal dentro del esquema de la sociedad salarial. Hoy con un creciente número de empleos precarios e informales, los vínculos informales son presentados aún en los empleos de alta calificación como deseables. Aún en el caso de cumplirse las fantasías de pleno empleo que pretenden los punteros del new management, el vínculo informal supondrá el fin de un espacio de relaciones formales burocráticas en donde se garantizaban los derechos sociales por la autoridad estatal centralizada y burocratizada. En los países centrales se trata de un mayor grado de incertidumbre, pero en la Argentina en donde se asiste a la crisis de las instituciones de seguridad social, se define para los actores un espacio de desanclaje en donde el horizonte del presente se hace demasiado absoluto y las asimetrías de negociación a la hora de procurarse un empleo actúan como fuertes restricciones al desarrollo personal y profesional.

Los esquemas ideativos: del plano general a la subjetividad insegura.

En un apartado anterior mencionábamos la pérdida de seguridad. Y además recurrimos a dos metáforas para explicar la sociedad salarial y post-salarial en las sociedades centrales. Y si bien el caso argentino presenta diferencias notables, existe un vínculo difuso en el plano de las subjetividades. Las representaciones colectivas pueden aparecer a los sujetos en la forma de esquemas ideativos (Jodelet, 1986) Estos actúan como una representación metafórica pero clara sobre el conjunto complejo de la sociedad, el cual los actores individuales entienden desde el sentido común pero no pueden proveer descripciones sistemáticas. La metáfora de la pirámide y la del círculo concéntrico emergen desde los relatos para describir el espacio de transición en donde se encuentran inscriptas sus trayectorias. En sus empleos formales, la idea de inclusión dentro de una pirámide esta presente en la medida en que algunos plantean luchas por ascender y otros por no descender, pero siempre contenidos en una estructura. Una vez despedidos de sus empleos formales, el espacio social fue el del círculo concéntrico, en donde encontraban su empleo protegido en el centro y su lucha es por no alejarse demasiado. Sus soportes

identitarios fueron dañados, y cada vez que uno de ellos se rompía se alejaban más del centro y la posibilidad de traspasar umbrales de marcado alejamiento entraña para los sujetos , el miedo a una marcada marginalidad.

Comparando ambos puede verse como el sentimiento de seguridad subjetiva se fue modificando crucialmente. Dentro de la pirámide se sentían capaces de ascender o de caer, pero se podía tener una seguridad razonable de permanecer dentro de ella. En el círculo concéntrico, la seguridad se ha vuelto más difusa, y la lucha es doble. No se trata sólo de no alejarse demasiado del antiguo entorno protegido (el centro) sino también de evitar el derrumbe de la totalidad de los soportes identitarios y del cierre al acceso de oportunidades de empleo (los sucesivos anillos).

Un problema de identidad: La conciencia negativa

Esta pérdida de la seguridad de poder contar con un empleo y de poder estar inserto en lazos formales –burocráticos en el mundo productivo tiene serias consecuencias en las identidades colectivas e individuales. Cuando analizamos los relatos encontramos que aquellos de más edad o con estrategias de resistencia se sienten marginados por no querer ser lo que se les pide desde las reglas del mercado. Aquellos que van mutando hacia protosujetos con nuevas identidades no pueden hacer gala de una inserción y un cambio provechoso. Toda identidad social tiene dos instancias: una de afirmación efectiva de su posicionamiento en el campo social, con reconocimiento de sus áreas de influencia y sus enemigos. Pero también es parcialmente negativa en la medida que reconoce lo que no se es o totalmente negativa si puede verse que su identidad se define pura y exclusivamente en oposición a otros sujetos sociales. Cada sujeto social , en la medida que su accionar construye relaciones sociales significativas, debe poder identificarse en el plano subjetivo y objetivo mediante lazos de permanencia y afiliación a identidades sociales más grandes definidas como identidades colectivas, luego introyectadas en el plano subjetivo. Para ello se necesita tanto una conciencia positiva y una negativa ligada a grandes actores colectivos. Y en el plano subjetivo, los anclajes más ligados a la conciencia negativa emergen toda vez que el conjunto de soportes identitarios sociales de los sujetos fueron siendo desgarrados uno a uno, hasta que la conciencia negativa evitó el derrumbe definitivo con la afirmación de los anclajes más inmediatos como el género.

En el presente estado, la conciencia negativa casi estigmatizada (Kessler, 1997) es predominante en los nuevos segmentos, dificultando la posibilidad de hablar de nuevos actores sociales con serias condiciones para modificar el

posicionamiento de las relaciones sociales en el campo social. Esta conciencia negativa no es totalmente nueva, si se piensa en la historia latinoamericana y la imposibilidad de generar procesos autónomos sino en oposición a un imperialismo monopólico internacional.

Una sociedad fragmentada: la primarización de los lazos sociales.

Si estudiamos con atención el conjunto de eventos laborales que cada sujeto fue realizando encontraremos que en muchos casos, las oportunidades y los recursos (incluso las ideas) provinieron de familiares, amigos y conocidos. Ellos conformaron una potente red de recursos que facilitaron las estrategias de los sujetos estudiados, pero también constituyeron su universo significativo más importante. De esta forma, cuando fueron despedidos y se alejaron de la pirámide, muchos experimentaron la escisión de un mundo de relaciones sociales personales e impersonales en su vinculación a la estructura formal productiva. En ella había lazos primarios (amigos, familiares) y secundarios (compañeros de trabajo, jefes, subordinados, contratos legales). Este último aspecto desaparece y en su lugar, el mundo productivo se sobrecarga de lazos primarios. Y esto también tiene consecuencia para la identidad porque la posibilidad del vínculo formal por portación de destrezas se hace difuso, frente a la consecución de empleo por “amistades” o “contactos”.

Y aún queda un aspecto más importante de esta primarización de los lazos sociales. Cuando el universo de relaciones sociales del sujeto se circunscribe a los lazos primarios, las posibilidades de acciones sociales a través de actores sociales políticamente comprometidos son más reducidas y como su vinculación al universo de relaciones sociales es poco impersonal, la sociedad resultante de esta crisis de la sociedad salarial es una sociedad más fragmentada en donde estos lazos primarios contribuyen a la atomización del sujeto.

Una propuesta de estrategias y trayectorias.

Hemos planteado como los golpes directos a los supuestos de formalidad y seguridad junto con la primarización de los lazos sociales conforman un nuevo espacio de vida fragmentado para los sujetos sociales. Y a su vez, hemos referido a estos esquemas ideativos con que describen la pertenencia o exclusión a la sociedad productiva. En este panorama de una sociedad fragmentada, la propuesta de encarar el estudio de trayectorias laborales nos parece la más acertada para entender la conformación de nuevos segmentos sociales con

proto-identidades que resultan principalmente de una conciencia negativa. Con tal fin se ha tomado una serie de casos de una muestra previa¹⁷ casos a los que se les realizó una entrevista en profundidad y sus trayectorias fueron estudiadas en los siguientes términos. En primer lugar, se estudió las condiciones de vida y trabajo en su empleo protegido de referencia, y luego se partió del evento del despido. Se toma la noción de evento en el sentido de Godart (1997) como un suceso coyuntural a partir del cual el sujeto debe iniciar una nueva trayectoria en base a decisiones que modifican las condiciones de sus futuros sucesos. El evento del despido es ese pasaje de la pirámide al círculo concéntrico. Pero no sólo nos quedaremos con esta orientación general sino que veremos que los diferentes actores pueden ser agrupados en diferentes segmentos en base a su características generales pero también por el sentido de sus estrategias.

Para cada actor tomado individualmente se le presenta una terrible cuestión. Frente a la crisis de los valores y la reconfiguración del mercado de trabajo, los actores debieron afrontar una crisis de sentido. Es decir, que el conjunto de supuestos en donde se fundaban sus estrategias fue puesto en duda. ¿Qué hacer entonces? Una vez que perdieron sus empleos formales y debieron encarar sus estrategias de vida, cada segmento debió echar mano a algún conjunto de valores y prácticas como se le presentaron como las opciones con mejor perspectiva o quizás las únicas viables. Un grupo de ellos recurrió a estos depósitos sociales de sentido¹⁸ y extrajo de ellos viejas prácticas y estrategias, yendo así a contramano de las nuevas orientaciones. Los “depósitos sociales de sentido” otorgan a los actores hojas de rutas y un horizonte de expectativas a seguir. Esta hoja de ruta es la de resistencia a los cambios propuestos. El precio a pagar, la sombra amenazante de la no reinserción en el mercado laboral formal. Esta imposibilidad de reinsertarse debe entenderse en un sentido distinto a la exclusión, sino en clave de segmentación, de restricción de que su trayectoria adquiera mayores perspectivas de promoción social en el desempeño en el mercado laboral.

Dos segmentos componen este grupo de resistencia al nuevo cambio, y continuidad de las viejas prácticas. Uno de ellos será el de los obreros manuales calificados mayores de 60 años, analizados por Pablo Molina Derteano. Al ser despedidos de sus empleos, estos obreros se han refugiado en el empleo cuentapropia a fin de poder subsistir hasta tanto les llegue la jubilación, algo cercano en su horizonte de posibilidad. Su percepción de la realidad y su realidad biográfica no les permite ser lo suficientemente “flexible” para aceptar

los cambios, aunque se muestran muy capaces de entenderlo. El otro segmento será el de un grupo de mujeres de clase media que frente al despido se han refugiado en el hogar analizado por Florencia Graziano. Para estas mujeres esta es una doble estrategia. Por un lado, a contramano de los últimos estudios que señalan que cada vez más la mujer se interna en el mercado laboral (Torrado, 2003) estas mujeres subordinan su ciclo laboral al ciclo de vida. Pero también, y ante la eventualidad de los hijos, su labor de amas de casa, constituye un “ahorro”.

Pero hay otro grupo que ha elegido soplar con los nuevos vientos. Otro grupo compuesto por dos segmentos, que avanzan en algún sentido. ¿Puede ser este el del forjamiento de nuevas identidades sociales? O se trata mas bien de una profundización y prolongación del efecto de fragmentación social? Han elegido el cambio, el ajustarse a los nuevos patrones y forjarse como nuevos sujetos. El precio a pagar es la precarización, la informalidad, pero también el lento y desgarrador proceso de desconfiguración de sus viejas identidades. Saben lo que no han logrado ser. Y reviven el viejo dilema de la sociedad salarial y la historia latinoamericana en general: la incapacidad de desarrollar procesos autónomos de generación de identidades y objetivos a largo plazo. ¿podrán estos segmentos innovadores avanzar a constituir nuevos sujetos sociales sin la intervención de las grandes instituciones corporativas ahora en crisis?

Dos segmentos que componen este grupo de innovadores pueden avanzar o no en esa dirección. Uno de ellos son los nuevos jóvenes obreros manuales, analizados por Mariano Hermida, que buscan adaptar sus identidades a las nuevas reglas, aferrándose a lo que resta de sus viejas identidades para evitar un proceso de enorme deterioro social. El significado de pertenencia a la clase obrera ha pasado de una posición destacable a una aceptación de su condición casi estigmatizada. El otro es el de los trabajadores de clase media analizados por Eugenia Correa y Pablo Molina Derteano. Frente a la ausencia de un oficio estructurante, estos sujetos desarrollan estrategias de mosaico móvil para poder sobrevivir. Mayor flexibilidad implicó informalidad y precarización, y sus potenciales creativas no están puestas al servicio de una mejora subjetiva sino a una estrategia de supervivencia.

Las estrategias están planteadas. Cada segmento tendrá su orientación específica, cada caso presentara sus características propias y por ello serán examinados particularmente. Pero el desafío ya ha comenzado. Imponer una estrategia exitosa implica poder reconstruir lo más posible los niveles de vida anteriores al despido, y sino lograr niveles aceptables. Fracasar es profundizar

los efectos de la precarización y la pauperización, empujándolos al abismo de la posible desafiliación.

2. Trayectorias de desocupados mayores de 60 años¹⁹.

Pablo Molina Derteano.

2.1 Introducción y presentación de los casos

El presente informe se compone del estudio de caso de trabajadores manuales calificados, de edad avanzada (tienen en el momento de la entrevista 63 años) que perdieron empleos protegidos durante la década de los noventa, más específicamente entre 1995 y 1996. Los análisis que componen las trayectorias de este informe, parten de un examen de las condiciones previas al despido, y la forma en que los entrevistados vivencian el despido y sus posteriores estrategias. De esta forma, Hugo y Antonio son dos obreros manuales calificados, cuyo *habitus* y estrategias para posicionarse en el campo están muy marcadas por la Argentina del desarrollismo. Pero el mercado de trabajo y la economía fueron transformándose empujándolos a un deterioro de sus condiciones de trabajo hasta que sobreviene el despido. A partir de allí, y frente a una coyuntura adversa que se empeora por su “avanzada edad” los actores toman una decisión: lanzarse a sus proyectos cuentapropia, al menos hasta poder jubilarse. Pasemos ahora a ver más detenidamente las trayectorias de Hugo y Antonio.

Antonio: “Yo tengo fuerza, estoy sano y tengo capacidad, pero no vale nada porque vos ya sos viejo.”

En el momento de la entrevista Antonio era un hombre de 63 años, próximo a cumplir los 64, casado con dos hijos. Uno ya casado y otra que vive todavía con sus padres y trabaja en Jumbo.

Antes del despido.

Antonio trabajó en varias empresas en tareas de metalurgia Orbis, en autopartes, y después en una metalurgica llamada Sullman, alternando una experiencia en la vendimia. Dada la guía de entrevistas, nos referiremos sólo a su último empleo en Sullman. Es interesante ver que el trabajo lo consiguió gracias a su hijo, y en parte porque resultaba más llevadero que otro que le

habían ofrecido en una imprenta. Hay un dato singular, que luego nos será muy útil a la hora de ver como Antonio va estructurando su visión del trabajo. Antes de conseguir el trabajo le preguntaron a su hijo por la edad del padre y en principio se negaron a tomarlo por tener mucha edad. Sin embargo, Antonio logró una entrevista y según él su experiencia y capacidad bastaron para lograr superar este escollo.

"Entonces, cuando mi hijo fue a preguntar por mí, le preguntaron qué edad tenía yo y les contestó que 54 años. "Ah, no, tiene mucha edad", le dijeron. (...) le pidieron que yo los viniera a ver, y cuando fui y les conté todo lo que había hecho, me contrataron como efectivo, norma que no era usada por ellos."

Antonio cuenta que no tuvo en este último trabajo personal a su cargo, y que si bien no estaba del todo incómodo, él no se brindaba mucho. Antonio, aparece mas bien, como alguien que se brinda mucho en su trabajo, porque cree que la buena voluntad y la capacidad individual son el metro para premiar el trabajo. Sobre este punto insistirá mucho y luego volveremos sobre él.

"Mirá, es como todo trabajo: cuando vos tenes capacidad, te respetan, no así cuando no la tenes. Entonces si vos tenes mucho conocimiento dentro de ésto y se rompía una máquina, y yo estaba en esa máquina, yo decía es esto, esto y esto, y era así. Entonces si ellos ven que vos tenes mucho conocimiento que le importas, porque vos sos un número dentro de una fábrica, vos cuando no serviste, te tachan con el lapiz y chau, fuiste. Pero cuando para ellos sos importante te cuidan."

Cabe destacar que Antonio también emplea este método para juzgar la capacidad laboral de su hija en Jumbo.

"porque está bien conceptuada, porque a veces tiene que hacer el trabajo de supervisora, se respeta mucho, tiene personalidad, tiene conducta. (...) Yo te digo, la conducta vos no la perdes."

En la empresa donde trabajaba Antonio dice que su relación con sus compañeros era "apenas" de conocidos. Aunque había compañerismo, Antonio señalaba una actitud por parte de los dueños de tomar personal temporario que iba debilitando los lazos de compañerismo que antes había.

"Sí, sí. Ahora, en parte, se está rompiendo porque con esta cuestión del personal que toman temporario ya dividieron a todos, porque el personal viejo sí que está unido, puede hacer un reclamo."

Sin embargo, Antonio señala que las posibilidades de ascenso eran pocas y que en realidad se hallaba más bien desmotivado. Las perspectivas de ascenso pasaban mas bien por una cierta "solidaridad de buchonaje" con los jefes.

"Aparte tener un ascenso era muy remoto, además tenés que tener unas condiciones que no son las mías: tenés que ser muy confidencial, ya de operario, con el patrón. Que no son las cualidades mías, porque yo de ninguna manera podría delatar a un compañero que cometió un error, jamás, yo no lo haría."

El Momento del despido.

Antonio continuará trabajando hasta que tiene un accidente terrible, que lo obliga estar un año sin trabajar. Se lastima el brazo derecho y pierde gran parte de su fuerza, que por otro lado, es un motivo de orgullo para él. Disminuyó lo que el llamó su capacidad de colaboración. Antonio no sólo había perdido fuerza, sino que cree que esta merma de rendimiento era causa de su despido.

"Yo me di cuenta de que... en algunas tareas yo me tenía que negar (...) Si a mí me falla la fuerza, que no la tengo en condiciones, y... podía accidentar a un compañero, entonces yo me negaba y todo eso iba en contra mío. Disminuyó mi capacidad de colaboración."(...) Así que estuve un año inhabilitado, desde mediados del '94 hasta mediados del '95, cuando empecé nuevamente a trabajar y, ya en el '96, me despidieron... va, llegamos a un arreglo."

Aunque no se trata de su caso, Antonio reconoce que cierto cambio en la tecnología empleada reducía las fuentes de trabajo en su rama.

"Antiguamente las máquinas tardaban dos horas en hacer una plancha. Bueno, compraron dos máquinas al costo de un millón de dólares cada una, todas computadas. Antes de perder el trabajo, controlé el tiempo de una y, de las dos horas que tardaban las otras en hacer una plancha, ¿sabes cuánto tardaba la nueva? 50 segundos."

Antonio relata como fue el arreglo. En él se ve como, el actor entra al campo (Bourdieu, 1988) echando mano a cuanto recurso su capital cultural le permite, tejiendo estrategias que apuntan a mejorar su posición y lograr mejores resultados en su capacidad de negociación. Obtiene casi el 75 % del total de la indemnización, cuando parecía que estaba decididos a pagar mucho menos.

Antonio presenta su caso como una dicotomía entre edad avanzada (62 años) y capacidad, y eso es lo que más lo afectó de su despido.

"Bueno, lo que a mí más me afectó fue, lógicamente, quedar a esta altura de la edad(...) ¿quién me iba a tomar?"

A partir de este momento, la dicotomía entre capacidad y edad parece haber sido resuelta para el lado de la edad. Antonio está convencido de que por su edad, nadie lo va a tomar. A la voluntad y la capacidad, se le oponen un escenario adverso, una sensación de impotencia:

"No me alcanza y cuando a vos no te alcanza, te sentís con las manos atadas, porque vos querés trabajar, yo tengo fuerza, estoy sano y tengo capacidad, pero no vale nada porque vos ya sos viejo."

Después del despido.

Se inicia entonces una segunda dicotomía a partir de su proyecto cuentapropista. Antonio va a poner una pajarería, convencido de que no sólo le gusta sino que además para trabajar de algo, es preciso saber bastante sobre eso. Antonio nos dirá que después de la metalurgia, esto es lo que más sabe

gracias a haberse hecho aficionado a una serie de revista sobre vida natural que compraba su hijo.

(...)Entonces, después de lo que yo sabía que era la mecánica, lo segundo sería los pájaros, porque otra no había."

No sólo niega toda otra posibilidad, sino que además se jacta de haber empezado esto sólo con muy poco material, y para colmo el poco respaldo que había sacado de la indemnización lo perdió por los gastos de un asunto de subdivisión.

El proceso de dicotomizar, de leer que todo tiene un lado bueno y uno malo es una de las operaciones más comunes del sentido común. (Berger y Luckman, 1997) Por un lado, el proyecto cuentapropista es tomado por Antonio como una constante máquina de comerse lo que gana y de generar pérdida. Antonio está tan compenetrado con los gastos y riesgos que implica el proyecto cuenta propia que directamente empieza a medir los gastos en términos de pájaros a vender.

"¿Dificultades? (...)Te doy un ejemplo: yo para pagar solamente el alquiler, tengo que vender por mes 50 de los pajaritos cardenales que salen diez pesos. Mas la luz son en total 80 cardenales. ¿Y cómo hago? Yo ya debo dos meses y pico de alquiler y es terrorífico cuando uno no está acostumbrado a deber."

En Antonio se puede percibir un proceso de desclasamiento. (Bourdieu, 1988) Antonio se lamenta por cierto nivel de vida que pudo alcanzar en el pasado.

" Yo tuve niveles buenos de vida: tenía coche, podía ir a comer a un restaurante a comer una vez por semana con mi familia, podía vestir bien.(...) Después del Desempleo yo acá [en la pajarería] saqué para comer nada más, para comer y cuidándome ojo!(...)"

Un aspecto que le resulta particularmente doloroso es la imposibilidad de seguir siendo el único sostén económico del hogar, y tener que recurrir a la colaboración de la hija.

"Me sentí mal, completamente mal, porque vos vez que no le podes dar todo lo que le tenés que dar a tu familia. Es decir, la nena mía tiene ahora que pagar el teléfono, sino lo tendría que cortar."

Otro aspecto que le resulta desgastante, es la cantidad de tiempo que le insume trabajar por cuenta propia atendiendo el local.

A la hora de intentar rescatar lo positivo de su situación, Antonio se fija en el efecto rutinizador de la pajarería. Ve cómo el estar trabajando en esto lo ayuda a no caer en una depresión que arrastre consigo a la familia.

"Lo rescatable es que si yo no hubiera puesto esto [la pajarería] me hubiera echado al abandono, me hubiera deprimido completamente. Por ahí se puede romper hasta el matrimonio, se puede destrozar la familia. Así que te sentís mal, mal."

Otro elemento de importancia es que la pajarería es para él un modo honesto de ganarse la vida. Con la ya clásica dicotomía entre trabajar o robar, Antonio justifica ciertas irregularidades, sobretodo frente a la DGI.

"Tenía que comer. Ya te digo, cuando vino el inspector acá [porque no aporta ni está habilitado por la DGI] me dí cuenta que era, no me apuré, no me asusté, no me puse nervioso, al contrario, traté de estar lo más calmo posible y le expliqué: "(...) ¿qué quiere que haga? Yo para robar no sirvo y comer tengo que comer, tengo que pagar los 200 pesos y tengo que pagar los impuestos, ¿qué quiere que haga?"

Es interesante resaltar sobre este punto que Antonio empieza a hacer una serie de consideraciones acerca de cómo era la vida laboral en el pasado, Y Antonio no sólo reconoce que hubo épocas mejores, sino que entre ellas subyace la época peronista como la era dorada

"Yo soy neosindicalista y neopolítico [se refiere a ser asindicalista y apolítico], porque yo, de todo lo que viví, lo único que ví bien fueron los tiempos de Perón, después se acabó todo. Perón, por lo menos, sacó leyes favorables, lo avivó al trabajador, había un buen nivel de vida, había mucho trabajo,..."

Pero, a su vez reconocía ciertos excesos, buscando un equilibrio entre capital y trabajo

" (...)de forma excesiva diría porque la gente se daba el lujo de elegir el trabajo. Si había un turno de noche, cómo conseguías un operario."

Seguidamente, reconoce las falencias propia de los sindicatos, dispuesto siempre a colaborar con los gobiernos de turno.

"Pero lo mismo pasa en los sindicatos: en los sindicatos, primero de todo, si hay un conflicto en la fábrica... ¿qué hacen primero? ¡Pum!, oficina del gerente o del jefe de personal, y ahí se toman sus cafecitos, dialogan... y después ya te vienen con el verso. Nunca te defendieron."

En un primer análisis de la trayectoria laboral de Antonio podemos ver como el evento cuentapropista se empalma directamente con la pérdida de su empleo de referencia.

Antonio se quejará amargamente de su suerte, pero ¿por qué vio el proyecto cuentapropista como única salida? ¿Por qué si sabe un oficio, no buscó cosas afines?

Antonio no subsume su desempeño ni a la oportunidad ni al oficio. Antonio cree que en la conducta. La clave del desempeño de la trayectoria se encuentra en la creencia a un modo de conducta, que se basa en la capacidad, por un lado, y con la voluntad de colaborar, por el otro. Antonio se cree muy capaz, pero se siente desplazado por su avanzada edad. Antonio dice estar dispuesto a ser responsable y a colaborar para que crezcan la empresa y él, pero eso ahora ya no se valora.

En Antonio, se da un fuerte desfase generacional. Antonio no puede lograr que aquellas modalidades de conducta moral que él considera válidas se ajusten a las nuevas normas. De ahí su sensación de que está desplazado.

Por lo demás su proyecto cuentapropista cumple una función en este sentido. Antonio se resiste a simplemente esperar la jubilación. Aún se cree capaz de trabajar. Su proyecto cuentapropista no es considerado desde una óptica meramente instrumentalista; también se espera que le sirva como redención. Como último salvavidas, último reducto y refugio antes que la crisis de saberse desempleado y excluido definitivamente por la edad.

En este sentido y siguiendo a Godart, el evento del accidente dejó una fuerte mella en él. El accidente actuó como *espejo deformado* (Freud, 1999) y Antonio hará todo el énfasis posible en señalar que él no perdió la fuerza.

En resumen, la lógica que guió el accionar de Antonio alterna un cierto ajuste a la situación, con una visión de autoafirmación en la destreza del oficio. Ajuste y subordinación porque Antonio cree que su avanzada edad lo ha dejado en inferioridad de condiciones. Autoafirmación para desempeñarse en el campo y mejorar su situación basándose en su capacidad. Aún en su proyecto cuentapropista, él cree que debe actuar desde una posición de “entendido”. En este sentido, el punto de partida clave para esta trayectoria no será el evento de despido, sino la forma en que consigue el trabajo en Sullman. En esa negociación inicial, Antonio lucha por compensar con su sapiencia y experiencia, su avanzada edad. Y tiene éxito. A partir de entonces será, siempre según lo que emerge del relato, una lucha constante entre su capacidad y la desventaja de la edad. Antonio intentará darle un rol activo a su desempeño. El evento del accidente quiebra esta primera victoria. Aún así, Antonio seguirá apoyándose en su capacidad, pero esta vez para negociar una buena salida. Como ya señalamos, esta será la primera dicotomía. La segunda emergerá con su proyecto cuentapropista, en donde opondrá su voluntad de hacer, de no dejarse caer con los cada vez mayores costos de mantener el negocio y la falta de un apoyo económico concreto.

Antonio continuará con una serie de reivindicaciones reconociendo límites a su accionar, pero será siempre planteado como el choque entre su empuje y las instituciones que se cierran, la sociedad que le niega la oportunidad de seguir siendo útil. La conducta moral de ganarse el pan con actividades honestas, en donde el actor se perciba como alguien capaz, constituye el soporte de la imagen del yo que le permite salir bien librado en su carrera moral.

Hugo: “Me gustaban más la cosas justas”.

El entrevistado tiene en el momento de la entrevista 62 años, secundario completo y esta casado con dos hijos y nietos. Todos viven en un mismo terreno que ocupa media manzana.

Antes del despido.

Al repasar la trayectoria laboral de Hugo antes del despido, podemos destacar una serie de pautas de identificación y comportamiento. Hugo esta fuertemente identificado con su oficio, su especialidad y, por ello, su identidad laboral y social:

“Yo era armador. Me especializaba en armar cerraduras. Trabajé siempre en eso. Yo puedo armar cualquier tipo de cerraduras. La cerradura que usted me ponga para armar, la armo. Era múltiple el trabajo. Tenía una especialidad. Desde los 20 años ya empecé en fábrica de cerraduras”

Puede verse que fue toda una experiencia de vida ligada a un oficio, un saber especializado. Es el factor de identificación más fuerte. El derrotero laboral de Hugo aparece ligado a dos empresas de fuerte peso en materia de fabricación de cerraduras. Una de ellas es Elefante y la otra es Vandos. Esta última, una empresa formada por ex empleados de Elefante, que según nos cuenta Hugo creció desde ser un pequeño microemprendimiento hasta llegar a ser una empresa de peso, una sociedad anónima.

En Vandos Hugo pone sus expectativas. Hay claras razones para ello, el destino de ambas fábricas estaba entrecruzado. Pero antes conviene detenerse sobre un dato importante. En Elefante Hugo no sólo iba y cumplía un horario para trabajar allí. Sino que tenía un arreglo para trabajar en su casa y su mujer le ayudaba. El escenario laboral directo se trasladaba al ámbito privado. Este no es un dato menor sobre el que después volveremos. Luego Hugo nos cuenta que Elefante tiene una primera quiebra. Los viejos dueños se van, pagan la indemnización. La fábrica reabrirá a Hugo lo tomarán brevemente por considerarlo un obrero especializado, y Hugo se enorgullece de ser uno de los que manejaba la fábrica Esta jactancia se opone al “rol vil “ que supone ser encargado, el cual en clara coherencia con su actitud combativa de solidaridad con los compañeros obreros le resulta injusta. Hugo no habla de falta de capacidad sino de cómo vivencia el conflicto de clases en el seno de la esfera de acción cotidiana en la fábrica. En el “día a día”. Ser encargado es ser una especie de buchón de los “patrones”, artífices de la injusticia. Al no ser encargado en Vandos, Hugo se libera de esa pesada carga y puede trabajar en un clima de trabajo donde la relación con sus empleadores es bastante mejor, al punto de

haberlo contratado sin realmente necesitarlo, aparte de que le brindaba oportunidades de adquirir nuevas habilidades.

Vemos un fuerte grado de identificación con las tareas de operarios y el lugar específico que ocupan en la fábrica. Hugo se jacta entonces de que su saber no es académico sino que resulta de la experiencia práctica.

“Me gusta este tipo de trabajo. A mí no me enseñaba nadie. Yo aprendía todo sólo. Por ej. de automotores nadie me enseñó nada, no fui a ninguna academia y estoy trabajando con automotores nuevos. Adquirí la experiencia sobre el mismo trabajo que iba haciendo”

Conviene señalar que las comparaciones que hace Hugo de sus experiencias entre Vandos y Elefante distan mucho de ser maniqueístas, ya que mientras las tareas que realizaba y las relaciones con los patrones eran mejores en Vandos que en Elefante, la relación con los compañeros era mejor en Elefante, más familiar.

Más aún parece referirse a sus épocas en Elefante con cierto aire de nostalgia, a pesar de haber estado allí menos tiempo que en Vandos. Pero aunque la relación era buena; Hugo había asumido un rol de defensa de los intereses de los operarios frente a los patrones, dada sobretodo su edad.

Sobre este punto, y a pesar de sentirse bien en la fábrica, conviene señalar que Hugo se inclinará por una de las trayectorias típicas que antes señalábamos. Añorando más independencia, Hugo aprovecha su saber para iniciar un negocio por cuenta propia. Ya acostumbraba a llevar encargos de cerraduras a su casa, no le resultó difícil plantearse esta alternativa. Por otro lado, lograba una independencia y se alejaba de la “patronal” y los roces. Veremos ahora que esto se debe a una especie de arreglo entre Hugo y los dirigentes de la fábrica que fue la base del proyecto cuentapropista de Hugo.

“Cuando yo inicié este negocio, fui a presentar la renuncia pero no quisieron saber nada de que yo renunciara. Entonces me dijeron que íbamos a hacer un arreglo para que yo siguiera trabajando. Me dijeron “vos, en tu taller, nos seguís armando como si estuvieras en la fábrica”. O sea que yo seguí en relación de dependencia hasta el año 95. Seguía teniendo igual todos los beneficios sociales. (..)Yo seguía en relación de dependencia en Vandos. Y menos mal que lo había puesto, como previendo el futuro. Ella, desde que se casó conmigo, trabajó a la par, primero en mi casa”.

A los “patrones” no les convenía la presencia de Hugo y el quería alejarse de la fábrica para emprender su propio negocio con ayuda de su mujer. Entonces llega a un “arreglo” por lo que logra mantenerse en Vandos con todos los beneficios de un trabajo en relación de dependencia. Esta situación, esta especie de arreglo es de por sí una situación de alta irregularidad pero resulta de peculiar importancia para nosotros. Primero porque el proyecto “cuentapropista” emerge con anterioridad al despido reduciéndose los riesgos son reducidos

sensiblemente ya que se da una especie de “período de transición”, un pasaje más lento y progresivo del espectro formal al espectro informal.

Merece la pena detenernos aquí porque este proceso no es uniforme. Esta “transición” es constantemente negociada entre Hugo y la fábrica con constantes “idas y venidas”. Primero hay que destacar, que en el proyecto cuentapropista la mujer de Hugo (quien también participa en la entrevista) juega un rol importante. Ella también está capacitada para el trabajo de armado de cerraduras y le resulta de importante soporte a su marido. Pero como señalamos el proceso de “independencia” fue más bien escalonado, intercalado con períodos de retorno al trabajo formal. En esto tuvieron mucho que ver los cambios de jefes en la fábrica. De todas formas estuvo poco tiempo real en la fábrica. En general estaba más en su local. Como se ve hay un marco de informalidad en el trato con los primeros dueños que hace posible esta situación de irregularidad. No solo de informalidad sino de confianza mutua, situación que no se observa con los hijos del primer dueño. El primer signo que presagia el cierre de la fábrica son algunos despidos pero fundamentalmente atrasos en los pagos. Recordemos que parte del “salario” eran trabajos a modo de encargo que él realizaba en su local.

“Esto para mí no fue problemático porque yo me defendía. Yo tenía esto(se refiere a su negocio). (...) Pero como yo siempre trabajaba por cuenta, por trabajo hecho, nunca trabajaba por hora. (...)Yo gané bastante dinero así”

Como puede verse, a lo largo de su trayectoria en el empleo de referencia, Hugo representa a ese tipo de obreros calificados que ejercían la representación informal, por sobre los sindicatos, que podían abrirse camino y tener perspectivas de ascenso merced a su especialización y logrando buenos niveles ingreso. Y también no dejará de reconocer la importancia de los beneficios sociales y un buen nivel de vida que incluía la famosa “escapada”:

“Antes me iba hasta dos veces de vacaciones por año y ahora no me puedo ir ni una vez. Antes yo viajaba a Córdoba hasta 4 veces al año (donde vive su familia). Yo me podía dar el lujo de decir: cierro el lunes, me voy el jueves a la noche, agarro el auto y me voy a Córdoba. Y eso lo hacía. Ahora no lo puedo hacer.”

El Momento del Despido.

Hugo mantuvo por años esa modalidad de trabajar en su casa y en la fábrica generando dos ingresos. Pero vimos que la situación de Vandos empeoraba, y Hugo terminará por ser despedido y en durante ese evento, se verá como el código moral forjado en años previos será determinante. Así entonces, Hugo se enfrenta al despido, con una indemnización de la que sólo les pagan 2 meses. Los empleados podrían haber recurrido a un juicio, pero todos fracasaron porque ya tenían enajenados los bienes de la fábrica. En todo caso,

en las tandas de despido Hugo cree que se “enseñaron especialmente con él”. ¿Existe quizás algún motivo personal para el despido de Hugo? Él lo encuentra en su actitud combativa. Su presencia (no su trabajo) en la fábrica, ya lo dijo antes, molestaba.

“A mí me querían despedir. La gente nueva se respaldaba en uno. Cualquier problema, los que íbamos a hacer frente a los patrones éramos nosotros (los más antiguos de la fábrica).”

Puede notarse como Hugo apela constantemente a una conciencia práctica. El sindicato, el lugar que debiera plantearse como espacio para resolver los conflictos con los patrones es visto por el entrevistado con enorme desconfianza. Al punto de sugerir la posibilidad de que hubiera un arreglo entre ellos.

“Vinieron los delegados y nos dijeron que tratemos de arreglar de la mejor forma posible porque esto estaba todo mal. Hasta pienso que hubo un arreglo entre los patrones, el sindicato y el ministerio de trabajo. Lo pienso por la forma en que hicieron todo. (..) Yo siempre estuve en contra del sindicato. No me peleaba. Era solidario con los compañeros nada más”.

Con respecto al cobro del seguro de desempleo, Hugo lamenta el haberse manejado con otros códigos. Intentó arreglar una especie de pacto de honor, de palabra con unos de los dueños. Señala que esto lo perjudicó porque lo de la indemnización fue casi todo “orquestado”, y ese pacto lo convirtió en el único que no hizo juicio.

“Me da vergüenza decirlo, pero yo fui el único que no les hizo juicio. No se porqué. Me basé en una palabra y no le hice juicio. (..) Yo fui y hablé con él. Algo me dio. Me dio cerraduras y esas cosas. Entonces como yo había tenido con él una charla y prometía que me iba a pagar...Está bien, él no cumplió, él faltó a la palabra. Pero yo le di la palabra de que no le iba a hacer juicio y no se lo hice. O sea que él me engañó.”

Luego del despido, los restos.

Una vez que fue despedido, Hugo ni siquiera intentó buscar trabajo porque ya contaba con la cerrajería, lo cual era para él una salida natural. Ya decía haberla puesto pensado en el futuro, tal vez pensando en el retiro. Pero también Hugo reconoce que de buscar trabajo, chocaría con un obstáculo insalvable: la edad. Tiene más de 60 años. Es demasiado “viejo” para las exigencias actuales en cuanto a la edad de los ingresantes.

“Ahora, ¿dígame quién me va a tomar a mí?. En blanco no me va a tomar nadie. Yo tengo 38 años de aportes; pienso que los aportes los tengo, pero no tengo la edad, recién tengo 63, que voy a cumplir ahora. O sea que a mí nadie me puede tomar. La gente como yo está marginada”.

Y además aunque cuenta con la cerrajería, esta está a nombre de su mujer. Y puede describir, como se ha “desafiliado” del conjunto de beneficios que le daba la integración en un esquema salarial.

De esta forma, aunque cuenta con el ingreso de su local, legalmente se siente excluido, también de los beneficios sociales mientras que el peso de su “avanzada” edad. La siguiente cuestión que se le presenta a Hugo es la cuestión de tratar de capitalizar los aportes, (la edad necesaria para jubilarse no está tan lejos) que hizo durante sus años de trabajo en Vandos y Elefante, ya que recordemos que el negocio está a nombre de su mujer.

Haciendo un balance, y recordando la fórmula de integración de lazo salarial y promesas de ascenso social, Hugo puede ver como esto se ha deteriorado. Lejos de la fábrica, sus códigos morales y lazos de solidaridad quedan rotos. Los beneficios sociales para la clase trabajadora están siendo recortados. Mientras tanto, su rutina como trabajador cuentapropia le resulta agobiante por la cantidad de tiempo que le insume, sumada a la competencia y la reducción terrible de sus ingresos desaparecida una de las entradas. Antes la situación económica...

“Era más holgada. Ahora hay que ajustarse prácticamente al máximo. Son muchas las obligaciones de uno. Ahora hay menos entrada que antes. Antes tenía las dos entradas paralelas”(…) “No dispongo de tiempo. El día que prácticamente no trabajo es el domingo a la tarde, porque a la mañana también se abre acá; si no, no se puede vivir. Más con la situación de ahora. Ni un día me puedo ir. Si usted no trabaja, ahora lo absorbe la competencia. Una hora que cerrás, viene un cliente y te protesta porque está cerrado”(…)

Puede verse como en su situación posterior al despido, Hugo toma más contacto con un mercado laboral que le plantea nuevas pautas, y una creciente situación de precarización en donde los beneficios y las promesas que antes eran fuerza del lazo social de estos obreros se han ido desvaneciendo. Ahora conviene volver nuestra mirada sobre otros ejes de estructuración (Pries, 1995) que nos resultan capitales para terminar de completar el espectro de la trayectoria. Uno de ellos es la vida familiar. Hugo llevaba en el momento de la entrevista 30 años de casado con su mujer. Sus hijos y nietos vivían con ellos, ya que habían edificado en el mismo terreno en que vivía Hugo, que al parecer es muy grande. Hugo y su mujer ayudan a sus nietos con su educación y tanto hijos como nietos fueron al mismo colegio religioso de la zona. La familia de Hugo, aunque viven juntos, no comparten las mismas actividades económicas y tienen profesiones diversas. Sin embargo, dan la sensación de ser un grupo familiar muy unido, que el entrevistado define como círculo.

“Tengo un círculo familiar que son mis hijos y mis nietos, que viven con nosotros. Uno edificó arriba y otro en el fondo. Tenemos cinco nietos y viven todos acá. Uno de mis hijos está bien: tiene un transporte escolar. Tiene dos vehículos. Así que económicamente están bien”

La vida institucional de Hugo aparece muy ligada a sus actividades en un club de barrio, en el cual no sólo jugaban sus nietos sino que él llega a ser presidente del club hasta que se aleja. También cambiará dos veces más. Ese

club actúa como ligazón institucional, su única distracción, nos dirá más tarde pues sintetiza un lugar de encuentro para los miembros de la familia, y en donde la misma actitud combativa de Hugo y su código moral se verán nuevamente representados. Hugo repetirá las mismas actitudes y posiciones que ha demostrado en su vida laboral.

De esta forma hay que resaltar tres elementos particularmente importantes en el análisis de esta trayectoria: la identidad del oficio, la racionalidad del actor y el involucramiento familiar.

Los aspectos de su carrera moral (Goffman, 1994) que hacen a la interacción entre su imagen del yo con el complejo institucional social no se sostiene en la realización personal abstracta sino que esta aparece subordinada al oficio, el cual se perfila como institución estructurante (Pries, 1995) Hugo se jacta de poder armar cualquier tipo de cerradura desde su óptica un local de cerrajería era una salida natural para realizar su oficio si quería prescindir de la fábrica.

Otro aspecto importante es como la familia aparece como otra institución estructurante. Es su esposa la que será directa beneficiaria del local en principio, luego será la única entrada de la familia. Como ella también trabajaba en el local, se constituirá en un fuerte apoyo para poder facilitar este pasaje negociado. Sin su ayuda, Hugo reconoce que no hubiera podido con ambos trabajos a la vez.

Finalmente queda la racionalidad del actor. Hugo parece moverse en el campo (Bourdieu, 1988)²⁰ de una manera tradicional confiando más en los aspectos más informales de las relaciones sociales. Prefiere fiarse de una “palabra de honor” en vez de llevar el conflicto por los canales institucionales, tales como un juicio. En su club tendrá un fuerte involucramiento, pero se retirará antes de verse enfrascado en un conflicto mayor de intereses. Hugo aceptará las luchas de poder dentro del campo pero se manejará confiando en un *habitus*, que tiene más elementos generacionales que de clase. Su estrategia se basa en vínculos informales, de palabra y en una moral práctica. Rechaza, pues, los aspectos más racional-formal en materia de organización y se jactará de su saber hacer práctico y asistemático.

A la hora de tratar de definir la racionalidad y la estrategia de Hugo, se podría apelar a cierta moral y códigos de reciprocidad.

2.2 Reflexiones a partir de los casos

¿Cómo encarar el análisis de estas trayectorias? Cada relato individual permite apreciar un microcosmos de relaciones sociales que constituyen el resultado de las tensiones estructurales de un modelo de sociedad planteado en un nivel más amplio y abstracto, que a su vez choca con las exigencias inmediatas de los actores que pugnan por construir su propio proyecto biográfico. En este sentido tenemos un modelo de sociedad por un lado, y las vivencias subjetivas por otro. E intermediando entre ambas, procesos sociales subjetivos. En los previos documentos sobre trayectorias socio-laborales, si bien existe un trabajo sobre trabajadores despedidos mayores de 40²¹, no se ha abordado un estudio de aquellos trabajadores mayores de sesenta que se debaten entre su trayectoria agonizante y la jubilación cada vez más cercana.

Tres procesos bien diferenciados que se suceden cronológicamente emergen del análisis de la trayectorias. El primero es la conformación de un tipo de actor social que construye relaciones sociales, que se construye una identidad y que se interrelaciona en un microcosmos de relaciones de significados. Un proceso que puede reconstruirse a partir de los relatos que nos dan una idea de la aplicación del modelo de sociedad de trabajo y su particular experiencia socio-histórica en la Argentina. Y en ella el peronismo como hito fundante.

Un segundo proceso es la desarticulación de ese universo, un proceso lento, cuyas consecuencias son realmente apreciadas por los actores recién en el último empleo protegido. Y un tercer proceso que emerge del posicionamiento de los actores frente al nuevo mercado laboral en donde la “vejez” se traduce en discriminación por edad. Tomados en su conjunto estos procesos tienen un correlato en otro proceso a nivel subjetivo: el derrumbe de los soportes escénicos de un actor social que muta y pierde preponderancia. De un actor social que fue y que sólo le resta esperar entre bambalinas el telón de la jubilación, el retiro digno.

A estos efectos, repasaremos los nodos de análisis más relevantes que se registran en estos procesos que signan la transformación del actor.

2.3 La doble experiencia de identidad: la sociedad del trabajo y la experiencia peronista.

Trabajar con modelos complejos de sociedad es algo de por sí arriesgado, máxime si se analizan trayectorias individuales. Pero también es importante

²¹ Ver Salvia, V. “Borrón y cuenta nueva. Trabajadores desempleados mayores de 40 años”, en Salvia, A y Chávez Molina, E (2002).

señalarla como un conjunto de modalidades de acción y certezas que se le presentan al actor como contratos sociales en donde se le propone aceptar sus términos y a su vez se le puede ofrecer incentivos. La *sociedad del trabajo* (Gorz,1997) es ese modelo general en donde el salario “sujeta” al trabajo, y sus beneficios y las promesas de ascenso social como cebo. La sociedad argentina de esos años fue una sociedad de promesas de movilidad ascendente, sobre todo para las clases medias. El salario se articulaba en un doble sentido. Por un lado tiene un sentido de integración en la sociedad de trabajo y, por el otro lado, es condición de posibilidad para las promesas de ascenso y movilidad social. Estos obreros manuales a los que les bastaba haber desarrollado capacidades para desempeñarse en una rama de la industria, podían aspirar a trabajar en una misma empresa o rama por un plazo de 20 a 35 años, cobrando un salario mensual y seguro estructurado piramidalmente, con beneficios y prestaciones diversas, y en donde había serias posibilidades de ascenso social; y luego de haber cumplimentado su tiempo de trabajo socialmente demandado a lo largo de su “vida útil” se podía aspirar a una jubilación, una vejez digna.

Hay en estos trabajadores un patrón de conducta a la hora de encarar su trayectoria que resulta típica de las trayectorias laborales pensadas en torno a la sociedad salarial. Una trayectoria que estaba también sesgada por imaginarios como estos, en el que se encontraba al obrero manual calificado, que aprendía un oficio en una empresa y que a base de ahorro, podía independizarse e iniciar un proyecto cuentapropia relacionado con su oficio. Esta estrategia estaba sustentada sobre el hecho de que el empleo cuentapropia en la Argentina tuvo niveles de ingresos similares a los de las clases medias, en claro contraste con otras experiencias latinoamericanas. (Carpio y Novacovsky, 1999) Pero también se retroalimentaba de un imaginario que ensalzaba el trabajo independiente (“no tenés jefes ni horarios”) y el “espíritu” individualista argentino.

Pero además cada modelo general aplicable a unidades muy amplias (como en este caso, las sociedades occidentales de las segunda posguerra) es interpretado por procesos políticos sociales propios específicos de cada formación histórica. Y en nuestro caso, la experiencia histórica que se compone como un soporte de la identidad de los obreros manuales de esa generación es el peronismo. Este actúa a diferentes niveles. Primero como imaginario de una época dorada:

“(...)porque yo, de todo lo que viví, lo único que ví bien fueron los tiempos de Perón, después se acabó todo. Perón, por lo menos, sacó leyes favorables, lo avivó al trabajador, había un buen nivel de vida, había mucho trabajo,...” (Antonio)

A esta se le suma un segundo efecto de desencantamiento, en que esa edad dorada se pierde. Durante las subsiguientes épocas lo que quedará será el enfrentamiento contra la patronal que explota y contra los sindicatos que son objeto de desconfianza. Y ambas posiciones, una suerte de teoría paralela de los dos demonios, se conjugan con una posición conciliadora del trabajo y el capital.

“Antes había abuso. Tal es así que yo era uno de los que renegaba por el abuso que había. Yo siempre renegué del sindicalista por eso, porque se abusaban. Me gustaban más las cosas justas. Así como no me gustaba que el patrón nos explotara, tampoco yo explotar al patrón (Hugo)”

2.4 Cerrando el ciclo de la identidad: el cuerpo de creencias.

Estos procesos son demasiado generales. Pero no menos importantes. Sin embargo, son apelaciones de última instancia del trabajador. Antes, se apela a una solidaridad de cuerpo más inmediata, a un escenario de vida más directo. Y todo esto se conjuga en un código de conducta hacia los más cercanos, los pares, en contra del “otro” adversario social y una identidad cerrada.

Siguiendo este planteo, puede verse que dentro de marcos tan generales como la sociedad del trabajo, y la identidad social peronista, se fue articulando un identidad social en torno a elementos más directos. El primero es la auto identificación. El obrero manual hace de su cuerpo una herramienta y siente como orgullo su fuerza (Antonio) y su destreza (Hugo). Se siente parte indispensable de una maquinaria más grande que no puede llegar a describir, pero tiene la certeza básica de que forma parte de ella y que es necesario. Al mismo tiempo una vez que se auto identificado, se para así frente a sus pares reconociendo a un rival común en la patronal y hasta en los cuadros subalternos de ésta (como los encargados y capataces). La identidad obrera, junto con el código moral deviene en una identificación tanto negativa (en oposición al “otro”) como positiva (la afirmación positiva del orgullo de ser, más allá de la oposición).

Ya mencionábamos que además de una identidad, esta debe manifestarse en el entorno laboral cotidiano. Por ello la importancia de un código moral de compañerismo y solidaridad. Hugo y Antonio dan buenas muestras de esto. Sobre todo ya que ambos describen como los obreros de más edad asumen la conducción y representación del colectivo dentro de la fábrica.

Y así como hay un código moral, una identidad, hay una posición frente al trabajo. Trabajar es sinónimo de dignidad. La única opción que se le opone a esta idea es “salir a robar” (según señalara Antonio a un inspector de la DGI) o algo similar.

Solidaridad, “paternidad de los más viejos para con los más jóvenes”, identificación con la tarea o el oficio, dignidad a partir del trabajo, los beneficios salariales. En este esquema, los obreros manuales calificados como Hugo y Antonio se fueron socializando en un mundo de vida y trabajo, y a medida que avanzaban podía caber la esperanza de la jubilación cuando alcancen la edad. Sin embargo, perderán su empleo protegido cuando les faltaba poco para alcanzar la edad reglamentaria para jubilarse. Empujados a un mercado laboral que ha cambiado, se encontraran discriminados y en inferioridad de condiciones.

2.5 Pérdida del entorno salarial y discriminación por edad.

Ya cuando estaban en sus trabajos protegidos Hugo y Antonio iban percibiendo que el entorno laboral se enrarecía. Veían los retrocesos en los beneficios sociales, el cambio tecnológico y un escenario que se volvía cada vez más complicado. ¿Por qué emerge esto en los relatos? Lo que los autores atestiguan es un lento proceso de transformación de las identidades. De la solidaridad de los obreros manuales a la lógica pseudo-individualista de los empleados. Como lo señala Villareal (1983) la fábrica impone una cierta solidaridad, un “compañerismo” distinto al de los “empleados”. No sólo señala este autor, la desindustrialización y crecimiento del sector servicios, que favorece el crecimiento de los “empleados”, sino que aún dentro de la misma actividad industrial, una nueva forma de organización separa esta solidaridad y la fragmenta. Y aunque pareciera que formalmente el vínculo sigue siendo asalariado, la solidaridad se va resquebrajando. Frente a este panorama, la desilusión es paralela a la esperanza de jubilarse y retirarse de ese ambiente “extrañado”.

Sobrevino el despido. Y ambos Hugo y Antonio se encontraron frente a su peor Némesis: la edad²². Ambos superaban las 60 años y no pueden jubilarse porque les falta la edad reglamentaria (65 años). Expulsados de la malla de relaciones y disposiciones que habían constituido su *modus vivendi*, eligen retirarse del mercado laboral asalariado y refugiarse definitivamente en el cuentapropismo

“Yo fui despedido y tengo el cese de actividades. Yo no trabajo así que no puedo aportar. Ahora si alguien me da trabajo para aportar...pero no lo creo. ¿Quién me va a dar trabajo para que yo pueda...? Nadie. Entonces terminó ahí, y yo trabajé hasta ahí. Yo tengo los años de aporte, me sobran. Pero tengo que esperar la edad. Algunos me dicen que me voy a jubilar, otros que no (...) No es que yo abandoné el trabajo, a mí me despidieron. Y entonces me cortaron los aportes” (Hugo)

2.6 El empleo Cuentapropia como refugio.

Ya marginados del mercado formal, Hugo continuará al frente de su cerrajería (la había puesto antes del despido) y Antonio pondrá una pajarería. Trabajando por su cuenta, ambos buscarán oxígeno hasta poder jubilarse. Y mientras tanto su nivel de vida decae fuertemente mientras se sienten expulsados de las relaciones sociales y las creencias que antes fueron su baluarte. Y se trata de un proceso particularmente doloroso porque son doblemente viejos. Viejos por sentirse excluidos e inútiles para el mercado laboral, al tiempo que enfrentan el umbral generacional que da la vejez biológica.

3. Mujeres Inactivas

Trayectorias laborales de mujeres que perdieron su empleo y no volvieron a participar en el mercado laboral.²³

Florencia Graziano.

El interés de éste trabajo es estudiar las trayectorias de mujeres trabajadoras que, después de haber perdido un empleo protegido, no volvieron a participar en el mercado laboral.

El evento del despido se tomará como punto de partida para el estudio de sus trayectorias de vida. Teniendo en cuenta el testimonio de las propias trabajadoras que quedaron cesantes, el objetivo es realizar un análisis de las interpretaciones subjetivas que ellas mismas hacen de su situación, sin por ello ignorar las estructuras sociales que limitan y condicionan el campo de posibilidades para la elaboración de sus proyectos biográficos.

El presente informe intenta dar cuenta de las trayectorias vitales de tres mujeres no profesionales de clase media, que viven en hogares nucleares con sus maridos e hijos, en el Area Metropolitana de Buenos Aires, y cuyas edades oscilan alrededor de los 30 años.

Estos casos pertenecen a una muestra mayor, de algo más de 100 casos, relevada en el año 1999. Este trabajo retoma éstas entrevistas y, teniendo en cuenta estudios previos de ésta misma investigación²⁴, en los cuales se observó que el evento del despido fue una circunstancia limitante y expulsora del mercado formal y que, frente a la imposibilidad de volver a encarar estrategias ascendentes de realización en lo laboral, éstas mujeres encontraron en el ámbito doméstico un sustituto para su satisfacción personal. Más específicamente se concluyó que “(...) para muchas de las mujeres despedidas, volvió a ganar fuerza el mundo doméstico, a veces como refugio emocional, otras veces como medio de reinserción laboral y, no pocas veces, como espacio para la realización de proyectos familiares con revalorización del rol femenino tradicional.” (Salvia y Saavedra; 2001)

Este trabajo se centra específicamente en el grupo de mujeres que trazan su proyecto biográfico en torno a ésta última dimensión del ámbito doméstico.

A propósito de éste proyecto, en el corriente año fueron re-entrevistadas las mujeres que componen éste informe con el objetivo de realizar nuevas indagaciones sobre aspectos que emergieron en el primer análisis.

²⁴ Ver Salvia, Agustín (coord.) y Saavedra, Laura (comp.) (2001).

Si bien, tal como evidencia Torrado (2003) es sabido que, el ciclo de vida familiar incide en la propensión de las mujeres a trabajar en la actividad económica (las mujeres casadas trabajan menos frecuentemente que las solteras; las que tienen hijos pequeños menos que las que no los tienen; las mujeres que componen una pareja completa menos que las jefas de familias monoparentales; etc.), la autora considera que es interesante destacar que, para una misma etapa del ciclo de vida, la participación en el mercado de trabajo es diferencial respecto a: atributos relacionados con el hábitat - para el período que va de 1980 a 1999, en la ciudad de Buenos Aires la tasa de participación de las mujeres se mueve alrededor del 60% antes del matrimonio y del 50 % después de la maternidad- y a la clase social de pertenencia, variable ésta última que subsume, en gran medida, el nivel de educación alcanzado por la mujer y el nivel de ingresos del hogar – a mayor nivel de educación, mayor nivel de participación en la actividad -.

Al respecto cabe mencionar que, las mujeres incluidas en éste segmento, si bien tienen un nivel de educación medio (terminaron el secundario y tienen algún estudio terciario o cursaron un año en la universidad), entrarían dentro del otro 50%, el que incluye a las mujeres que después de la maternidad no volvieron a participar de la actividad económica. Parece ser que el nivel de ingresos del hogar resulta una variable de peso a la hora de tomar la decisión de reinsertarse o no en el mercado laboral.

3.2 ¿Quiénes son? ¿Por qué pueden ser inactivas?.

Son mujeres de clase media, casadas, con hijos a su cargo pero no jefas de hogar. En todos los casos la situación laboral de sus maridos les permite mantener un margen de libertad en relación con el mercado de trabajo. Es decir que, si su inactividad es posible es porque sus compañeros aportan ingresos que consideran suficientes.

Las expectativas sociales sobre como una mujer “debe” distribuir sus tiempos, nos indican que el cuidado de los hijos y la atención del hogar se convierten en las tareas prioritarias; el trabajo es relegado a un plano secundario. No se observa resistencia a los valores tradicionales en la relación de géneros, tampoco se nota la presencia de un serio compromiso hacia sus actividades laborales: por ejemplo, al momento de la pérdida del empleo es muy clara la prioridad de ocuparse con más dedicación al cuidado de sus hijos.

3.3 Trayectoria laboral estructurada por el ciclo de vida.

Estas mujeres sienten que existe una incompatibilidad entre el rol que tienen como amas de casa y madres y el trabajo fuera del hogar. La participación en actividades económicas se ve interrumpida por la crianza de los hijos y el cuidado del hogar. La experiencia laboral es discontinua porque se corresponde con cambios en el estado civil y con las etapas del ciclo familiar.

Al ser la actividad laboral definida como suplementaria, consideran que podrán volver a desempeñarla cuando sus hijos crezcan. Por el momento no es posible conciliar una actividad extradoméstica con el cuidado de los hijos, no se cuestionan ni reprochan demasiado ser las responsables del cuidado de los mismos *mientras* el cónyuge sea el principal proveedor.

3.4 Significado del trabajo.

Perciben la domesticidad como una actividad natural al hecho de ser mujer, sin embargo si aceptaran el rol doméstico – ser madres, amas de casa y esposas- como el exclusivo, tendrían que percibir al trabajo extradoméstico como indeseable. Por el contrario, rescatan de éste muchos aspectos positivos. Lo ven como una posibilidad de liberación, de realización personal y de independencia económica.

Les es conflictivo combinar el trabajo con la maternidad. Consideran que la maternidad es una etapa importante en la vida femenina pero también expresan que el desempeño de una ocupación puede traerles satisfacción personal. El trabajo es vivido por las entrevistadas como un elemento de independencia personal y de autovaloración.

Una de las valoraciones principales del trabajo es la que tiene que ver con la independencia económica en el interior de la familia y la consecuente posibilidad de tomar decisiones sin restricciones.

Si bien son mujeres que han tenido experiencia laboral - por lo que pueden asignarle a ésta actividad un valor significativo, no han logrado deshacerse del patrón cultural que indica que el hombre debe cumplir el rol de principal proveedor económico y la mujer debe ser la principal responsable de las tareas de reproducción social en el ámbito doméstico.

La valoración que hacen del trabajo como un recurso para obtener ingresos- es decir, por su carácter meramente económico, se mezcla constantemente con una necesidad de realización personal; de hecho es esto último lo que más pesa. El trabajo extradoméstico es para ellas una prueba de independencia y autonomía.

Son mujeres que consideran al trabajo como una “actividad complementaria”, en el sentido de la caracterización de García y Oliveira (1994)

Para ellas lo principal son los hijos y la relación matrimonial. Si pueden tener ésta posición frente al trabajo remunerado es porque cuentan con un esposo que gana lo suficiente como para garantizar un mínimo de bienestar.

La actividad extradoméstica no tiene que ver con una necesidad económica sino, más bien, con una necesidad de realización personal, en el sentido que les permite lograr independencia, les sirve para relacionarse y como medio para paliar los pequeños gustos personales y de sus hijos. Cuando realizaron una actividad remunerada, los ingresos que obtenían eran conceptuados como algo separado del gasto familiar, los proveedores básicos fueron siempre los maridos. Lo que ellas ganaban era extra, cada una lo manejaba a su arbitrio y era dinero destinado a rubros personales específicos, es decir que, sus obligaciones principales no son las económicas.

3.5 Significado de la maternidad.

Es clara la concepción de que, por lo menos en los primeros años de vida de los hijos, la maternidad debe ser su actividad central. En esos primeros años es adecuado que la madre se dedique al cuidado de los hijos y si piensan en la posibilidad de volver a realizar algún trabajo de tipo remunerado sólo será cuando esta etapa concluya.

Ellas construyen su proyecto de vida alrededor del eje básico de la maternidad y el matrimonio. No obstante ésta claridad de prioridades, se presentan conflictos al tratar de llevar esto a la práctica ya que, como antes se dijo, son mujeres que han tenido oportunidades para su desarrollo personal más allá del ámbito doméstico.

A pesar de que son capaces de desplazar su propio deseo al deseo de los otros, esto es, de subordinar sus necesidades a las necesidades de sus hijos y de sus maridos, demandan un espacio para el desarrollo de sus objetivos personales.

Así es que por ejemplo, es común que practiquen actividades que, aunque no sean remuneradas ni formen parte de lo laboral, les permite salir del ámbito doméstico y no sentirse tan aisladas.

En algún punto la maternidad es vivida como conflicto, a pesar de que tienen un compromiso con la maternidad como uno de los aspectos que otorga significado y propósito a la vida, predominan las ambivalencias.

Volviendo a la caracterización típico ideal realizada por las autoras antes mencionadas, las mujeres que estamos analizando serían madres ambivalentes, esto es que, el compromiso exclusivo con la crianza de los hijos es visto como una fase del ciclo vital en la cual dejan de lado el desarrollo de sus intereses

personales. No obstante experimentan resentimientos por renunciar - aunque sea en forma temporal -, a sus intereses. La ambivalencia se deriva de experiencia previas de satisfacción con actividades distintas a la maternidad.

3.6 Valores culturales- ideal de familia.

Los patrones sociales en cuanto a la división sexual del trabajo dentro de los miembros de la familia son muy claros y están “debidamente” incorporados. Existe el supuesto generalizado de que criar a los hijos, realizar las tareas domésticas y servir al varón son inherentes al hecho de ser mujer.

Se le adjudica a la mujer la responsabilidad total de la crianza de los hijos por ser portadoras de un supuesto instinto materno, ésta apelación a un rol biológico permite excluir al varón de la crianza de los mismos y garantiza, a su vez, la permanencia de la mujer en el hogar. Culturalmente se define que la vocación natural de las mujeres, específicamente de las casadas, es la maternidad, con lo cual trabajar entraría en competencia con dicho rol.

Existe una contradicción que atraviesa el relato de todas: por un lado está el mandato de respetar el modelo ideal de familia que, en parte, también es vivido placenteramente dado que están en juego los afectos. Por el otro lado, aparece la molestia provocada por el hecho de que la inactividad aumenta su nivel de dependencia dentro de la familia y esto las hace sentir aisladas, tanto por la supresión de los contactos con sus compañeros de tareas como por el distanciamiento de las relaciones sociales extra- laborales.

Cumplen con las propuestas de la familia tradicional pero, a su vez, cuestionan su situación actual ya que son mujeres que conocen la existencia de otras posibilidades, es decir, que saben que pueden cumplir otros roles distintos a los reproductivos, como por ejemplo, incorporarse al mundo del trabajo, obtener su propio dinero y lograr independencia.

La división del trabajo entre hombres y mujeres, según García y Oliveira (1994), es un proceso que se explica por la construcción social de los papeles masculinos y femeninos que consideran lo familiar y lo doméstico como espacios propios de la mujer. Las tradiciones, valores y normas culturales plantean como responsabilidad femenina los trabajos reproductivos: procreación, cuidado y socialización de los hijos y las tareas domésticas de manutención cotidianas.

Entonces, la trayectoria laboral de las mujeres que estamos analizando estaría fuertemente asociada a restricciones definidas por la división genérica del trabajo.

3.7 Trayectoria laboral estructurada por la división genérica del trabajo.

Esto significa que, al contar con un compañero con trabajo estable, el modelo de género que impera es que la mujer se ocupe de las tareas reproductivas y el hombre cumpla el rol de principal proveedor económico.

Si bien no adhieren incondicionalmente al modelo ideal de familia, porque existen algunos cuestionamientos, (en algunos casos mas que en otros), se puede rastrear a través de las entrevistas que estas mujeres, conciente o inconscientemente, desean preservar los modelos culturales de roles de género tradicionales.

A continuación serán presentados los análisis de caso de las tres mujeres mencionadas al comienzo de éste trabajo. Si bien todos los rasgos que fueron señalados están presentes en ellas, es decir, que se encuentran unidas por todo un conjunto de características y situaciones, no son las tres iguales. Su adaptación respecto a la inactividad no es lineal, sino que tienen distintas reacciones. Estas diferencias están dadas tanto por la historia de cada una como por sus características personales.

Si bien las tres se ajustan a una regla bien aceptada como es casarse y tener hijos, la pérdida del empleo da lugar a distintos modos de conducirse: a María de los Angeles le resulta conflictiva la decisión de no volver a trabajar, Viviana se resigna y se vuelca a la vida doméstica y en un lugar intermedio estaría Fernanda quien, en el marco de un acuerdo, negocia con la realidad.

3.8 Estudios de caso.

María de los Angeles.

María de los Angeles (34), es una mujer casada, tiene dos hijas, una de 4 años y otra de 2, ha alcanzado un nivel educativo de hasta terciario completo y, antes del despido, trabajaba como técnica en hemoterapia en un laboratorio.

El trabajo, el despido y su reacción frente al mismo.

El trabajo de referencia le traía satisfacciones en muchos aspectos: en lo que tiene que ver con su oficio, en cuanto al ambiente laboral y en lo que refiere a las relaciones con sus pares. Además de que le traía cierta independencia económica, era una forma de relacionarse con otras personas y de desarrollar sus capacidades personales.

“...me sentía re feliz, contenta, era mi primer trabajo con sueldo como técnica en hemoterapia (...)me relacionaba con mucha gente y era importante para mi porque crecía, charlaba, se intercambiaban cosas interesantes(...) Antes de perder el trabajo tenía una vida social activa, me sentía feliz y con energía.”

Su realización personal está muy vinculada a un trabajo que le de ingresos; eso sería un trabajo reconocido socialmente. El trabajo extra laboral era para ella una prueba de independencia y autonomía:

“Yo tenía mi plata, yo decidía si me compraba ésta campera o éstos zapatos ...era espectacular”.

Esta expresión da cuenta de que para nuestra entrevistada, su actividad laboral traía aparejado un sentimiento de satisfacción y continúa:

“tener un sueldo uno, una mujer, te dá la posibilidad de proyectar, ahora ya no proyecto, ya no..., tenés que proyectar con la plata de otro...”

Acá vemos como la independencia económica es valorada en función de la posibilidad de tener proyectos, situación que permite insertarse de un modo particular en lo social.

Cuando se refiere al momento del despido, destaca que se sintió traicionada por su compañero de tareas y afirma que su condición familiar le jugó en contra:

“Con mi compañero de trabajo me llevaba bien hasta que empezó todo esto de que lo cerraban – se refiere al laboratorio -, entonces empezaron los roces... él quería que me echaran a mí y para eso empezó a inventar cosas, y la que iba en pérdida era yo, porque era mujer con hijos... y a ellos no les convenía...”.

El tema de la “traición” de su compañero de trabajo y el hecho de ser una mujer casada y con hijos – que es una decisión muy valorada socialmente- tendría un efecto desculpabilizante a la hora de interpretar el despido, ya que ella sería víctima de esa situación. El estado civil y el número de hijos han sido siempre indicadores de los obstáculos existentes para la contratación de mujeres con responsabilidades familiares.

Después de la pérdida de su empleo , no hay en María de los Angeles un papel activo de búsqueda laboral. A la hora de pensar en la posibilidad de volver a insertarse en el mercado laboral evalúa el costo/ oportunidad de ésta decisión.

“ya buscar trabajo con una bebé me era más difícil, y veía que la plata no me iba a rendir...si me conseguía un trabajo iba a ser un trabajo de trescientos pesos y te sale doscientos la guardería, así que ni te conviene...”

Además de los obstáculos existentes para insertarse en el mercado de trabajo por ser una mujer con responsabilidades familiares y de su rechazo a las nuevas exigencias del mercado, plantea una dificultad que tiene que ver con la

imposibilidad de negociar con su marido respecto de la disponibilidad de tiempo de cada uno.

“...sería un milagro total que yo llegara a conseguir...ahora tenía ganas de hacer un curso de computación porque yo estoy totalmente atrasada, porque estar de ama de casa y no disponer de un horario y ahora para cualquier cosa te piden inglés, te piden computación, acá hay una computadora que es de él y no la sé usar porque no tengo tiempo para ir a estudiar.”

Cuestiona el hecho de no poder gozar del mismo grado de libertad que su marido. Ella es quien tiene toda la responsabilidad en la organización doméstica, su marido, en cambio, puede ser más autónomo y tener menos responsabilidades en éste aspecto. Es decir que su pasividad frente al mercado laboral también parece ser fruto de la presión que ejercen los valores culturales dominantes con respecto a la división de responsabilidades sociales por género, en la que el rol materno tendría en ella mucha importancia.

Mantener un margen de libertad en relación con el mercado de trabajo también tiene que ver con que su compañero aporta los suficientes ingresos.

“...se daba que con el sueldo de Gustavo nos alcanzaba y yo podía ahorrar en casa.”

Sin embargo, cuando avanzamos en el relato, vemos que después de la pérdida de su trabajo, su marido se vio en la necesidad de buscar un segundo empleo para suplir el bache económico que se produjo por la falta de éste ingreso. De éste modo observamos como su trayectoria laboral está fuertemente asociada a restricciones definidas por la división genérica del trabajo. Si bien - parece ser- que eligió no volver a buscar trabajo (*“quería salir adelante con la nena...”*), existen condicionamientos que van más allá de sus decisiones. Se está respetando el modelo ideal de familia que indica que el hombre debe cumplir el rol de principal proveedor económico y la mujer debe ser la principal responsable de las tareas de reproducción social en el ámbito doméstico.

Percepción de María de los Angeles frente al cambio: el conflicto.

El pasaje a la inactividad tiene, en la vida de nuestra entrevistada, implicancias emocionales muy significativas. Encuentra que ha aumentado su nivel de dependencia dentro de la familia, y ésta es una de las consecuencias de su inactividad que más molestia le provoca.

“(...) Desde que no tengo sueldo es un caos... porque ahora para todo tengo una dependencia total... es como que empezás a entrar en crisis con todo...primero porque no te podés comprar ninguna pilcha porque tu marido te anda diciendo que no alcanza...que no vamos a llegar a fin de mes, que para qué le compraste esto a las nenas si tienen...”

Si bien es una mujer que considera a la maternidad como un factor de realización personal, en algún punto considera que sus hijas interfirieron en su actividad laboral, que le hicieron posponer proyectos personales, le quitaron

libertad y le absorbieron mucho su tiempo. Esto sucede porque la maternidad es un eje definitorio de su identidad como mujer, pero no es el único, esto último es fundamental para comprender los conflictos y ambivalencias que ella experimenta. Percibe con claridad que hay otras opciones de realización personal además de la maternidad y que sus hijas le demandan mucho de su tiempo.

“ahora no puedo hacer nada, no puedo decidir(...)todo lo tengo que hacer con las nenas, no tengo ni un horario para mí. Ya cuando las nenas vayan al jardín me voy a destrabar; voy a poder hacer algún curso o trabajar.”

Para ella la experiencia de la inactividad es algo más que estar excluida del mercado de trabajo y privada de la posibilidad de obtener ingresos; lo que se pone en juego para María de los Angeles es la pérdida de reconocimiento social, ésta es una situación que tiene mucho impacto sobre su vida individual.

Experimenta un proceso de aislamiento social, una declinación de su autoestima, tanto por la supresión de contactos con compañeros de tareas, como por un distanciamiento de las relaciones sociales extra laborales.

“ (...) al principio yo estaba chocha de la vida, pero después de unos meses ya no, porque tuve un montón de pérdidas personales, empieza a dejarse uno. No salía, no hablaba con nadie, estaba todo el día con mi bebé, era un espanto...”.

Para ella el trabajo tenía un alto grado de dependencia en la construcción de su identidad, era una experiencia que forjaba su desarrollo personal. Por lo cual, la falta de ésta actividad le ocasiona la desorganización de todo un mundo de relaciones y valores sociales.

“yo tuve muchas crisis...empecé a extrañar porque reclamaba mis cosas...porque empecé a ser de las nenas, de la casa, todo tu alimento espiritual lo perdés, perdés todo (...) “me sentía muy mal, muy deprimida (...) de ama de casa nunca eh, aunque tu marido te lo diga...nada, porque la bajada es bruta, es muy duro.”

Puede observarse a través de sus palabras que la falta de una actividad extradoméstica le provocó una crisis muy grande. Lo que hace para superar el impacto que el pasaje a la inactividad tuvo sobre su propia subjetividad, fue poner en práctica una actividad que, aunque no sea remunerada ni forme parte de lo laboral, le permite salir del ámbito doméstico y no sentirse tan aislada: concurre a un centro cultural a estudiar música. Esta actividad tiene que ver con un elemento constitutivo de su identidad. El querer comprometerse con una actividad extradoméstica implica el cuestionamiento de cualquier situación de subordinación y la búsqueda de espacios propios.

“la música nunca la pude dejar, y no quiero dejar, y no quiero que me quiten, es como algo que estoy peleando y no quiero que me lo quiten...mi marido está intercediendo ahí para que también la deje, pero yo lo hago con las nenas, porque no quiero que me quiten todo, ya el laburo...no, esto lo defiendo”.

Defiende éste espacio como el único ámbito que le permite desarrollar sus objetivos personales; valora ésta actividad en términos de independencia personal por ser un espacio diferenciado del ámbito doméstico.

Si bien ella decide no volver a buscar trabajo, al menos por ahora que sus hijas son chicas, para estar más tiempo en su casa, ésta situación le ocasiona tensiones familiares. A lo largo de la entrevista se deja ver que muchas veces la idea de no desatender la casa es producto de ceder a las imposiciones de su esposo. Parece ser que la autoridad es predominantemente ejercida por el varón y ésta aceptación de la autoridad masculina es vivida con cierto resentimiento; pero aunque es consciente de defender sus derechos, a la vez cede y hace concesiones.

"Para mi marido fue genial porque yo me quedaba con las nenas, y para él era menos engorroso porque no tenía que faltar a su trabajo cuando se enfermaban las nenas, porque se resolvía el tema de las nenas, la mamá se quedaba con ellas..."

Aunque muchas veces estén claros los beneficios familiares de que la mujer no trabaje:

"Es distinto que el chico esté ocho horas en un jardín maternal... vos las ves distintas a las nenas, o sea, se crían mejor acá, al estar conmigo, eso es lo positivo"

No por eso desaparecen los cuestionamientos. Podría decirse que María de los Angeles responde al modelo típico ideal de la madre ambivalente desarrollado por García y de Oliveira (1994), ya que para ella el compromiso exclusivo con la crianza de los hijos es visto como una fase del ciclo vital, en el cual las mujeres dejan de lado el desarrollo de sus intereses personales por la seguridad de sus hijos. No obstante experimenta resentimientos por renunciar, aunque sea en forma temporal, a una carrera o a intereses culturales. Esta ambivalencia se deriva de experiencias previas de satisfacción distintas a la maternidad.

Para terminar, cabe definir a la entrevistada como una mujer que cumple con las propuestas de la familia tradicional pero que, a su vez, cuestiona su situación actual ya que es una mujer que conoce la existencia de otras posibilidades, es decir, que sabe que puede cumplir otros roles distintos a los reproductivos, como por ejemplo, incorporarse al mundo del trabajo, obtener su propio dinero y lograr independencia.

Viviana.

Viviana, de 31 años, es una mujer casada, tiene una hija de 4 años, su nivel educativo es de terciario completo y fue despedida de un taller ceramista en el que había trabajado durante ocho años.

El trabajo, el despido y su reacción frente al mismo.

El trabajo en el taller le traía a Viviana muchas satisfacciones, ella se encargaba de pintar y patinar los adornos hechos en cerámica.

“... a mí me dio muchísima lástima porque el taller era lo que a mí me gustaba, estaba pocas horas, si quería iba a la mañana, si quería iba a la tarde(...)el sueldo era muy bueno en comparación con lo que se ganaba”.

Valoraba su trabajo fundamentalmente porque le brindaba una posibilidad de realización personal ya que “hacía lo que le gustaba”, y a su vez le otorgaba cierta independencia económica. En su trabajo estaba cómoda también por lo que refiere a la relación con sus compañeros.

El despido lo interpreta como una consecuencia de ciertos cambios ocurridos en su vida privada que no fueron del gusto de sus empleadores: se casó y quedó embarazada. Es decir que, el matrimonio y el inicio del proceso de formación de la familia constituye para la entrevistada un momento de cambio fundamental en el curso de su vida.

“...el primer quilombo grosso vino cuando llegó el momento de hacer los papeles de los trámites para el casamiento, porque no me querían dar el día, porque ellos no querían que mi matrimonio interfiriera durante la temporada de trabajo(...)el otro problema fue cuando me embarace, me empezaron a decir que fuera menos...”.

Después de muchos inconvenientes llega el momento del despido, los dueños atribuyen ésta decisión a la escasez de trabajo que había en el taller y al posible cierre del mismo. Al momento del despido, se dio que su marido también había dejado de trabajar, decidieron, con el dinero de la indemnización y con la ayuda económica de su suegro, poner un quiosco, aunque este proyecto duró muy poco.

“ (El quiosco) anduvo bien por un tiempo pero después la guita que entraba era para el alquiler y muy ajustados porque los dos vivíamos del quiosco. Lo único que quedaba era cerrar el quiosco y alguno de los dos salir a buscar trabajo y bueno, me quedé con el quiosco yo un mes y Roberto, a Dios gracia, en una semana consiguió laburo donde está ahora, en Levis como administrativo. Yo me quedé con el quiosco un mes hasta que liquidé todo”.

Este fue el último intento de Viviana, de incorporarse al mercado laboral, luego del fracaso del quiosco no volvió a intentarlo. Las expresiones que utiliza Viviana para referirse a su situación laboral luego de terminar con el quiosco, dejan entrever una cierta sensación de alivio.

“... yo después del quiosco no busqué más nada, tiré la chancleta. Me dediqué a Leila, y por suerte el laburo de Roberto dio para que yo me dedicara a ella. Igual el intento de buscar

trabajo estaba, pero para eso me tenía que poner a hacer un curso de PC, ponerme al día con el tema de oficina, y que se yo... o sea, empezar todo de nuevo. Y a mí una oficina no me gusta, viste, a mí, dame algo para crear, para pintar (...) No, yo le tiré todo a mi marido (...) Entonces vino bárbaro, porque entonces dije andá a laburar vos y hacete cargo de tu hija', y no a medias los cargos(...).

En estos testimonios se ve muy bien que, si bien no tomó la decisión de dejar el taller, es claro que decidió no volver a buscar trabajo - cuando la situación económica se estabilizó -. De hecho las expresiones que utiliza hacen alusión a una vivencia liberadora: *"tiré la chancleta", "me vino bárbaro", "le tiré todo a mi marido"*. También se nota que en ningún momento se planteó con claridad la vuelta a la actividad laboral. Esto se observa en los ejemplos de actividades pensadas para retomar su trabajo: supuestamente a ella le gustaba el trabajo artesanal pero dice que pensó en realizar cursos de PC, ponerse al día con el tema de la oficina, etc. Aquí es esclarecedora la expresión *"qué se yo... o sea, empezar todo de nuevo"*: queda claro que ella debía hacer algo que no hizo para trabajar. Es decir que no existen obstáculos que se relacionen con una experiencia concreta de búsqueda de empleo sino que, las dificultades que presentaría el mercado de trabajo responden mas bien a un imaginario.

Si bien el cese de la actividad laboral fue sentido por Viviana, aprovechó esta pérdida para organizar su vida familiar.

Respetar los patrones sociales en cuanto a la división social del trabajo entre los miembros de la familia es una diferenciación que le sirve para marcar ritmos cotidianos. El hecho de que su marido asumiera su trabajo como soporte familiar principal, le funcionó como ordenador de la dinámica familiar. Quedaba bien claro quién debía salir a trabajar y quién quedarse en el ámbito doméstico.

Se deja ver a través de su relato que ha elegido la domesticidad y que reivindica ésta tarea. Por lo menos hasta que su hija crezca y no necesite de sus cuidados, considera legítimo y está convencida de desempeñar su papel de madre y esposa. Para Viviana el trabajo extradoméstico –aunque le agrada realizarlo- es considerado como una actividad complementaria en su vida: para ella pasó a primer plano su situación familiar.

Percepción de Viviana frente al cambio. Los nuevos roles familiares: la resignación.

Un elemento que permite entender ésta postura frente al trabajo remunerado es el hecho de contar con un marido que gana lo necesario para garantizar un mínimo de bienestar.

Viviana espera que su marido cumpla con las condiciones económicas necesarias para garantizar la permanencia de un "matrimonio normal" en el que

el hombre sea el proveedor, y la mujer mantenga con la maternidad su compromiso central.

“...Fue un cambio muy groso, en la guita también cambió, pero como matrimonio también cambió muchísimo. No solamente como nos íbamos a mantener, sino los roles. O sea, él empezó a asumir su rol de padre, y se sentía más seguro en la familia con el laburo”.

Es decir que él es el que debe procurar el sustento familiar y de ese modo cumplir con los deberes y atributos paternos. En este punto es muy importante señalar lo que dice acerca del rol de padre de su marido: “o sea, él empezó a asumir su rol de padre”; y por ende, ella el de madre. En estas frases ésta implícito un modelo familiar preestablecido, se puede decir que Viviana tiene una representación de cómo es un padre y consecuentemente como se reparten los roles familiares.

Cumple con las expectativas sociales existentes del modelo de familia nuclear: el hombre sale a trabajar, con su ingreso mantiene económicamente el hogar y es él el que actúa como autoridad, mientras que la mujer es la responsable de la domesticidad.

Por eso, aunque Viviana haga alusión a su falta de capacitación para conseguir otro empleo; es aquí en donde se advierte que el modelo de familia que posee es bien definido, y es allí donde radica el motivo fundamental de su inactividad.

Sin embargo, el nuevo contrato con su marido le trae aparejados algunas insatisfacciones: la pérdida de independencia económica. El no contar con un dinero propio aparece como la única variable asociada - de su estado inactivo - que le puede generar conflicto.

“...me dolió a mí el bolsillo porque cuando quería iba a la perfumería, compraba lo que quería, le compraba cositas a la nena, me compraba para mí y de repente cero”.

La independencia económica es lo único que quizá pudiese tentar a Viviana para volver a trabajar.

En el balance lo que Viviana pierde son lujos y un lugar de autonomía, pero lo acepta. Para enfrentarse a esta nueva situación va construyendo una “salida femenina”: reafirma su rol doméstico y de éste modo se refugia en el lugar que le toca por definición “natural” de roles, un lugar en el que no corre riesgos.

Fernanda.

Fernanda está casada y, al igual que el resto de las mujeres que corresponden a éste segmento, no es ella el principal sostén económico del

hogar, sino que esa posición la ocupa su marido. Tiene 30 años, un hijo de un año y medio, ha alcanzado un nivel de instrucción de hasta universitario incompleto y fue despedida de “Transportes Vidal”.

El trabajo, el despido y su reacción frente al mismo.

En ésta empresa ella tuvo una trayectoria ascendente, empezó como recepcionista, siguió como secretaria del directorio y terminó como jefa de comunicaciones con 20 personas a su cargo.

Se casó con uno de los directores de la empresa y es a éste suceso que ella asocia su despido. Según su interpretación, el despido se debió a su casamiento porque se prohibían parejas dentro de la empresa. Al respecto dice: *“... uno de los dos se tenía que ir”*.

Si bien el despido la tomó por sorpresa produciéndole indignación, con el tiempo Fernanda aceptó la situación sin resentimientos. Prueba de esto es la relación que conserva con un grupo de compañeros de trabajo.

Ella tenía pensado dejar este trabajo y continuar con su carrera – medicina- una vez que se casara. Su compañero tenía un buen sueldo y a su vez tenían dinero ahorrado. Por ésta confluencia de factores no le afectó tanto el despido.

“no quería quedarme ahí porque hoy por hoy no es lo mío, no era lo que me interesaba”

Sin embargo, en su relato se puede advertir cierta ambivalencia; se deja ver que el despido también tuvo su veta negativa.

“Fue un shock, fue horrible, era el único lugar donde había laburado toda mi vida...me cayó mal por más que tenía pensado irme (...) no pensé en ningún momento en salir a buscar otra cosa, en buscar un nuevo trabajo. Mi problema no fue económico, fue más sentimental.”

Percepción de Fernanda frente al cambio: los acuerdos.

Es claro que el trabajo significaba para Fernanda un modo de desarrollo personal, donde el factor económico no tenía un peso decisivo. La satisfacción personal que su empleo le aportaba la jerarquizaba por encima de la ganancia económica.

Define al trabajo como una actividad secundaria en su vida por lo cual el mismo se adapta o acomoda según sus funciones de madre. Ella lo expresa claramente:

“Hoy por hoy pienso en lo laboral como una cuestión personal. No salgo a trabajar por el bebé y porque pienso tener pronto a la nena. Es un acuerdo con mi marido, después lo haré...cuando haya posibilidades de jardín para dejar al gordo tengo pensado, o bien retomar estudios, algo que tenga que ver con salud y algún laburito part-time que me dé mi independencia, no indispensable a nivel guita sino indispensable para sentirme bien.”

Se observa que, la vuelta al trabajo que ella se propone no es por una cuestión económica sino por una cuestión de satisfacción personal. La participación económica de Fernanda respondería a una lógica de opción, es decir que además del ingreso busca una forma de realización personal.

“Pensaba en algún momento volver a trabajar, pero no como una necesidad sino por placer.”

Aunque también se puede observar que el trabajo le daba la posibilidad de saberse independiente y de distribuir lo que ganaba como mejor le convenga.

“Me cuesta mucho decirle a mi marido necesito tanta guita para tal cosa. Cuando uno está acostumbrado a bancarse eso es un horror.”

Pero si puede ahora quedarse en la inactividad es porque el ingreso que obtenía por su trabajo era conceptuado como algo separado del gasto familiar. Es el marido el que siempre fue considerado el proveedor básico. Lo que ella ganaba era extra; era un aporte adicional destinado a rubros personales específicos.

Por otra parte es interesante destacar que ella se retira del mercado laboral por un tiempo, es posible que plantear ésto como algo transitorio le ayude a no vivir su situación actual como un conflicto.

En éste período en el que se encuentra, el compromiso que tiene con el trabajo es menor. Parte de la concepción de que el cuidado de su hijo, especialmente ahora que es chico, debe estar a su cargo. De todas maneras, aunque la maternidad sea para ella un factor de realización personal, no es el único.

“El bebé y mi casamiento me llenaron la vida. No es lo único que pretendo para mí, pero hay que hacer un corte, quiero darme tiempo para no restarle tiempo a él ni al próximo, si es que viene.(...) pero a nivel laboral me siento, no relegada, pero como si tuviera una cortina negra adelante que hasta que no salga de esto no la puedo abrir y salir”.

Para finalizar, cabe indicar que para Fernanda en éste momento, su proyecto de vida gira casi exclusivamente alrededor del matrimonio y de la maternidad. El trabajo fuera de su casa entraría en competencia con la crianza de su hijo, que sería su actividad prioritaria. Piensa en algún tipo de trabajo remunerado cuando la etapa del cuidado de los hijos termine. Es decir que, a pesar de que no participa actualmente del mercado de trabajo –porque al momento de la pérdida del empleo priorizó la posibilidad de ocuparse con mas dedicación al cuidado de su hijo -su experiencia laboral permite asignarle un valor muy significativo a ésta actividad.

3.9 Post scriptum. A partir del análisis de entrevistas realizadas en el año 2003.

Al comienzo de éste estudio, el evento del despido fue tratado como un elemento disparador para observar, a partir de ese acontecimiento, en que sentido se iría construyendo la trayectoria vital de éstas mujeres. Hoy se puede manifestar que, en función, o a causa de, diversos factores, postergaron la vida pública y profundizaron la vida privada.

Cuatro años después de éste primer acercamiento a los casos, surgió el interés por conocer cuáles de las representaciones que circulaban entre éstas mujeres se mantendrían y cuáles se habrían modificado o profundizado. Con lo cual, en éste segundo momento de la investigación, fueron re- entrevistadas las mujeres que componen éste informe, tomando como punto de partida un nuevo evento: la crisis económica y del empleo.

Como es sabido, la crisis y el creciente desempleo masculino o la disminución del salario del varón jefe de hogar, impulsaron a las cónyuges a incorporarse a la actividad laboral. En un contexto de empobrecimiento, achicamiento del estado y crisis del mercado laboral, las mujeres han debido salir a trabajar para paliar el deterioro de los ingresos familiares.

Con el objeto de contribuir al conocimiento sobre el tema, el propósito de éste trabajo fue examinar, a partir del testimonio de las propias mujeres entrevistadas, el impacto que la mencionada crisis del empleo tuvo sobre ellas y, sus percepciones subjetivas acerca de lo que sucede en el mercado laboral, en el grupo familiar y en su propia vida personal.

En clara oposición a la tendencia general que indica que en la actualidad de nuestro país, hay cada vez más mujeres (madres y con hijos) que trabajan fueran del hogar, las mujeres incluidas en éste estudio, no han vuelto a insertarse en el mercado laboral sino que continúan en la inactividad.

Considerando el contexto antes enunciado, ésta mujeres estarían en una situación relativamente privilegiada, ya que sus maridos se encuentran empleados. Cuando se les preguntó sobre el impacto que tuvo la crisis económica sobre sus vidas, no se expresaron muy afectadas. Saben que sus maridos cumplen jornadas laborales muy extensas, que las reglas de juego del mercado son cada vez más crueles y reconocen que ha disminuido la capacidad adquisitiva del salario. Ante ésta situación, lo que ellas hacen es restringir el gasto para que el presupuesto familiar rinda más, entonces, o compran menos o bien compran en los comercios que ofrecen precios más accesibles. Pero ellas, no se han visto en la obligación de desarrollar actividades económicas para aliviar los efectos de la crisis.

Nuevamente, éstas tres mujeres se encuentran unidas por una misma situación. Situación que no se encuadra ni en la tipología planteada por Cerrutti (2002)²⁵ ni en la tradicional y dicotómica definición de inactivas voluntarias o involuntarias.

Siguiendo la tipología que plantea Cerrutti, éstas mujeres estarían en una transición: serían trabajadoras intermitentes por motivos de demanda, pero con una fuerte tendencia a comportarse como trabajadoras intermitentes por motivos de oferta, ya que, han trabajado durante una proporción relativamente alta de su vida adulta, pero han interrumpido su carrera laboral ya sea por motivos relacionados con la situación del mercado y/o por cuestiones familiares y, a su vez, tienen un bajo compromiso con el trabajo y han permanecido un período relativamente prolongado sin trabajar y sin buscar trabajo.

Con respecto a si la inactividad de éstas mujeres es voluntaria o involuntaria, también puede decirse que han vivido un proceso de transición: si bien su salida de la actividad económica no fue voluntaria, esto es, que devino de la situación del mercado laboral, su permanencia en la inactividad si lo fue. Esta permanencia tiene que ver con la valoración y la resignificación que han hecho del mundo familiar.

De todos modos, a pesar de sus similitudes, vuelve a ser necesario diferenciarlas ya que, el costo emocional que implica para ellas el hecho de no trabajar, no ha sido igual para todas:

3.10 Estudios de caso.

Para María de los Angeles: se agudiza.

María de los Angeles tiene hoy 38 años y otro hijo. No volvió a trabajar ni buscó trabajo tampoco, *“ya por la cuestión de los chicos”*.

Tiene una percepción negativa del mercado laboral; hace alusión a que la belleza, la juventud y el hecho de no tener hijos son cuestiones valoradas por los empleadores, por lo que considera que para ella en éste momento *“reinsertarse (en la actividad económica) sería algo imposible”*.

En un primer momento plantea que su limitación para trabajar se relaciona con el hecho de que no cuenta con ningún tipo de ayuda familiar para el cuidado de sus hijos y con la dificultad que implicaría acceder a una guardería infantil. Es decir que, en sus primeras expresiones parecería que ha habido una “decisión” de no trabajar producto de una evaluación de costo- oportunidad.

Sin embargo, en el transcurrir de su relato queda claro que el elemento explicativo de su inactividad lo constituye la voluntad de su cónyuge: *“el prefiere que no trabaje”*, es decir que, su comportamiento parece ser el resultado de una relación asimétrica de poder entre ella y su pareja, dado que ella se expresa del siguiente modo:

“no volví a buscar (trabajo) porque me encerré y no estuvo bien eso” ó “yo a veces digo, tendría que haber seguido trabajando, uno se siente medio frustrado”.

De todos modos, su compromiso con el trabajo no es muy fuerte. Ella lo valora, sobre todo, por su componente liberador, por considerar que le otorgaría la posibilidad de romper el encierro:

“te enfrasca mucho la casa”. “yo estoy todo el día con chicos, por eso estoy dura, dura en las relaciones”.

La continuidad en el tiempo de ésta situación hace que se halla profundizado su sensación de hastío.

Si se considera que su costo emocional se ha agudizado es porque todos los puntos de conflicto que surgieron, ya se habían manifestado en la primer entrevista; la misma imposibilidad de consensuar una decisión con su marido para compatibilizar tareas domésticas y extradomésticas, la misma dificultad para disponer de un tiempo propio, la misma predisposición a ceder

“porque yo reniego y hablo y hablo pero yo estoy acá, y él (su marido) sabe que yo estoy acá y sabe que yo estoy con los chicos”

y la misma postergación de su realización personal

“ya cuando Mateo vaya al jardín tendré más tiempo libre, aunque sea medio día para mí”.

Es claro que María de los Angeles no ha logrado romper con la división tradicional de roles de género. Resulta difícil hablar de su “vuelta al hogar” como el resultado de una decisión propia, más bien, parece ser que no tuvo muchas opciones.

Para Viviana: se debilita.

Viviana tiene hoy 35 años, una hija de 8 y un marido que trabaja en exceso. Al igual que lo observado en el caso anterior, su vida, con respecto al momento de la primer entrevista, no ha sufrido mayores modificaciones. Su comportamiento y sus percepciones, permanecen igual.

No ha intentado volver buscar trabajo, no tiene ese interés. No hay en ella una concepción de liberación por el hecho de salir al mercado, más bien todo lo contrario

“yo creo que ya no estaría para bancarme a alguien atrás mío diciéndome lo que tengo que hacer, cumplir horarios”

Cuando se le preguntó a la entrevistada acerca del significado que tuvo para ella el trabajo y lo que implica ahora no tenerlo, sus expresiones resultaron muy ilustrativas:

“Haberlo tenido de los 16 a los 26 que nació Leila fue primero empezar a no sentir que tengo que estar pidiéndole gaita a mi viejo, darme los gustos que se me antojaban (...) y ahora no tener laburo lo único que significa es por ahí sí, no darme algún gusto, comprarle pilcha a Leila o comprarme pilcha yo (...) es lo único que digo uh puta no tengo gaita”

Viviana sólo volvería a participar de la actividad económica si se viera obligada por la necesidad. Para ella su casa no implica encierro, se ha apropiado ampliamente de ese espacio y de su rol doméstico, sobre todo de su maternidad.

Decir que el costo emocional de no trabajar se ha debilitado implica todo esto, ella lo sintetiza:

“yo estoy joya, me siento bárbara acá”.

Para Fernanda: se posterga.

Fernanda, con 34 años, ahora es madre de dos hijos. Durante el último tiempo, trabajó, por un período corto, de manera independiente, “ayudando a su marido”, después quedó embarazada y volvió a interrumpir su actividad laboral.

Considera que su trabajo fuera del hogar no es compatible con su rol de madre y ama de casa (que es, parece ser, el que nuevamente “le toca”), sobre todo si no cuenta con la ayuda familiar para el cuidado de sus hijos, como ella destaca:

“Mi ideal sería que fueran dos cosas paralelas, que uno pueda conservar su trabajo y ser mamá de los hijos que quieras y poder repartirte, encontrar el equilibrio entre las dos cosas (...)yo no lo logré al equilibrio”.

Esta percepción respecto de la incompatibilidad de ambos roles es compartida por su marido.

Su inactividad sigue respondiendo a los requerimientos de la etapa del ciclo vital de sus hijos:

“por más que no sea por ahí lo ideal para mí, si vos ves que es lo mejor para ellos (los hijos) por ahí entonces estos dos primeros años estoy, como estuve con el otro los dos primeros años, estoy”.

Es en éste sentido que se considera que el costo emocional de no trabajar se ve mitigado, nuevamente, por la postergación.

¿Es una decisión ahora no trabajar? ¿O puede responder a la presión que siguen ejerciendo los valores culturales dominantes con respecto a la división de responsabilidades sociales por género?. Con lo cual, para cumplir con el rol femenino indicado, ella debe ser sensible a las necesidades de los otros y decir:

"lo que pasa es que como vos ves que tus hijos crecen, que se yo, pero vos te sentís estancada, ese es el tema (...) por ahí sentís que perdés, pero no perdés porque ganan ellos" (los hijos).

¿Es una decisión después sí trabajar? ¿O puede responder a lo que se espera de una "mujer, joven y moderna" , en nuestra sociedad actualmente? Y, en la pretensión de cumplir también con ésta otra exigencia dice cosas como éstas:

"una no se siente totalmente plena teniendo un hijo y chau, hay un montón de cosas que uno quiere hacer y realizarse como mujer o como persona insertada en la sociedad no?, siendo mamá solamente no te podés insertar en la sociedad".

3.11. Consideraciones finales.

Para finalizar cabe reflexionar acerca del poder determinante que pueden ejercer el ciclo de vida y los valores culturales, sobre todo cuando no hay, como en éstos casos, apremio económico.

En éste sentido, tal vez se pueda pensar que, las clases populares serían más transformadoras y las clases medias más conservadoras, ya que, ante la crisis, las mujeres que han debido salido a trabajar pueden haber introducido cambios en las concepciones tradicionales en cuanto a la división de roles. Por el contrario, cuando el varón jefe de hogar no ha quedado desempleado ni se ha visto reducido su salario de manera significativa, es más difícil que se generen modificaciones en la asignación de roles.

A estas mujeres de clase media, la coyuntura les estaría "imponiendo" buscar espacios familiares de realización por sobre los de la vida pública. Parece ser que, en éste estrato social, el cambio cultural opera por la necesidad económica, con lo cual, cuando la necesidad no obliga, los cambios culturales son más lentos.

4. Los Adultos Jóvenes²⁴ de Sectores Populares y La Crisis Estructural de Empleo²⁵

Mariano Hermida

Hacia mediados de los 90 los altos índices de desocupación, hicieron entender que el país se encontraba frente a una crisis estructural de empleo que venía elaborándose desde la desarticulación del estado desarrollista, o de la pérdida de la *sociedad del trabajo*²⁶.

Pero un sector en particular padece de la marginación creciente y del choque con las nuevas condiciones de trabajo. Este está compuesto de jóvenes obreros pertenecientes al sector urbano, que no poseen experiencia anterior a la desmembración de la sociedad del trabajo, pero que en la base de sus condiciones educativas y de capital cultural, en otros períodos no hubiesen sido relegados del mercado como si lo fueron en los noventa.

Rosa y Luis son jóvenes obreros urbanos, de 36 y 29 años respectivamente, cuentan con una elevada responsabilidad familiar (Hijos a su cargo), y una red de apoyo basada en instituciones, relaciones de parentesco y amistad. A su vez su cuentan con bajo capital educativo y cultural.

Estos dos casos vuelven a recuperar la formalidad insertándose nuevamente en el mercado formal. Sin embargo su reinserción no es duradera y al cabo de un tiempo de actividad formal, vuelven a quedar desocupados, o insertos en el mercado informal o precario de trabajo.

A esto surge la pregunta que ha de recorrer todo el trabajo: ¿Por qué estos actores consiguieron un nuevo empleo formal, y a su vez porque lo han vuelto a perder?

En este análisis nos encontramos ante la posibilidad de un nuevo sujeto social, que padece la degradación de la sociedad, como parte propia y constitutiva de sus experiencias de vida. De esta manera se intentará observar que nuevo sujeto y mundo laboral parece emerger de estas trayectorias.

4.1 La pérdida del empleo, pérdida del espacio de vida.

El trabajo es en definitiva un espacio en el que se organiza y se construye la "identidad" (Malfé y Galli,1997), se forman lazos y redes sociales. A raíz del mismo se basan los roles sociales y familiares, se forman núcleos de convivencia, que generan horarios y responsabilidades a cumplir.

La pérdida del empleo es la pérdida de un espacio de vida en que se desfiguran las configuraciones del propio sujeto. A partir de ese momento se ven trastocados los roles y funciones que se ejercían. Estas cuestiones llevan a que el actor vea alterado su lugar en el mundo social, se genera de esta manera una estigmatización, en algunos casos llevadas adelante por una autoculpabilización, debido a la imposibilidad de una reinserción rápida en el mercado formal de trabajo.

Estos dos obreros manuales, sin especificación técnica, en el período de la sociedad del trabajo, no hubiesen manifestado estos conflictos para conseguir nuevamente un empleo en el mercado formal, pero frente a la crisis estructural, el mercado selecciona a los más instruidos, dejando fuera del mismo a parte de este grupo de obreros jóvenes, que se encuentran sin especificación técnica ni oficio regulado por sus estudios.

En el presente trabajo se observó que existe un nuevo imaginario perteneciente a estos nuevos sectores populares que se antepone al imaginario de los viejos obreros.

Si durante el “Estado de desarrollo” el trabajador manual se reafirmaba sobre la base de su oficio, sobre la pertenencia al gremio, y rechazaba los trabajos de tipo administrativo, estos jóvenes se expresan por lo contrario. La pérdida de la identidad del ser obrero manual, de la obtención de un oficio, en relación con la incipiente mejoría durante los primeros años de la década del noventa para los trabajadores de la rama de servicios, hace que estos nuevos obreros expresen su intención de cambiar de rama. El ser un obrero manual deja de ser identidad constitutiva de estos sujetos, y pasa a ser una salida laboral, no desdeñable, pero plenamente a fin de obtener recursos económicos.

4.2 Estudios de caso.

Rosa.

El caso de Rosa, es el de una jefa de hogar, de 36 años, que frente a su separación se vuelve a Buenos Aires con uno de sus dos hijos, el menor, dejando al mayor con el padre. Esta trayectoria se ve desarrollada por cuestiones personales, regulada principalmente por su situación de jefa de hogar. Se ve envuelta en un caso de acoso sexual determinante en la pérdida del trabajo, es aquí y en su situación frente a la separación donde se observará una fuerte

reivindicación del yo²⁷, pero que sin embargo la lleva a una laceración del cuerpo hasta el intento de suicidio.

Su nivel de estudios juega en contra de la obtención de empleo, en cuanto al capital educativo que tiene para ofrecer frente a la creciente crisis del trabajo de los últimos años de la década del '90²⁸. Cuenta con Primario completo, el cual junto con la edad, lo observa como una de sus principales obstáculos en la búsqueda de empleo.

El empleo de referencia y la situación del despido.

Rosa era una empleada de la industria alimenticia. Su empleo de referencia (del cual fue despedida, y recibió el seguro de desempleo) se desarrollaba en "Panificaciones 5", sin embargo suele referirse regularmente a su anterior empleo en "Panificaciones Alvear". Con respecto a su satisfacción laboral Rosa nos dice:

"El trabajo me gustaba y además sentía que tenía la obligación de hacerlo porque yo estaba sola con mi hijo, pensaba en él más que en mí. Igual el oficio era de lo mío, la panificación, el gremio en el que siempre trabajé."

Sin embargo como se puede observar el énfasis se realiza sobre el eje de su rol en la manutención del hogar, cuestión que mantendrá a lo largo de toda su trayectoria. Si bien el actor comenta que el oficio de ella era la panificación, no será esta la circunstancia que la tendrá como reguladora de su trayectoria.²⁹ De hecho el impacto mayor que tuvo para ella el despido se ve enlazada en la misma circunstancia.

"En el momento del despido lo primero que pensé fue en mí y en mi hijo. [...] Me sentí defraudada con la gente, el hombre se creía más, era muy machista."

Rosa percibe al despido más como una cuestión de defraudación, que por el hecho del acoso sexual en si mismo, puesto que ella considera que realizaba las tareas en forma y correctamente, cumplía horarios, por lo que ve a esta situación más injusta.

Si bien tuvo la posibilidad de recuperar su puesto en otra empresa no lo aceptó por estar vinculada a Panificación 5:

"Eso que yo fui a hablar con el padre, le dije la verdad y me quiso tomar en su fábrica, pero yo le contesté que no, una vez que me echan de un lugar no vuelvo. El padre se tuvo que hacer cargo porque le mandaron del sindicato cinco notificaciones, pero el hijo es el hijo y el padre es el padre. Él me ofreció el trabajo, pero no quise, el hijo ya tiene una reputación por las denuncias y yo tengo la conciencia tranquila. Esa es mi vida, mi vida es trabajar, lo demás es secundario."

Se puede observar una elevada autoestima como para rechazar un puesto formal que luego le va a ser casi imposible volver a conseguir, por cuestiones curriculares y referenciales no quiso levantar cargos más que una denuncia en el sindicato, y salir como testigo de otra empleada. Lo paradójico está dado en que defiende su identidad y género, pero no el derecho al juicio, por un miedo que está regulado por la imposibilidad de conseguir trabajo posteriormente.

El despido de Rosa se dio en la base de las estructuras de poder entre clases y géneros. El acoso sexual, y la no aceptación de esta situación por parte del actor, se ven identificadas con una reivindicación del yo y del sostenimiento de una *ideología* (Malfé y Galli, 1997). La preponderancia de una identidad firme se ven envueltos en el desarrollo que Rosa hace al abandonar a su marido, situación frente a la cual no recibe el pleno apoyo familiar, más allá de no ser ella la que generó el suceso de ruptura familiar.

"Mientras él me engañaba yo trabajaba en la panificación desde las seis de la mañana hasta la tarde, sólo pensando en mi familia y en la casa de Córdoba, y al final se la quedó él. Nunca repartimos los bienes.[...] A mi mamá nunca le gustó la idea que me quedara acá trabajando, quería y quiere que largue todo y me valla allá a vivir con él. Pero yo mientras tenga dos brazos y dos piernas y pueda trabajar yo no me voy a ir".

Frente al despido, los anclajes institucionales.

Rosa percibe una continua agresión social, que se da en todos los planos de su vida. La separación de su pareja contrajo problemas más allá del vínculo familiar reducido, se ven restringidas su relación con otros miembros de la familia, tales como la madre. El despido dado en forma de acoso, y como tal, una agresión violeta frente a su persona. Sumado a circunstancias más bien personales tales como la ruptura conyugal, problemas con otros miembros de la familia y conocidos, y la elevada responsabilidad familiar, desarrollaron en Rosa un sentimiento de agresión que se ve traducido en el intento de suicidio.

" [...] intenté suicidarme, pero ahora estoy mucho mejor. Si pudiera cambiar los últimos cinco años, lo haría. Con lo del despido y lo de mi divorcio yo llegué a una crisis de la que no podía salir, esta religión (se refiere a su contacto con el rito umbanda) me ayudó muchísimo para superar esta etapa y me dio muchas respuestas."

Como se observa la institución religiosa, personalizada, y de una experiencia cercana, como puede ser en este caso la del rito Umbanda, forma para Rosa un *anclaje identificador simbólico* (Malfé y Galli, 1997). Anclaje frente a la estigmatización culposa de la situación que está viviendo, gracias a la cual deja de ser una cuestión netamente personal y se refleja en una entidad externa:

"Esta mujer que salía con mi marido, era de una religión umbanda pero del lado contrario, y me hizo todo el mal. [...]. Un día fui a un rito umbanda, una persona me dijo cómo era ella, me la describió y me dijo lo que me había estado haciendo, y yo ni la conocía, ahí me di cuenta que era cierto. Por eso me metí en la religión, tengo que creer porque yo lo vi."

La red familiar y la red de amigos juegan un papel importante en la trayectoria de Rosa, si bien no todos tienen una incidencia directa con relación a los empleos que consiguió, si le aportaron ayuda anímica y material. Desde alimentos, a un hermano que paga la cuenta telefónica, y una hermana que le consigue empleos de servicio doméstico.

“Mi hermana siempre me ayudó, me manda leche, arroz, pan, azúcar, verdura. También me trae tickets que le dan al marido en el trabajo. Mi mamá me manda la leche en polvo que le dan en las cajas PAN. Mi hermano también a veces me manda algo. La luz, la pagamos a medias con mi hermano, porque yo no puedo sola. Pero el día que vuelva a trabajar se la voy a devolver. Después cuando trabajé en la casa de comidas me traía lo que sobraba.”

Si bien su trabajo en Panificaciones Alvear le permitió llegar a ser delegada sindical, y de esta manera pudo tejer relaciones dentro del sindicato, esto no le aportó beneficios a la hora de ser reinsertada en el mercado de trabajo. La pérdida del trabajo formal también la lamenta desde el punto de vista de la pérdida de un *status social* adquirido.

“[...] Era importante para mí, porque si hubiera seguido en el sindicato, si hubiera seguido trabajando, otra hubiera sido mi vida. La chica que conocía de la secretaria de organización de la mujer ahora va a Chile, a Perú, a las reuniones internacionales. Por eso creo que si hubiera seguido hubiera sido alguien.”

Aunque no pudo reinsertarse laboralmente gracias a sus relaciones en el sindicato, si fue de apoyo desde el punto de vista del *anclaje identificador simbólico*, cuestión que agradece, y que considera como “lo máximo posible debido a la situación coyuntural.

Trayectoria Laboral posterior al despido.

Con respecto a la vida laboral, la trayectoria de Rosa se ve reflejada por el eje de su rol como jefa de hogar. Por lo que no procuró mantenerse dentro del campo de su oficio (según sus palabras “el rubro de la panificación”), sino que trato de buscar estabilidad en empleos formales, que no le fueron fáciles de conseguir:

“Conseguí trabajo mientras estaba cobrando el seguro, uno en blanco pero que duró poco y otro de más tiempo en una fábrica que yo pensé que era en blanco pero era en negro así que seguí cobrando el seguro. [...] Apenas perdí el trabajo conseguí por mi hermana un trabajo de servicio doméstico para una señora. [...]. Después conseguí otro trabajo en caballito, limpiando oficinas en el sindicato, ahí cobraba 150\$ por mes, pero con los descuentos eran 118\$. [...] Después conseguí otro trabajo en la calle Rivadavia, en una fábrica que fabricaba escobas como operaria. [...] Por este trabajo dejé los de servicio doméstico, que me llevaban entre los dos mucho tiempo. [...] Así fue pasando el tiempo y un día fui a trabajar y la fábrica no estaba más, había cerrado, no había más nadie. Ahí me quedé sin nada, obviamente no cobré ni indemnización, ni seguro porque estaba en negro. Pero yo tenía que trabajar por mi hijo y empecé a trabajar en la casa de comidas.”

Como se puede observar la trayectoria de Rosa es diversa, pues en los tres años desde la pérdida del empleo al momento de la entrevista pasó por trabajos de tipo “formal”³⁰, sin beneficios, y servicio doméstico, los cuales eran dejados de lado en cuanto apareciese una labor más estable. Lo disímil de los tipos de trabajos también se ve aparejado a el nivel de estudios que la entrevistada cuenta como capital frente a las escasas ofertas de trabajo que propone el mercado argentino de los últimos años

“Yo empecé a trabajar a los 12 años, para ayudar a mi mamá porque ellos están divorciados. Yo siempre trabajé, no sé lo que es trabajar en una oficina ni nada parecido. A mí me hubiera gustado seguir estudiando, tener un trabajo decente, me hubiera gustado estudiar abogacía o dibujo o algo para haber podido trabajar en una oficina, ser alguien con responsabilidad, pero siempre trabajé de operaria. [...] Si yo hubiera estudiado o hubiera tenido otra categoría, podría haber sido alguien, un médico o una doctora, una enfermera, lo que sea...”

La estigmatización vuelve a la carga sobre el hecho de la edad y la escasa preparación educativa con la que cuenta, son consideradas por el entrevistado como un problema propio que subyace al momento, y ante las cuales hoy por hoy no puede hacer nada, pues no cuenta con los recursos como para emprender la capacitación, ni con el tiempo, debido a su rol como jefa de hogar. Rosa observa que es “injusto” que a su edad ya no la consideren, afirmando de esta manera que no entiende como puede suceder que se hayan alterado los órdenes productivos, debido a que una persona de más de 30 años se vea automáticamente excluida del mercado cuando se encuentra en la plenitud del desarrollo físico y madurativo³¹.

Bajo el análisis de estos hechos se puede concluir que a Rosa no le fue fácil reinsertarse en el mercado, y de hecho su trayectoria finaliza con el desempleo total. Desde el discurso del sujeto se ve al bajo capital educativo como el principal obstáculo en la obtención de un nuevo empleo formal. Sin embargo las políticas de mercado, y la crisis de empleo que sufre la Argentina crecientemente desde 1994, son cuestiones objetivas o extra-subjetivas que la determinan en el desarrollo de su trayectoria. De hecho la pérdida de su empleo más añorado —el que tenía en Panificación Alvear, anterior al de Panificaciones 5— se dio en la base de la quiebra de la firma y no en por cuestiones más personales como el caso del acoso sexual en Panificaciones 5.

“La política para mí no existe, porque sólo es verso y no hay hechos. [...] Que hubo menos inflación, eso sí estoy de acuerdo, pero hay menos trabajo y eso no se puede negar. La democracia trae corrupción, [...]. No le veo nada de bueno. La gente hace lo que quiere, los más chicos te faltan el respeto, no se puede salir a la calle por los peligros, ni la policía sirve, aunque ella no tiene la culpa. [...] A nadie le gusta estar encerrados como antes, cuando

estaban los militares. Pero ahora hay más corrupción, no hay trabajo, a partir de los 30 años no servís más."

De esta manera, Rosa ve a la realidad social como parte de una defraudación por la clase dirigente, que se corrompe en las estructuras de poder y no provee un programa que sea generador de empleo.

Esta defraudación se ve asentada en el descenso de su trayectoria laboral, y en la corriente agresión que observa por parte de la sociedad. Su camino en el descenso en la escala social, es percibido desde el sujeto como una mixtura entre cuestiones personales, limitaciones de su capital educativo, y cuestiones macrosociales. Por ello se da una unión entre estigmatización y defraudación, que se ve apoyada por la falta de respuesta estructurales a los problemas personales.

Luis.

Luis es un joven jefe de hogar, de 30 años, casado y con dos hijos. Su nivel de instrucción es el secundario incompleto, habiendo obtenido hasta 2º año, debido a los problemas económicos que presentaba su familia y a raíz de los cuales no pudo continuar sus estudios.

Su trayectoria se ve regulada por su posición como Jefe de hogar y principalmente por un intento de no perder esta posición obtenida desde su identidad y desarrollo de cumplir el rol del "hombre".

El empleo de referencia y la situación del despido.

Luis trabajaba en Fabricaciones Electromecánicas Especiales, una empresa que fabrica estabilizadores de tensión y sistemas de alimentación interrumpida para grandes empresas. De su relación en esta empresa el actor comenta:

"Si una persona se levantaba a pedir algo a otra persona, por un altoparlante, la mandaban de nuevo a su lugar de trabajo. A la gente se la trataba bastante mal. El lugar no era bueno porque no tenía baños en condiciones. Por la cantidad de horas que se trabajaba, no tenías desayuno, nada... Todo se tenía que costear del bolsillo del obrero."

Luis expresa de esta manera su descontento y su falta de satisfacción frente al trabajo, principalmente llevada a cabo por la mala relación con los jefes, y no con el personal. La relación empeoró a medida que la crisis económica de mediados de los '90 afectó la producción, traducéndose en una paulatina reducción del personal:

"Los 40 que quedaron tenían que hacer el trabajo de los 70. Se le duplicó el trabajo a la gente...y las horas (...) Todos terminaron trabajando 12 horas. Todo por la misma plata. Si no lo hacían los despedían. Buscaban la forma de que se (fueran) haciéndoles la vida

imposible.(...) Empezaron despidiendo a la gente más vieja, buscando causas para que se fueran. Como yo no me fui, buscaron la forma de despedirme y me despidieron mal."

Al haber empeorado la situación económica la empresa no mantiene las condiciones de empleo, y tampoco la solvencia como para una resolución sin conflictos. La causa del despido de Luis fue dada por un malestar que este tenía, el cual fue revisado por un médico de confianza de los dueños y fue dado en reposo, pero posteriormente le enviaron dos médicos más, a los cuales Luis se negó a ser examinado. Al día siguiente intentó concurrir al trabajo pero le fue vedada la entrada. Comunicándole que ya le habían enviado el telegrama, le ofrecieron \$6000 en pago de la indemnización, circunstancia que se revirtió en tan solo \$1000. Luis intentó llevar a cabo el juicio pertinente pero los medios de la empresa le impidieron salir airoso:

"Lo del juicio viene medio raro también porque, por lo que me dijeron, apretaron a los testigos. Tengo testigos que no se presentaron a la audiencia. Trabajan de una forma medio matona. Matonean a la gente."

Al momento de la entrevista Luis comenta que la fábrica estaba por presentar la quiebra. En realidad, se crea otra fábrica similar con otro nombre y en otra planta: DEA (Desarrollos Electrónicos Avanzados).

Si bien los sistemas de relación patronal con los empleados no esta envueltos dentro del plano de la legalidad, cabe destacar que el desempleo de Luis es característico del proceso de crisis del empleo de tipo industrial. (Beccaria y López 1997).

"Sabía que si tenía alguna reacción no podría reclamar nada. Inseguridad porque tenía chicos chiquitos. Quedaban sin nada. Tenía que buscar algo sí o sí urgente."

Frente al despido Luis manifiesta descontento, que aparenta no estar envuelto en la estigmatización de su situación laboral, sino en la imposibilidad en la regulación de la misma por su rol en el hogar.

Frente al despido, los anclajes institucionales y la inversión de roles.

Cuando Luis se quedó sin trabajo comenzó a tener problemas con su mujer. Esto se debe a que el "hombre" "suele sentir jugada su `identidad´ en eso de poder mantener con su trabajo a su mujer y a su familia" (Malfé y Galli,1997). Esta identidad de ser el jefe de hogar, ser el soporte de la casa, suele traer a cuenta los conflictos que tiene en su casa Luis durante los primeros meses:

"De entrada tuve problemas con mi mujer, por el ingreso de dinero. Cuando ya estabas acostumbrado con cierta cantidad de dinero, que se te vaya el dinero a menos de la mitad, cambia mucho las cosas. Vos estás acostumbrado a comer de una manera...te ajustás a lo que te entra. Dejar de comprarle un paquete de galletitas a los chicos es malo. A mí no me gustaba para nada que me pidieran algo y yo no poder dárselo, siendo que (antes) yo podía

dárselo. Que te digan 'papá, comprame un caramelo'. No, no puedo comprártelo porque no sé si voy a llegar a fin de mes, no me alcanza la plata. Es desagradable. (...) Tuve problemas con mi mujer porque el hecho de estar desempleado te hace caminar la cabeza a mil. Te pone mal. Te dicen algo, contestás mal. No estás bien mentalmente. Te jode, y mucho."

Los problemas vienen dados por una metamorfosis de la estructura familiar, por un cambio profundo en la estabilidad de la institución. Al concentrarse el ingreso de la familia en el jefe, el momento de la pérdida genera inestabilidad no solo económica sino también familiar. Esta situación se ve aparejada a un desempleo prolongado y la ocupación de los roles femeninos (o los que hasta el momento eran ocupados por la mujer), y por tanto existe una desestructuración de las estrategias familiares entorno a la vida social.

"Pasé a tener todos los roles de mi mujer. (...) Y ella salía a la calle. Traía el mango ella y yo hacía el trabajo de ama de casa. (...) Estaba activo. No me gustaba porque sabía que no era el rol que tenía que cubrir. La que tenía que hacer las cosas en la casa, o cuidar los chicos, era ella, no yo."

La inversión de roles es reconocida por Luis, y lo es como un efecto negativo contra su identidad. Es por esto que se ve complicado el mantener "la imagen de uno mismo cuando se quitan repentinamente el conjunto de respaldos que por lo general lo apoyaban" (Goffman,1961)

Si bien la familia juega el papel de ser parte de los *anclajes identificadorios simbólicos* (Malfé y Galli,1997), en los caso de conflicto familiar este puede jugar en ciertas circunstancias un papel contrario. Sin embargo al no haberse prolongado por mucho tiempo el desempleo de Luis, y al haber buscado una ocupación, no permitió que la desocupación disolviera el vínculo familiar, sino todo lo contrario, lo contrajo y lo profundizó. (Kessler, 1997)

Trayectoria Laboral posterior al despido.

La realidad económica le presentó el obstáculo de no encontrar empleo por 8 meses. Circunstancia que lo llevó a reflejar un juicio de autoculpabilización retrospectiva, a través del cual, decisiones tomadas en el pasado son vistas como las causantes de los problemas presentes. (Kessler, 1997).

"Si la situación económica en mi casa hubiera sido mejor, tal vez hubiera estudiado...Tuve que salir a trabajar. (...) Se me ocurrió varias veces seguir estudiando, pero no...Me perjudica ahora para conseguir trabajo. Para salir a barrer la calle te piden secundario. (...) Tal vez uno tiene capacidad pero no se dan las cosas."

Como se observa Luis distingue el problema de los estudio más como un estigma familiar que personal. Pero que tiene que cargar únicamente el sujeto, negando un capital simbólico y educativo, que le permitiría (según sus palabras) posicionarse mejor en el mercado laboral. Es por esto último que ve identificada

la falta de ocupación con el problema de empleo, aunque no de manera netamente regulada por ello.

El nivel de empleo y su relación en el hogar ejercen una fuerza, un *habitus*, que lo llevan a una búsqueda del trabajo principalmente por el ingreso y no por la satisfacción personal. Sin embargo al momento de la búsqueda se mantiene una reivindicación del yo³². Por este motivo no se inserta automáticamente al mercado, mantiene su identidad, no acepta la flexibilización y pauperización del mercado de trabajo, que en crisis ofrece condiciones inferiores a las de referencia. Como se observará posteriormente, estas condiciones son aceptadas al final de sus trayectoria (o del segmento que podemos dar cuenta de ella), trabajando como remis.

“En algunos lugares te ofrecían \$1,50 la hora; 12 horas diarias. No era por conveniencia, pero sacaba más mi mujer como empleada doméstica que saliendo yo a trabajar. (...) Decidí quedarme yo a cuidar a mis hijos y ella salía a trabajar. También con inestabilidad porque no se tiene trabajo seguro tampoco.(...) Dan ganas de reírse de la cantidad de horas y lo que te pagan. Lo veo como un manoseo de la gente.”

Tras meses de búsqueda, consigue reinsertarse en el mercado laboral, de manera formal. Sin embargo esta situación no se hace duradera por los problemas coyunturales del mercado argentino, que en los establecimientos industriales la situación de empleo se ve fuertemente reducida. De los 22 empleados que había en la empresa de bicicletas donde Luis había conseguido trabajo, sólo quedaban 7 al momento de su despido. Con el dinero de la indemnización, más las cuotas del seguro de desempleo, y un vehículo viejo que poseía, se compró uno nuevo y se puso a trabajar como remis.

Sin embargo acepta que su nivel de ingreso es muy bajo, y terminó por aceptar los ajustes que el mercado le impuso.

“Más que nada estamos viviendo con el sueldo de mi mujer. La casa la está bancando ella. (...) No es un trabajo feo. Es un trabajo cómodo. Te manejas como querés. Lo que tiene es que tenés que trabajar muchas horas para que te quede un poco de plata. Y al final estoy trabajando más horas de lo que trabajaba antes (...)”

La trayectoria de Luis, como se ha comentado anteriormente, no está regulada por el seguimiento de un oficio, sino por la búsqueda de un bienestar familiar, no se ponen en juego la satisfacción personal, sino que se lleva a cabo un recorrido por formas laborales que brinden seguridad. Es por esto que al obtenerse la posibilidad de un empleo formal siempre se lo lleva adelante, hasta su final, sin presentar mayores conflictos desde el punto de vista de conformidad.

Cabe destacar que el trabajo al final de la trayectoria viene dado por una autogestión del mismo, sin embargo es apreciable que el remis es para los

hombres lo que puede ser para las mujeres el ofrecimiento del servicio doméstico, un empleo refugio que brinda un lugar de construcción de espacios tras la pérdida del empleo formal. Es en estos casos donde se expresa un intento por mantenerse dentro del sistema, por la lucha contra la desafiliación. La pérdida del empleo trae para estos hombres jóvenes un quebrantamiento a su identidad, que se encuentra en la base de la inversión de roles y en la dificultad para construir nuevos espacios de vida.

4.3 Identidad de género.

La pérdida de la identidad laboral se relaciona netamente con la identidad de género, impactando una por sobre la otra. Es así como se hace manifiesta en el caso de los hombres que ven trastocados sus roles al ocuparse mayor tiempo en el espacio del hogar, y por ende ocuparse de tareas propiamente femeninas. La inversión de roles es reconocida como un efecto negativo contra su identidad.

El trabajo de “remisero” es un refugio a su identidad, es la manera por la cual ocupa el espacio libre y regula sus actividades y horarios a través de una ocupación concreta, que como justificación última tiene un ingreso monetario escaso, y que hasta el mismo actor no lo percibe como ingreso fundamental para el núcleo familiar.

Las características propias de estos empleos refugios están asociadas a su configuración de género. El chofer de un “remís” tiene esa asociación masculina a la máquina, a la mecánica, y a patrones socialmente instaurados, y acentuados en los sectores populares, tales como conducción de vehículos. Para las mujeres el servicio doméstico es una prolongación de sus actividades en el hogar, una atribución que se ejerce.

Para Rosa las circunstancias no son menores, la persecución social, vivida en todos los espacios, tanto el laboral como el familiar, está ceñida a la cuestión de género. Esta mujer que intenta mantener su identidad de madre independiente, se ve continuamente perseguida por los roles socialmente establecidos. La desaprobación manifiesta de su madre por su separación es un claro ejemplo del mantenimiento de la identidad, ocupando una posición firme con respecto a la manutención de los derechos adquiridos en la actualidad.

Esta lucha contra las estructuras le obligan a buscar apoyos en diferentes instituciones sobre las que se pueda sostener para seguir manteniendo su configuración de sujeto, luego de la pérdida del empleo.

4.4 El papel de la familia.

La familia juega un lugar preponderante como reguladora de las trayectorias³³, y como institución contenedora de los sujetos. Las acciones de los actores se justifican —al menos desde el discurso de los mismos— en base a sus posiciones en el núcleo familiar. Su rol de jefes los lleva a desarrollar una carrera de aceptación de las nuevas reglas del mercado.

La defraudación y la bronca no son más que expresiones de la impotencia que sienten estos sujetos ante la expulsión del mercado. El quedarse afuera del mismo implicaba no solo la pérdida de la identidad, y el descenso en la escala social, sino el estancamiento del núcleo familiar, dependiente del sujeto. De esta manera se ven impulsados a “buscar algo si o sí urgente”, que no permite la menor meditación de conveniencias y lleva a la aceptación de las reglas por miedo a la exclusión total del mercado.

En esas circunstancias se da un traspaso por trabajos informales y precarios, pero por lo general no independientes, a no ser empleos de baja calificación como puede ser el de chofer de remis o servicio doméstico³⁴, que como tales están asociados al lugar de refugio de estas clases obreras urbanas. Tanto Rosa como la esposa de Luis se ocupan de ejercer el servicio doméstico, y Luis pasa a trabajar como chofer de remis tras la pérdida del segundo empleo formal. Pero estos mismos actores logran reinsertarse en el mercado formal de empleo.

En base a esta cuestión surge la pregunta de ¿Por qué estos actores consiguieron un nuevo empleo formal, y a su vez por qué lo han vuelto a perder? Y la respuesta se da en la misma aceptación a los otros empleos. La pérdida de los mismos se basa en ambos casos (Luis y Rosa) en la quiebra de las empresas en las que se estaban desempeñando.

4.5 Las otras instituciones.

Frente a la pérdida del espacio del trabajo, se responde en el apoyo de anclajes identificatorios simbólicos (Malfé y Galli, 1997), que lo ayudan a mantener la identidad.

Tanto la religión de tipo personalista, como la familia, juegan el papel de instituciones capaces de reconstruir, aunque no de manera plena, los lazos y relaciones sociales que el trabajo estructuraba en el pasado. A su vez la familia genera lazos materiales de sostenimiento mutuo, tales como alimentos, o el

cuidado de los niños, permitiendo de esta manera que el resto de los integrantes salgan a trabajar.

Por consiguiente cuando la posibilidad del consumo, tan arraigada a mantener la identidad en las sociedades occidentales de la actualidad, se ve diezmada por la falta de trabajo³⁵ (Malfé y Galli,1997), la familia, institución que entró en crisis frente a estos nuevos valores, pasa a ser un pilar institucional importante sobre el cual el sujeto se sostiene. El apoyo material y afectivo de otros integrantes pertenecientes a la familia, alivia la carga de responsabilidad hacia los hijos, que sin sustentos de estas características se haría insostenible.

4.6 Un nuevo sujeto, un nuevo obrero...?

A lo largo de este trabajo se pudo observar que un nuevo sujeto se ha configurado frente al estrechamiento de la base de empleo. Este nuevo sujeto es un actor en proceso de construcción, que a diferencia de su antecesor generacional, el obrero de la sociedad del trabajo, se ve despojado de las antiguas protecciones y que por estas mismas circunstancias se encuentra defraudado por una sociedad que lo enfrenta ante una creciente marginación³⁶.

Los significantes que configuraban su identidad, tales como el Estado y el sindicato, se desarticularon, haciendo que el este nuevo sujeto surja configurando una nueva, basada en nuevos significantes, asociados a la precariedad, informalidad, inestabilidad, y a las instituciones tradicionales, tales como la familia, la religión, y la educación.

Es decir, para estos sujetos la construcción de su identidad pasa por tratar de estar lo más insertos posibles del mercado formal de empleo, aceptando las nuevas condiciones que se les impone. Padeciendo la pauperización del empleo y de las condiciones salariales. A su vez su elevada responsabilidad familiar les sirve como anclaje y apoyo de su identidad, generando también un justificativo último para sus acciones en el mercado de trabajo.

Por último encontramos entre los nuevos significantes el de la educación, principalmente asociado a su bajo capital educativo y cultural, que les genera una estigmatización culposa por los nuevos requerimientos de un mercado estrecho en la demanda de empleo, que selecciona a los más instruidos, pudiendo descartar a los menos capacitados formalmente.

Se ha podido comentar sobre un nuevo imaginario de estas clases populares frente al ser obrero, en la que si bien no se manifiesta un desprecio por esta categoría, si se busca una nueva identidad, un nuevo respaldo económico y formal: el de ser trabajador “de cuello blanco”. Este imaginario constituido en los años noventa, no concuerda con la anterior generación de obreros, que se constituyen reflejándose al oficio y al gremio.

Su trayectoria social y laboral descendiente es la característica de un nuevo grupo de personas que se enfrenta a una nueva marginalidad, a la pérdida de nuevos espacios de recreación y construcción de un capital simbólico y cultural, que en pasado podía ser llenado por la experiencia.

En los años noventa se llegó a una exigencia predominante del mercado a la mejor calificación técnica, a la flexibilización de las relaciones laborales, a la desmembración de los lazos constituidos en el espacio de trabajo. Esta crisis estructural, es traducida para algunos como batalla propia, y no siempre es entendida como una crisis de acumulación de capital, en la que el desempleo es útil a instalar nuevas condiciones a los sujetos, que frente responsabilidades cercanas (tales como la familia), y sin poder hacer nada en contra de ello aceptan, quedando empobrecidas las nuevas reglas del mercado.

5. El cambio cualitativo de las estrategias de los trabajadores de servicios de clase media.

**María Eugenia Correa
Pablo Molina Derteano**

El presente informe trata sobre un segmento de trabajadores con inserción precaria cuyo rasgo central es la pertenencia a la clase media empobrecida. En un documento de trabajo anterior que trata sobre jóvenes que han sido despedidos del sector servicios se señala que estos han tenido un éxito relativo en su reinserción, en un plazo de año y medio, dependiendo del grado de responsabilidad familiar. Este último factor es decisivo. En nuestro estudio se registran algunas similitudes en el sentido de si bien el factor familia y responsabilidad en tanto jefe de hogar constituyen variables de peso relativo, por otro lado nuestros casos afrontaron un proceso distinto en su reinserción al mundo del trabajo.

En este artículo analizaremos dos estudios de caso de sujetos que han sido despedidos de sus trabajos no manuales en el sector servicios y cuyos rasgos generales los aproximan a las clases medias empobrecidas (Feijoo, 1995). El “empobrecimiento” es producto de una coyuntura laboral gestada en el marco de las transformaciones económicas en torno al mercado de trabajo durante la década de los 90. En los dos casos analizados, Nora y Norberto, pueden encontrarse suficientes puntos en común para definir un segmento caracterizado por un doble proceso: la lucha por el sostenimiento de las identidades sociales y el cambio de las pautas identitarias laborales. Para decirlo en otros términos, las transformaciones sociales y del mundo del trabajo obligan a una redefinición de sus identidades y destrezas laborales.

Veamos ahora el devenir de las trayectorias de Nora y Norberto.

5.1 Estudios de caso: Nora y Norberto

Nora: “Milagros en lo imposible”.

La entrevistada se llama Nora Saavedra y vive en San José. Tiene 28 años y tiene secundario completo. Aunque no es jefa de hogar, ni cónyuge, tenía, en el momento de la entrevista, una nena de unos 4 años a su cargo.

Existe una constante en el relato de Nora. Su vida afectiva y su vida profesional tienden a relacionarse en una especie de esquema de causa y efecto y de interdependencia.

Trayectoria antes del despido.

En un intento de comprender la “apropiación”³⁷ de su vida laboral, Nora se enorgullece de su capacidad como vendedora mientras trabajaba en Unilever. Inicialmente ella era repositora, pero mediante una reestructuración terminó como vendedora.

Nora percibía el ascenso como la llave a un trato diferenciado, pero la satisfacción no era precisamente económica ya que en realidad el buen desempeño personal y distintos ambientes de trabajo eran su aliciente principal.

“Yo era la primera en ventas en zona sur (...)Me pasaba todo el día viajando pero solamente entraba y salía del supermercado. Aparte tenés otro tipo de ropa, entendés, en la oficina una vez por semana, trabajaba cuatro veces por semana porque yo aceleraba mi trabajo yendo en auto así que bárbaro.”

En su autopercepción de su desempeño en el campo, el no poder contar con un mejor capital educativo (o cultural) parece haber conspirado en su contra en términos de no poder “codearse” con otra gente, supuestamente de un nivel socioeconómico mayor.

“La promesa era que si yo estudiaba en la facultad comercialización iba a pasar a ventas, eso era lo que se comentaba, ya a ser señor vendedor”. Es decir, a tratar directamente con la empresa, ya no con los encargados del supermercado”

Incluso cita el caso de una compañera de trabajo, la cual tuvo la oportunidad de continuar (aunque en un puesto mas bajo) por faltarle poco para recibirse de abogada. Tenemos por tanto, que su trabajo en Unilever fue altamente gratificante, ya que le ofrecía la posibilidad de codearse con un entorno diferente y de disponer de un ingreso, que le permitía “darse todos los gustos”. Pero también fue amargo en la medida que Nora se sintió siempre en inferioridad de condiciones por su nivel educativo así como un entorno familiar molesto signado por una pareja conflictiva y un padre “desclasado” demandante.

“Yo siempre tuve roces con ellos, es decir, cuando ganaba bien me pedían plata, mi papá más que nada porque es muy materialista y él tenía un status de vida que ahora no tiene, y entonces quiere sacar de algún lado para seguir manteniéndolo. No soporta haber bajado de nivel, es más no lo asume.”

Ello hacía que la relación fuera muy tensa, pero a su vez ambigua, ya que los padres de Nora la apoyaron cuando perdió su empleo y más adelante, cuando tuvo a su hija.

“Después de la separación mis viejos me apoyaron, es como que están tan embobados con mi nena, es como que me perdonan cualquiera, o sea a nivel trabajo, estar, hacerme la comida...”

El momento del despido.

El momento del despido fue muy especial para Nora. No sólo por la pérdida del empleo y los “privilegios” que acarreaba, sino también por el momento afectivo que estaba pasando. Ya hemos señalado la interdependencia de estos factores.

“Cuando llega fin de año nos pidieron a todos certificados de lo que estabas estudiando y bueno, la gente que no tenía terciario quedaba afuera. (..)así como si nada cuando fui a cobrar me dijeron que tenía que pasar por la empresa, de la agencia me dijeron que tenía que pasar por la empresa porque tenía la liquidación. Lloré mares porque yo tenía mil proyectos, pero bueno”

Luego del despido.

Nora intentará por un lado buscar trabajo mediante agencias pero, en su opinión el panorama será bastante desalentador por los sueldos ofrecidos. Pero también emergerá dentro de su estrategia una constante: le idea de poner un kiosco como salida laboral.

“Sí, bueno, la idea de la indemnización era ponerme un quiosco. Mi novio entonces no me apoyaba, que no, que no, que después te comés el capital, que está lleno de quioscos. Nunca me apoyó”.

Sin embargo, no sólo estará esta negativa sino que además Nora perderá una oportunidad de adquirir un terreno por un mal manejo de la escribanía. La depresión que enfrentara será tremenda.

El fracaso del proyecto conjunto, desata una crisis de pareja, que sumada al sentimiento de culpa de Nora, termina en su ruptura. La coyuntura económica es más que adversa y Nora requiere recuperar su ego, así que emprende la “huida”.

“Me peleé con mi pareja y me fui a la costa con mi amiga, sin un mango las dos a buscar trabajo a la costa. El seguro lo seguía cobrando a todo esto. Bueno, conseguí por recomendación de una amiga (en el intercontinental) como mucama. De las ocho de la mañana nos levantábamos, trabajábamos y a las dos de la tarde terminábamos porque éramos rapidísimas. Terminábamos a las dos de la tarde tomando sol en la playa. A la noche baile, no faltaba el baile. Estuvimos un mes así, unas propinas de las buenas. Me pagaban todo en negro, es más, y quería que fuera en negro para que no se termine el seguro de desempleo”

Llegado determinado momento, Nora se convence de que esa situación “ideal” no puede prolongarse por mucho. Regresa con la promesa de un empleo, que finalmente se frustra, y para colmo en Marzo de ese año, termina de cobrar la indemnización. En ese momento, siguiendo su constante, sus vidas afectivas y laborales se entrecruzan. Nora no consigue trabajo, necesita “contención” y vuelve con su ex novio pero:

“Me encontré en marzo con el fin del seguro de desempleo, estaba sola y que hago, me arreglo con mi ex novio. Claro busqué refugio y me salió caro, quedé embarazada. Obviamente que la tuve a la nena, y ahí empezaron mis problemas. Porque no estaba preparada, porque no era lo que quería, y creo que lo hice por querer tener una familia, por querer tener una contención.”

A lo largo del relato, “la ilusión cuentapropista” se traducirá en la insistencia de Nora de poner un kiosco. Nora insistía en la idea del kiosco, aún cuando no tenía recursos.

“Yo la situación no la aguantaba más e iba a ponerme un quiosco sin plata, yo no me bancaba más(...). Bueno yo salí a buscar, hasta que dije, bueno me voy a poner un kiosco acá por San José”

Nora, mientras tanto, salía de una pequeña etapa de inactividad ya que tuvo el embarazo, y una cesárea difícil. Fracasa en otros intentos de trabajos precarios e insiste frente a su novio con la idea de poner un kiosco, mientras que la situación de desempleo le afecta física y mentalmente. Nora se ve cada vez más gorda, y al no poder soportarlo, opta por ponerse un gimnasio en el living, lo que deriva en una oportunidad de trabajo impensada. Al ver la enorme afluencia de gente (49 personas por día), Nora decide poner un gimnasio aprovechando la veta, con escasos recursos y una potente red de amigos que la respalda y ayuda. Pero será su marido el principal obstáculo.

¡Entonces dije “Esto es lo mío”! A todo esto, panfleteando por todo San José con el carrito a cuestas y todo los chicos que me podían hacer la pata. Vos no sabés lo que fue eso. Bueno, pero el living me empecé a quedar chico.(...) Y mi marido, re invadido porque el dormía de día y trabajaba de noche, ahí ya éramos un descontrol total, aparte yo empecé a pensar en mí, hacé lo que quieras con tu mala onda, yo voy a salir adelante”

Nuevamente, se da el proceso de “apropiación” y el gimnasio se vuelve para Nora una redención, la oportunidad de salir adelante. Nora pone todo en su proyecto, que le implicaría no sólo un ingreso medianamente estable, sino la oportunidad de “verse bien”, y de llevar un proyecto adelante con su amiga, que incluía el kiosco. Todo el potencial de su red de amigos y contactos se pone en movimiento consiguiendo ahorrar en costos, alquileres más bajos, aparatos de segunda y consignaciones raras. Su marido no la apoya, pero Nora verá en este proyecto su “redención”, en especial cuando sufre un asalto que la pone al borde de la ruina.

“Bueno, hablo con ella, que se había quedado sin trabajo, y le digo “Loca, vamos a ponerno un kiosco” Me dijo que no podía porque vivía sola entonces. Y yo ya estaba embaucada con otra chica, que ahora es mi socia. Para poner el gimnasio y un kiosco, para que el kiosco ayude al gimnasio.(...) Porque mi marido no me daba y la gente venía poco allá. Bueno, entre 4 amigas acá pintando con los hijos de mi socia, todo a pulmón. Pintamos todo y nos quedó re-lindo(...) EN un principio entramos todo en sociedad, con mi socia, kiosco y gimnasio, conseguí un fabricante de ropa deportiva en consignación, y conseguí otra chica que tenía ropa de jean de la feria, ¡así que llené! Abrí a full y vendí a full. (se emociona mucho) A los 25 días del mes de abril me roban TODO, me entran ... vos no sabés, casi me muero!”

Una vez, más las dos trayectorias se entrecruzan y determinan la suerte de sus ingresos, que durante el resto de la entrevista mostrará como Nora debe conjugar el derrumbe de su relación, dado que su pareja no le pasa la manutención y casi ni se hablan. Aún se aferra a su sueño cuentapropista, y lo

coloca por encima de todo, superando ya el nivel de simple trabajo para conseguir una entrada de dinero.

“A todo esto hacía como tres meses que no me hablaba con mi esposo, no le hicimos el año a mi hija, toda la familia peleada, todo un descontrol, yo me aboqué a esto, estaba todo el día acá y no me importaba nada. Era lo que tenía que pelear”

Nora se aferra aun último intento de seguir adelante, de mostrarse dispuesta a no dejarse abatir. Es notable ver como intenta que su situación pase desapercibida.

“Así, a cara de perro todo el mundo me miraba y yo espléndida mi amor como si nada. Obviamente que tenía la mitad de todo, por que es el día de hoy que no tengo lo que tenía en ese momento. Compre un poquito de cada cosa. Bueno, se hizo gimnasia ese día, no se lo dije nada a nadie, después la gente se fue enterando. Bueno, yo no quería traer más ropa(...) Como me veníamos a pique con el kiosco, nos dividimos con mi socia, le doy los aparatos y me quedo con el kiosco ¿por qué? Porque yo me separo de mi marido y es una entrada aunque sea, que casi no se ve, porque estamos pagando los aparatos. Se va a ver después de diciembre...”

Nora es consciente de lo precaria de su situación pero aún así se las arregla al tiempo de que parte de su seguridad descansa en mantenerse en buenos tratos con sus proveedores y deudores. Parece haber perdido la “pasión cuentapropista” y se aboca a esto por no tener un trabajo mejor

“Y bueno, estoy en esto, pero si yo llego a conseguir de una luca fija y que me asegure una estabilidad, con obra social para mi hija, ni lo pienso”.

En un somero análisis de la trayectoria laboral de Nora, nos encontramos, como ya señalamos, con un importante entrecruzamiento de sus trayectorias laboral y afectiva. Este no es un dato menor, ni tampoco debe ser sobreestimado. Con todo constituye un elemento clave en su preconfiguración. La vida laboral entrecruzada con su vida afectiva está signada por tres eventos. Entiéndase por evento, el sentido que les da Godart (1988), es decir los momentos coyunturales claves en la vida del individuo en los que decisiones individuales pueden cambiar el destino personal del actor.

El primer evento clave lo constituye el despido de Unilever. Para Nora significó no sólo la pérdida de una entrada segura sino también la pérdida de un status importante y un proyecto de vida. La idea de estudiar comercialización se derrumba, y ya sin sueldo, Nora no puede seguir consumiendo una serie de símbolos que le significan símbolos de status, como los perfumes importados. Para Nora la percepción de clase es un factor de peso sobre todo en su relación con su marido. En su trabajo ella anhelaba “codearse” con otro tipo de gente y usar otra ropa (en elíptica referencia a la clase social de pertenencia) y con su pareja, quien se recibirá de abogado, quien vive en Lomas de Zamora, en apariencia en una zona de mayor poder adquisitivo que la de Nora, lo cual

genera mayor conflicto en una pareja ya de por sí conflictiva y en palabras de Nora:

"porque me amenazó que me va a sacar la nena, porque es un ambiente de mierda, porque es un barrio de mierda porque "la nena no se va a criar en este pozo de marginales" Y bueno, él se esta por recibir de abogado, él es un tipo de Lomas, se roza con otro tipo de gente y no se va a mezclar con los negros de San José"

El segundo evento se da en la esfera de la vida afectiva y es su embarazo, y posterior parto. La hija, una situación claramente no deseada implica un trastocamiento demasiado profundo de la vida de Nora. Porque a la larga influyó en su necesidad de encontrar trabajo y creo factores de extrema tensión con su marido.

Estos dos eventos tienen un peso especial en la trayectoria de Nora. Por ello para encarar el tercer evento, debemos ceñirnos al concepto de carrera moral, tal y como lo entiende Goffman (1996)³⁸ La trayectoria de Nora tiene visos de una carrera moral. Puede verse porque se toma este concepto. Por un lado podemos dar cuenta de la dimensión personal de su vida, su hija, sus problemas con la silueta. Por el otro, nos plantea un panorama interesante de cómo se da el proceso de precarización de las condiciones de vida y trabajo en la Argentina de los últimos años. Así, sin perder de vista ambas dimensiones, y como estas se entrecruzan, cómo se desarrolla esta carrera moral de Nora, vemos como el tercer evento tiende a sintetizar y tratar de resolver los problemas de ambas trayectorias.

No es casualidad que el tercer evento sea el proyecto del gimnasio. Para Nora, el cuentapropismo es pues, la solución a sus desatinos en su vida laboral y, a su vez, un anhelo fuertemente enraizado en ella. Vimos, como cada vez, que su situación de desempleo se agudizaba o profundizaba, Nora recurría a la solución del kiosco. Al punto de querer emprender el proyecto "sin plata". Sin recursos, pero con un empuje que nacía de su fortaleza subjetiva, Nora puso en juego una impensada pero potente red de recursos y contactos que le ayudaron a levantar un proyecto cuentapropista casi sin capital inicial. Pero fue más que eso. Nora hizo del gimnasio un "espejo deformado" de su anhelo de una buena silueta (no debe olvidarse que Nora concurre siempre que pudo a hacer gimnasia) Su proyecto cuentapropista, como parece demostrarlo su entrevista, era también su revancha contra su marido que nunca la apoyaba y contra una sociedad hostil

En resumen, y tomando estos tres eventos en cuenta, vemos como la trayectoria laboral de Nora, así entendida como carrera moral, tuvo fuertes

elementos subjetivos y objetivos. Su capacidad de elección estuvo en gran medida determinada por la estructura y dinámica por instituciones estructurantes antes mencionadas, pero el elemento subjetivo intervino fuertemente y se mantuvo como factor latente, buscando desde un principio, la salida cuentapropista emerge como resarcimiento, como revancha personal.

Norberto : “La necesidad es la necesidad”.

El entrevistado es un hombre de 40 años (edad que contaba al momento de la entrevista), con secundario completo, casado, jefe del hogar donde vive con su mujer y sus dos hijos, Pilar e Ignacio, ambos menores de 9 años. Si bien Norberto no es el único sostén económico al interior del hogar, ya que su mujer se vio obligada a salir a buscar trabajo una vez que él fue despedido del Bingo, se puede decir que es él a través de las changas que realiza, quien aporta un mayor ingreso al hogar.

Trayecto antes del despido.

La carrera laboral de Norberto narrada en la entrevista tiene su inicio al interior del Bingo de Avellaneda, Bingo 21, donde realizó su trabajo formal de referencia que comenzó como cajero del área de juego, luego fue ascendido a encargado del restaurante que funcionaba allí mismo, y finalmente alcanzó el puesto de encargado de personal y relaciones públicas. El primer trabajo que Norberto realizó en el Bingo fue desempeñarse como cajero, hasta que luego fue ascendido a encargado del restaurante del Bingo, esto es, a un puesto más relacionado a su formación laboral, ya que anteriormente había realizado trabajos relacionados a la gastronomía. Además de ser un área conocida por él, le gustaba el clima laboral en el cual se desempeñaba en este nuevo puesto... Norberto no sólo destaca en la entrevista que en este puesto se sentía cómodo y que la relación que mantenía con sus compañeros de trabajo era buena, sino también que era un puesto mejor remunerado que el anterior, con lo cual también se sentía satisfecho.

El momento del despido.

Este puesto no duró mucho tiempo hasta que fue ascendido al puesto de encargado de la sala de juego, puesto que le fue otorgado, según él mismo relata, como parte de una estrategia para lograr su renuncia:

“... Pasé a relaciones públicas y encargado de personal en el área de juego, pero me lo dieron para que renuncie, para comprarme. Me dieron un puesto más alto (...) para comprarme y que renuncie. Como sobornándome para convencerme...”.

Al no renunciar, a los pocos meses de haber sido ascendido, lo despidieron, según Norberto, sin ningún motivo:

"... Me despidieron sin motivo, porque fue un problema de ellos interno por el cual tenían que renunciar todos los empleados y los que no renunciaban los echaban. Porque se vendió el 50 % de la empresa y los nuevos dueños querían empleados sin antigüedad..."

El despido de este trabajo fue vivenciado por Norberto como un momento de angustia, especialmente por la situación que debió atravesar de salir a buscar nuevamente trabajo:

"...Te digo que te bajonea porque después vos tenés que ir a buscar laburo, algo que no conozco, empezar de nuevo. [Por] más que sea del mismo estilo, no es todo igual, no se maneja todo igual, siempre cambian..."

Es la idea de cambio la que también perturba a Norberto, no sólo la idea de salir a buscar trabajo (algo diferente para él, una acción atípica para él, ya que la misma no formaba parte de la realidad de su vida diaria), sino la idea de salir a buscar trabajo y encontrar un mercado laboral diferente al conocido por él, extraño, desconocido. Aquí entra en juego la cuestión de la transición del sujeto desde una realidad internalizada y asumida como propia a una totalmente desconocida y ajena, al punto de percibirla como no cotidiana. Para Norberto, la idea de encontrarse frente a una propuesta de trabajo diferente, nunca antes realizado, totalmente nuevo para él, no implica un obstáculo en el momento de tomar la decisión de realizarlo, puesto que él valora la posibilidad de aprender, ese momento de aprendizaje que le permite no sólo desempeñar nuevas tareas, sino también tomar nuevos caminos, nuevas direcciones, esto es, ampliar su abanico de posibilidades de acción en su búsqueda laboral:

"Hice cosas que nunca había hecho y las aprendí, eso es lo positivo. Yo creo que el cambio es mental, porque vos antes estabas encasillado en algo y, gracias a haber perdido el trabajo, aprendiste a hacer un montón de cosas y te adaptaste a muchos trabajos que antes ni te hubieras imaginado que los fueras a hacer, ni que te fueran a salir por ahí. Y la necesidad te lleva a aprender o a hacerlo."

Esta cuestión nos describe a un agente de tipo activo, con un alto grado de satisfacción por la experiencia de haber podido adaptarse a diferentes ámbitos laborales o a diferentes tipos de empleo. No sólo esta situación de adaptación da cuenta de un proceso de aprendizaje, como él mismo describe, sino también que da lugar a la posibilidad de insertarse en un mundo que, de algún modo, se mostraba como ajeno y diferente, justamente por tratarse de algo novedoso, no familiar, no incorporado todavía a la propia vida.

Aquí el proceso de adaptación al mismo tiempo nos presenta otra situación: la de naturalización. Es decir que si bien, en un primer momento, luego del despido de su trabajo formal, Norberto consideraba como negativa la situación, para él no internalizada, no cotidiana, de salir a buscar trabajo, luego

de un proceso de adaptación a esta nueva situación, adaptación basada en un proceso de aprendizaje de 'lo nuevo', comienza a entenderla como un proceso a partir del cual uno debe "acostumbrarse":

Luego del despido.

Los trabajos posteriores al de referencia fueron constituidos por una serie de changas (Aunque el actor las denomine como changa, su estructura es muy diferente a la changa tradicional asociada a la clase baja) y trabajos precarios que comenzaron al dejar de cobrar el seguro de desempleo: venta de ropa, catering, una temporada en un hotel de Pinamar, distribución de productos agroquímicos (la cual continúa). Estas changas en comparación con el trabajo en el Bingo no le gustan más porque sabe que no posee una entrada fija. Su idea es volver a conseguir un empleo fijo, donde gane lo que alcanzó a ganar estando en el Bingo. (En ninguno de los trabajos que realizó, una vez de dejar su trabajo en el Bingo, alcanzó a ganar el salario que ganaba en éste).

En especial, Norberto hace hincapié en dos de las diferentes changas, conseguidas gracias a la ayuda de sus amigos, que han ido realizando una vez que fue despedido de su trabajo en el bingo, una de ellas, la venta de ropa y otra, la distribución de productos agroquímicos. Ambas changas constituían en el momento de la entrevista un ingreso necesario para el hogar, ya que el mismo se abastecía gracias al aporte de Norberto (sólo contaba en ese momento con estos trabajos) y, a su vez, el ingreso de su mujer (trabajaba al momento de la entrevista en la compañía de seguros Liberty, luego de haber pasado por varios trabajos temporarios conseguidos a través de agencias de empleo).

Según Norberto la ayuda de los amigos fue fundamental en la búsqueda de trabajo, ya que gracias a los mismos pudo conseguir trabajos que quizá de otra forma (como por ejemplo a través del diario) no hubiera podido conseguir. Con respecto al trabajo de la venta de ropa, Norberto dice:

"...En el primer trabajo o changa que tuve me puse a vender ropa y lo conseguí por un amigo. Todo por amistad conseguí. (...).Las changas las conseguí todas a través de amigos o de conocidos, de contactos, me fui enganchando. Es una cadena: uno le dice al otro, me llama o me llama un amigo 'andá a verlo a este tipo que tiene tal y tal cosa', y vos vas."

Es decir que aquí entra en juego la función del clan (Pries, 1995), en tanto red social con un rol primordial, por un lado, como ayuda vital en el momento de desenlace de las propias experiencias laborales, esto es, de la conformación de la propia trayectoria laboral, y por otro, como un importante sostén económico durante determinados períodos.

Con respecto a la causa por la cual no pudo volver a insertarse laboralmente en un trabajo formal, Norberto argumenta que pueden ser dos

motivos, tanto su falta de capacidad o preparación para realizar otros trabajos como las malas condiciones en que se encuentra el mercado laboral. Igualmente, y tal como fue expresado anteriormente, Norberto realizó diferentes tipos de trabajos luego de ser despedido del Bingo, con lo cual observamos que si bien él considera que no se encuentra lo suficientemente preparado (a nivel formación laboral) para realizar ciertos tipos de trabajos, al mismo tiempo argumenta (y demuestra) que se encuentra preparado para adaptarse a cualquier tipo de trabajo del cual no posea conocimientos previos o formación específica.

Al analizar la trayectoria laboral que atraviesa Norberto podemos decir que él no posee una formación laboral específica, es decir, no posee un oficio en particular en el cual se encuentra especializado, sino que se trata de un trabajador que siempre ha desarrollado diferentes tareas, tanto al interior del Bingo, como en los diferentes trabajos que ha conseguido luego de ser despedido de éste. Con esto podemos decir que no posee un objetivo laboral específico, en el sentido de que no plantea su búsqueda laboral en una determinada dirección, como por ejemplo tratando de alcanzar determinados puestos de trabajo, sino que su búsqueda está más bien definida por una búsqueda instrumental que le permita, más que satisfacerse a partir de la experiencia laboral que debe desarrollar, alcanzar su propia satisfacción por la remuneración que el trabajo le pueda otorgar.

Esta situación se debe en parte a que Norberto se constituye como jefe de hogar, y por lo tanto al ser el principal sostén económico del hogar su situación es un tanto apremiante, lo cual lo conduce a él a salir a buscar trabajo depositando más expectativas en la posibilidad de una gratificación económica más que una gratificación personal dada por el tipo de trabajo que debe desempeñar.

Norberto destaca varias veces durante la entrevista que al no poder conseguir empleo desde el comienzo (una vez despedido de su trabajo formal de referencia) su mujer de algún modo se vio obligada a salir a buscar trabajo. Este aspecto no parece ser muy positivo para él, ya que según él *“no hay nada peor que trabaje la mujer, porque toma el rango”*, con lo cual observamos que la posición activa que toma Norberto en su búsqueda laboral también se debe en parte a la construcción de su propia identidad en función del rol que debe cumplir al interior del hogar: él es jefe del hogar que conforma y debe seguir manteniendo tal posición al interior del mismo. Aunque reconoce que la situación económica mejoró desde que su mujer trabaja, ya que esto generó un ingreso más al hogar, al mismo tiempo que permitió una situación de mayor tranquilidad,

Norberto también reconoce que esta situación se constituyó en un nuevo desafío para él, una situación de cambio (su mujer no trabajaba desde que era soltera, ya que al casarse se dedicó a criar a sus hijos y a trabajar en la casa) que significó para él una nueva instancia a la cual debió adaptarse, también por necesidad:

Entrevistado: "Claro, y más o menos, cuidábamos a los chicos entre los dos; nos repartíamos todos los roles. Tenés que adaptarte porque si no no comés. A mí, en particular, no me gusta que una mujer trabaje, pero si no me queda otra... La necesidad es la necesidad. Y sí, me acostumbré. Sí, es normal..."

De acuerdo al relato de Norberto podemos observar que su posición adaptativa no sólo se refleja y se manifiesta frente a los cambios vinculados al mercado laboral, a la búsqueda laboral, o a las oportunidades que se presentan en su propia trayectoria laboral, sino que también esta situación de adaptación prevalece al interior del núcleo familiar, frente a situaciones que aparecen como diferentes a lo conocido, a lo cotidiano, y que, por necesidad o apremio, debe pasar a asumirse como parte de lo 'normal' o familiar, al mismo tiempo que se naturaliza la nueva situación, intentando incorporarla a lo habitual, a lo cotidiano, como quitándole parte de la historia que la envuelve y le da forma, esto es, como substrayéndola de su historia continua y cargada de un sentido propio, al asimilarla como natural y familiar, como propia, como normal.

5.2 El proceso de desintegración de identidades: género y familia como soportes últimos.

Uno de los rasgos que más hay que destacar es que se trata de trabajadores que en su experiencia protegida no han desarrollado un oficio que les sirve como eje estructurante en su búsqueda posterior. Pero frente a la falta del oficio, se pone en juego un poderoso capital social formado por redes de amigos y parientes que les van proveyendo de oportunidades laborales. Si las identidades laborales son tan tenues, es en el ámbito familiar donde se da el proceso de resignificación de las identidades.

En el momento del despido, tanto Nora como Norberto enfocaban su vida como una trayectoria ascendente. A caballo del boom económico 91-93, en sus respectivos empleos protegidos, ambos veían que un ascenso en el nivel de sus ingresos y sus consumos les permitían "pavonear" su clase media con orgullo. Pero luego del despido, esta pendiente ascendente se detuvo y el proceso de caída fue rápido y doloroso. Su autoimagen de clase, es decir la autopercepción que tienen los agentes como miembros de la clase media fue fuertemente

afectada en la medida que el ajuste económico implicó la pérdida de algunos de sus consumos simbólicos

En pleno proceso de derrumbe, los sujetos echaron mano desesperadamente a ciertas pautas identificatorias, o bien a ciertas identidades muy primarias cuya definición apela necesariamente a la clase al tiempo que a otra realidad tanto o más cercana: el género.

Lo afirmamos porque contamos con dos representantes de las categorías genéricas construidas socialmente en torno a los roles masculinos y femeninos: por un lado, el varón que sostiene el modelo hegemónico masculino como único medio de satisfacción instrumental y por otro, la mujer independiente, jefa de hogar, que sale a trabajar y participa activamente del mercado a la par del varón.

En el primer caso, en la trayectoria de Norberto, al no poder insertarse nuevamente en un empleo formal, al no contar con un sueldo fijo y estable, el apremio económico lo conduce a aceptar una situación que no estaba en el marco de su realidad vivida hasta el momento: el trabajo extradoméstico de su mujer, asumido con cierta resistencia por Norberto, quien hasta ese momento era el único que trabajaba fuera del hogar y sustentaba económicamente al mismo. La cuestión de género al mismo tiempo se observa en Nora en un sentido contrario: es ella quien debe salir a trabajar, quien debe pelear por un puesto, por un espacio en el mercado laboral, quien debe mantener a su hogar, a su hija. En ambos casos, los actores reconocen que la necesidad ha empujado a este trastocamiento de roles al interior de la familia.

De esta forma, el género se constituye como identidad primaria que les permite reafirmarse en su caída producto del desclasamiento y la inactividad involuntaria. Los roles son a la vez metro del daño sufrido y soporte para impulsar la búsqueda agresiva de soluciones. La familia es también importante no sólo como escenario de este daño (caso de Norberto), sino como apoyo y lugar en donde estas afirmaciones tienen lugar y permiten la identificación de las necesidades y son propulsoras de la estructuración de las trayectorias. Pasaremos a describir nuestro segmento mediante el énfasis en dos procesos. Por un lado, ver como las identidades sociales e individuales son reformuladas y además, como sus trayectorias en caída nos permiten ver su adscripción a estos nuevos sectores medios empobrecidos. Veamos esto último

5.3 Las estrategias de mantenimiento.

¿Qué tienen en común las trayectorias de Norberto y Nora? Una primera aproximación nos marca un claro quiebre en el momento del despido. El proceso de despido puede ser interpretado de varias formas según sean las subjetividades. Pero en cualquier caso, el alejamiento de la esfera laboral supone una especie de “privación” (Jahoda, 1993), el desprendimiento de una esfera de socialización o de un status. En este caso, significó la interrupción de las estrategias de ascenso que caracterizaron a la clase media en el pasado. En el pasado, Nora, con sus perfumes importados y Norberto, con su orgullo de ser jefe masculino del hogar veían en sus trayectorias ascendentes la posibilidad de mejorar sus consumos y su estilo de vida. El despido implicó modificar la orientación de sus estrategias socio-laborales: del proyecto de ascenso al mantenimiento del nivel de vida. Son lo que Minujin y Kessler (1995) llaman “los nuevos sectores medios empobrecidos”, estratos de clase media que en pocos años vieron derrumbado su estilo de vida y consumo y pasaron de un consumo sofisticado y relativamente suntuario a una estrategia de consumo de lo mínimo del sostén familiar: la casa, la comida, algo de ropa y los viáticos, y quizás alguna que otra salida.

Como dice Feijoo (1993) “¿Nuevos pobres con aparatos domésticos de video? (...) ¿Con patrones de consumo sofisticados? ¿Pobres estas personas que siguen manteniendo una “presentación del yo” propias de otros grupos sociales? (...) Los nuevos pobres se encuentran intercalados en la trama de barrios relativamente mejores. Se trata a veces, (...) de trabajadores no manuales que perdieron su ocupación”. Dentro de estos segmentos de nuevos pobres, están esos trabajadores no manuales, sin un oficio definido.

La categoría de nuevos pobres, lo mismo que la de clase media, registraron siempre algunas ambigüedades analíticas. En este caso para poder precisar mejor por qué adscribimos a estos casos a la categoría de sectores “empobrecidos” debemos poner el acento en los tres rasgos característicos que Minujin y Kessler señalan para estos segmentos.

Primero, el punto de partida. Si bien se trata de segmentos heterogéneos, los autores coinciden en señalar que la principal causa de este proceso de empobrecimiento tiene su base en la decrecimiento salarial tanto en cantidad de puestos con esa modalidad, como en la reducción de la remuneración efectiva.

Segundo, está el proceso de caída. Al interpretar las trayectorias de Nora y Norberto, vemos claramente cómo el hecho de ser despedidos implicó una caída en su status social y económico. Pero la caída, dicen los autores, puede ser de

dos formas. Una es la escalonada, donde su inicio se van siguiendo pasos graduales para regular y administrar la nueva situación. Este sería el caso de Norberto. La otra modalidad sería la caída agravada. En ella los sujetos se precipitan al “desclasamiento” mediante la elección de proyectos fallidos. Destacan eventos suntuarios (como remodelar la casa, casamientos, etc) o apostar todo a emprendimientos o negocios fallidos (como el caso de Nora con el gimnasio). Además en el caso de Nora se combina el hecho de que la pendiente de caída ya estaba presente en la historia familiar con la empresa constructora que perdió el padre.

El último rasgo que implica el cambio cualitativo es la orientación general de las trayectorias y estrategias vitales. Como síntoma identitario de las clase medias en la Argentina, siempre destacó el consumo expansivo y el ideal de ascenso social. Pero frente al empobrecimiento, se empieza a sumir un nuevo horizonte propio de las clases populares: el mantenimiento de las necesidades básicas. (Svampa y González Bombal, 2001). Norberto ve el modelo de jefe de hogar único masculino transformado en una estrategia conjunta con su mujer para seguir manteniendo el hogar. En el caso de Nora, se pierde tanto el consumo superfluo como el sueño cuenta propia para llegar a una situación de mínimo sostén de su precaria familia. Es este cambio cualitativo el que nos permite adscribir a Nora y Norberto a estos sectores.

5.5 El cambio cualitativo en las estructuras de oportunidades y orientación de las estrategias: ¿el nuevo sujeto?.

Una característica fundamental de este segmento está dada por la fuerte incidencia de la posición ocupada dentro de la estructura social, esto es, por la configuración del propio actor (y por lo tanto de sus propias prácticas y acciones) en relación con la clase social de pertenencia³⁹. Con lo cual observamos que sus trayectorias laborales se encuentran vinculadas, promovidas y construidas por la realidad social que estos actores viven en torno al espacio ocupado en la estructura socio-económica. Espacio que remite a ciertas oportunidades, a ciertos recursos, siempre dados con relación a un contexto específico que los integra.

Esta capacidad o posibilidad de contar con determinados recursos, determinados capitales (humanos, sociales, culturales), dan cuenta de la existencia de ciertos “activos” (Katzman, 1998) que permiten el aprovechamiento de oportunidades en un momento determinado, con el fin de elevar el nivel de bienestar del hogar o de mantenerlo en situaciones en las

cuales éste se encuentra amenazado. Este es el concepto que Katzman utiliza bajo el nombre de estructura de oportunidades, esto es, las probabilidades de acceso a bienes materiales o simbólicos, o al desempeño de actividades. Tanto en la trayectoria de Nora como en la de Norberto, sus estructuras de oportunidades, el aprovechamiento y orientación de las mismas esta fuertemente influenciado por el interjuego entre su posición social de origen y las redes sociales como recursos a los que acceden.

Pero hay más. Podemos decir que las trayectorias implican estrategias, entendiendo por tal cada una de las formas de articulación de los recursos para el logro de una meta. Katzman distingue entre estrategias de mantenimiento y de promoción, mientras que las primeras apuntan a que los actores y los hogares no pierdan su posición en la estructura social, las segundas implican la posibilidad de ascenso mediante la adquisición de mejores ingresos y consumos reales y/o simbólicos. Y aquí es donde aparece la línea divisoria de importancia tras el evento de desempleo. Nuestros casos cambiaron estrategias de ascenso (en Nora es más marcado que en Norberto) por estrategias de mantenimiento, aunque más no sea para evitar una profundización del efecto de *desclasamiento*. Y aquí empieza a emerger un nuevo sujeto.

Un nuevo sujeto que aún debe terminar de formarse, pero del que podemos decir algo clave. Siguiendo la tradición histórica de las clases medias en la Argentina, Nora y Norberto se encontraban siguiendo estrategias de promoción. Pero despedidos de sus empleos formales y en franca caída, ambos vieron algunos de sus más preciados símbolos de clase, desvanecerse y postergarse: en el caso de Norberto, su prepaga, su condición de único sostén del hogar, entre otros, y en el caso de Nora, sus perfumes importados y el cuidado de su silueta, aspectos que reflejaban la consolidación de un definido posicionamiento social. Frente a un nuevo panorama, sus dotes de capital social les permitieron volverse estos sectores medios empobrecidos, que se debaten entre lo que resta de sus indetidades y la lucha por el sustento, en un proceso de “integración por abajo” Ahora deben adaptarse para no profundizar el proceso de *desclasamiento* (Bourdieu, 1988), es decir, para encarar estrategias de mantenimiento. Y hay más, ya que las estrategias de mantenimiento difícilmente permitirán evitar la primarización del lazo social, y puedan lugar a acciones sociales más coordinadas que permitan una superación de la actual situación de fragmentación social en que se ha vuelto los restos de la sociedades salarial.

6. Notas.

1 - Se define como *sociedad salarial* a la forma nacionales que asumió la acumulación capitalista bajo un régimen de pleno empleo, con características crecientemente homogéneas y donde el trabajo asalariado goza del status, de la dignidad y de la protección que le brindan tanto la empresa como el Estado (Castel, 1997).

3- Para encarar la tensión entre acción subjetiva y cambios estructurales, se propone una visión de estructuración en donde la estructura presenta a los sujetos una serie de opciones que ellos deben elegir y de esa forma generan las condiciones de posibilidad para la estructura que da lugar a esas opciones. Al mismo tiempo, las estrategias para realizar tales elecciones están determinadas por las prácticas sociales que se encaran para mejorar o mantener la posición en el campo dinámico de lo social. Ver Bourdieu (1988), Giddens (1981), Turner (1996) y Przeworski (1982)

4- En este aspecto son importantes el sentido que dan los actores a sus prácticas, el sentido que ellas mismas tienen en el campo social y la necesidad de mantener algún tipo de equilibrio entre las cuestiones subjetivas y objetivas Ver Goffman (1996), Berger y Luckmann (1997), y Scheff (1981).

5- Una descripción apropiada de los intentos para incluir a estos segmentos de la población puede encontrarse en la novela "The Losers" de David Eddings (Del Rey, 1995).

6- Nos referimos a la fórmula de las tres R: "Reading, wRiting, aRithmetics", (LeeR, escRibir y contaR) que se dan en los primeros años de la escuela primaria.

7- En este sentido, estos factores también jugaban un rol de peso en el anterior modelo, pero hoy día la capacidad de generar vínculos subjetivos y redes de contactos tendrá un peso igual o mayor que la mera exhibición de capacidades. Ver Rifkin (2000).

8- Cuando hablamos de los trabajadores excluimos de este análisis a los profesionales y los puestos gerenciales, dado que se ajustaban a otros patrones. Empero los gerentes menores siguieron patrones muy similares a los descriptos.

9- Siempre hubo en toda economía social algún tipo de estratificación del consumo ligado alas identidades de las clases sociales. Aquí sólo consideramos la que rigió bajo la sociedad del trabajo en donde la producción estandarizada fue símbolo de bajos costos y amplió la capacidad de consumo de clases medias y bajas. Las clases altas siempre tuvieron un consumo más selectivo. Hoy además del precio pesan identidades sociales extraclasisa que se combinan con la capacidad creciente de diversificar la oferta sin por ello aumentar mucho los costos Ver Rifkin (1996,2000); Maffesoli, (2001); Costa, Perea y Pérez Tornero (1996).

10- Ver las críticas de Gorz (1997) al reparto de horas de trabajo, y las de Rosanvalón (2002) al ingreso ciudadano.

11 - Ver las críticas de Rifkin, (2000).

12 - Según esta idea de Diamand, los diferentes sectores de la economía no se desarrollan en paralelo, ni con interdependencia por lo que se generan baches con son sustituido por productos de importación que causan un serio problema de disponibilidad de divisas. El resultado es un modelo muy vulnerable al accionar del sector externo y con relativa dependencia de los centros productores de bienes de capital y tecnología. Esta ausencia crónica de divisas, más la falta de incentivos de inversión por parte del sector privado genera un autoestrangulameinto del crecimiento industrial que da lugar a un crecimiento lento e irregular.

13- Ver los trabajos de Nun (1999) respecto al concepto de masa marginal.

14- Los pobres estructurales, es una categoría usada para definir la situación de amplios segmentos de la población estancados en situación de pobreza debido a la insuficiencia expansiva de la economía dependiente argentina. Ver Minuji y Kessler, (1995)

15- Nuevos pobres: una categoría heterogénea que corresponde a nuevos sectores de la población cuyos niveles de ingreso y vida los ubican entre la clase media y los segmentos superiores de clases bajas. Con la desestructuración y depresión salarial,

estos sectores pasaron a tener niveles de vida paupérrimos, pero con antecedentes educativos, culturales y redes sociales cualitativamente diferentes a aquellos sectores enclavados en una pobreza de reproducción generacional. Ver Minujin y Kessler (1995)

16-El término *organizational man* es empleado para definir al hombre-bizagra de la gran maquinaria productiva o administrativa que son la empresa fordista y el Estado centralizado. Los resultados son producto de la organización en su conjunto (de ahí el término) Este tipo de alineación es descripta como doble alineación : por un lado el trabajador se ata a la tarea y por el otro debe desarrollar algún tipo de lealtad a al empresa , forzada en algunos casos. Ver Hardgreaves (1997).

17- Ver el primer volumen de esta serie de documentos

18 - Las Instituciones sociales “almacenan” el conjunto de experiencias de varios sujetos como hojas de ruta típicas con promesa de éxito. Ver Berger y Luckmann(1997).

19 - Ponencia presentada en el 6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, organizado por la Asociación Argentina de Estudios del Trabajo (ASET) , Buenos Aires, agosto 2003 .

20 - Como lo señala Kessler (1997) “La exclusión por la edad es la más insoportable dado que no se le encuentra ninguna racionalidad. En efecto, no parece que la demanda de juventud se relacione con la exigencia de competencias de las que carecen. [...] Así, la creciente exigencia de juventud para los puestos del trabajo, se relaciona más bien con los cambios en la organización, con la necesidad de sustituirlos por “jóvenes mucho más baratos que uno”, gracias a las formas de contratación vigentes, pero también “menos cuestionadores”, más fáciles de “domar” y de adecuar “a la forma de ser del patrón”.

21- El “campo social” según Bourdieu es un conjunto dinámico de relaciones de poder, proclive a la disputa de posiciones, y la re-configuración de los espacios en los que el actor se mueve.

22- Ponencia presentada en el 6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires, agosto 2003.

23- Trabajadora estable: quien ha permanecido por períodos muy prolongados dentro de la fuerza de trabajo, con un fuerte compromiso con la actividad que desempeña y con la provisión de ingresos en su hogar. Trabajadora intermitentes por motivos de oferta: se caracteriza por sus entradas y salidas de la fuerza laboral, por tener un bajo compromiso con el trabajo, por permanecer períodos relativamente prolongados sin trabajar y sin buscar trabajo, y por no contar con una capacitación ocupacional específica.

Trabajadora intermitente por motivos de demanda: ha trabajado durante una proporción relativamente alta de su vida adulta, pero por motivos relacionados con la situación del mercado de trabajo, con el tipo de ocupaciones desarrolladas y con cuestiones familiares, ha cambiado repetidas veces de trabajo o ha interrumpido su carrera laboral. Este grupo de entrevistadas se compone principalmente por mujeres de clase media, que se encuentran promediando los treinta años y tiene hijos menores de cinco años en sus hogares.(Cerrutti, M: 2002).

24 – El presente trabajo entenderá la clasificación “joven” en términos etarios, más allá de sus funciones sociales. Es en este sentido que se trabajará con las nociones de jóvenes adultos o adultos jóvenes de la misma forma. La estipulación etaria de jóvenes ha sido tomada del trabajo de Martín Moreno “Condiciones de vida de los jóvenes”, Buenos Aires, CENEP, 2000.

25- Ponencia presentada en el 6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires, agosto 2003.

26- Si se desea profundizar en éste tema se puede recurrir a Azpiasu y otros (1989).

27 - La importancia del eje como conductor de la trayectoria lo podemos observar en el trabajo de Luger Pries (1995).

28- Puede observarse en base al tema del consumo y la posmodernidad a G. Lipovetsky, (1986).

29 - Dice Kessler (1997) con respecto al apoyo material de estos sectores.: “En un hogar de sectores populares, donde ante el desempleo del jefe los distintos

miembros de la familia conseguían alternativamente ocupaciones de corta duración, se había decidido suprimir temporariamente toda apropiación de ingresos por parte del preceptor”.

30- Tómese aquí la noción de Goffman de Carrera Moral: “por un lado se relaciona con asuntos subjetivos tan íntimos y presiosos como la imagen del yo, y el sentimiento de identidad, por el otro, se refiere a una posición formal, a relaciones jurídicas y aun estilo de vida, y forma parte de una complejo institucional accesible al público. Gracias al concepto de carrera podemos, pues oscilar entre lo personal y lo público”. Erving Goffman, *Internados*, Amorrortu editores, Buenos Aires.

31- Para ampliar este tema se puede observar en *Sin Trabajo* de Luis Beccaria y Néstor López, en las pp. 35-42, 1997, Buenos Aires, Ed. Losada.

32 - La importancia del eje como conductor de la trayectoria lo podemos observar en el trabajo de Luger Pries “Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográficos-laborales”.

33- Con beneficios sociales. Estos datos se encuentran declarados por la entrevistada en un cuestionario cerrado formulado conjuntamente con la entrevista.

34- Con respecto a la exclusión por edad Gabriel Kessler (1997) nos dice lo siguiente: “La exclusión por la edad es la más insoportable dado que no se le encuentra ninguna racionalidad. En efecto, no parece que la demanda de juventud se relacione con la exigencia de competencias de las que carecen. [...] Así, la creciente exigencia de juventud para los puestos del trabajo, se relaciona más bien con los cambios en la organización, con la necesidad de sustituirlos por “jóvenes mucho más baratos que uno”, gracias a las formas de contratación vigentes, pero también “menos cuestionadores”, más fáciles de “domar” y de adecuar “a la forma de ser del patrón”.

35- Véase la noción de carrera moral de Goffman (1996), desarrollada en el análisis anterior.

36- Como contraste a este nuevo sujeto, y con respecto al sujeto anterior “anterior”, Bialakowsky y Hermo (1995) comentan lo siguiente: “Este sujeto de perfil social determinado accedía a su identidad a través de un conjunto de significantes de reconocimiento social. Entre ellos, el Estado [...] y el sindicato son dos elementos de identificación y un sentido de pertenencia. Degradados esos significantes el trabajador se encuentra cada vez más ubicado como oferente en el mercado, en tanto que los componentes del salario indirecto se transforman en mercancía”.

37 - Según las corrientes del interaccionismo simbólico, se trata de un proceso mediante el cual el “ego” del actor se hace presente. El actor, trata de no delegar todas sus acciones en la estructura, sino que asume un rol activo, en el que señala sus virtudes y defectos y estos como causales últimos de sus acciones. Aunque se puede y se debe tomar distancia del contenido del discurso, el proceso debe ser tenido en cuenta.

38- Tómese el concepto de carrera moral según lo expuesto por este autor en *Internados* (1996) “El término empieza usarse en un sentido más amplio, para referirse a cualquier trayectoria social recorrida por cualquier persona en el curso de su vida. (...) Una de las ventajas del concepto de carrera consiste en su ambivalencia : por un lado, se relaciona con asuntos subjetivos tan íntimos y preciosos como la imagen del yo , y el sentimiento de identidad; por el otro, se refiere a una posición formal, a relaciones jurídicas, y aun estilo de vida, y forma parte de un complejo institucional accesible al público. Gracias al concepto de carrera podemos , pues, oscilar la voluntad entre lo personal y lo público, entre el yo y su sociedad significativa, sin necesidad de ceñirnos como únicos datos a lo que la persona dice pensar que imagina ser.”

39- Podemos hablar en este caso de una cierta disposición del individuo a actuar, a accionar y a realizar ciertas prácticas, según su propia clase de pertenencia, esto es, el individuo tiende a manifestarse y a actuar en relación a su propio contexto socio-histórico, a su formación social, a su posición en la estructura socio-económica, lo cual, expresado en términos de Bourdieu daría cuenta de la expresión de su propio *habitus*.

7. Bibliografía.

- Aspiazu L. y otros (1989), El nuevo Poder Económico, Legasa, Buenos Aires.
- Beccaria, L; Carpio, J y Orsatti, A (1999): "Argentina: Informalidad laboral en el nuevo modelo económico" , en Carpio, J.; Klein, E.; Novacovsky I. (comps) (1999): "Informalidad y Exclusión Social", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Berger, P., Luckmann, T., (1997); "Modernidad, Pluralismo y Crisis de Sentido", Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Bialakowsky, A. Y Hermo, J. (1995); "¿Puede las sociología del trabajo dar cuenta de las nuevas articulaciones laborales?", en Revista del Trabajo. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la República Argentina, Año 2, Nro. 8.
- Bourdieu, P. (1999); "Sociología y Cultura", Ed. Grijalbo, Méjico.
- Bourdieu, P. (1988); El Sentido Práctico", Taurus Humanidades, Buenos Aires.
- Carpio, J.; Klein, E.; Novacovsky I. (comps) (1999): "Informalidad y Exclusión Social", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Cerrutti M. (2000): "Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires" en, Desarrollo Económico , vol.39, N° 156, enero- marzo de 2000.
- Cerrutti M. (2002) : "Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires" en, Wainerman C (comp.): Familia, Trabajo y Género: Un mundo de nuevas relaciones, UNICEF/ Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Diamand, M. (1978): "Doctrinas económicas, desarrollo e independencia", Paidós, Buenos Aires.
- De Oliveira O. y Ariza M.: (1997) "Género, Trabajo y Exclusión social en México" en, Estudios Demográficos y Urbanos, México.
- Feijoo, M. (1993) "Los gasoleros. Estrategias de consumo de los NUPO", En Minujin A. y otros "Cuesta Abajo. Los nuevos pobres. Efectos de la crisis en la sociedad argentina", UNICEF/Losada, Buenos Aires.
- Freud, S. (1999); "El Malestar en la Cultura", Alianza Editorial, Buenos Aires.
- Garcia B. y de Oliveira O. (1994): "Trabajo femenino y vida familiar en México", México.
- Godart F. y Cabenne R. (1997)"Uso de las Historias de Vida en la Ciencias Sociales", Universidad de Externado de Colombia, Bogotá.
- Goffman, I. (1996) "Internados" , Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Gorz, A. (1997) "Miserias del presente. Riquezas del futuro", Ed. Paidós, Barcelona.
- Hardgreaves, A. (1996); "Profesorado, Cultura y Posmodernidad", Ed. Morata. Madrid.
- James, D. (1999) "Resistencia e Integración" , Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- Jelin E. (1998): "Pan y Afectos: La transformación de las familias", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Jodelet, D. (1986): "La Representación Social. Fenómenos, conceptos y teoría" , en Moscovici, S. (1986) "Psicología Social" Tomo II. Ed Paidós, Barcelona.
- Kaztman Ruben, (1999): "I. Notas sobre el marco conceptual" , en Activos y Estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad en Uruguay. Documento preparado por la Oficina de CEPAL en Montevideo con el apoyo financiero el PNUD, en el marco del Proyecto URU/97/017 "Apoyo a la implementación del Programa de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social".

Kessler, G.; (1997), "Algunas implicancias de la experiencia de la desocupación para el individuo y su familia", en Beccaria, L. y López, N: "Sin Trabajo", UNICEF / Losada, Buenos Aires.

Lipovetsky, G. (1986); "La era del vacío" Anagrama, Barcelona.

Malfé R. y Galli V.: "Desocupación, identidad y salud" en Beccaria, L. y López, N: "Sin Trabajo", UNICEF / Losada, Buenos Aires.

Minujin A. y Kessler, A (1995) , "La nueva pobreza en la Argentina" Ed Planeta, Bs. As.

Moreno, M. (2000); "Condiciones de vida de los jóvenes", CENEP, Buenos Aires.

Monza A. (1993) "La situación ocupacional en la Argentina", en Minujín, A. (comp.) Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo, Losada, Buenos Aires.

Nun, José (1999): "Nueva visita a la teoría de la masa marginal", en "Marginalidad y exclusión social", José Nun, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Pries, L. (1995); "Concepto de trabajo, mercado de trabajo y "proyectos biográficos-laborales"", inédito, Puebla, México.

Przeworski, A. (1982): "Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la comisión de población y desarrollo en CLACSO", En reflexiones teórico metodológicas sobre las investigaciones en población CLACSO-El Colegio de México, México.

Pucciarelli, A. (1999) "¿Crisis o decadencia?", en apunte de Cátedra, Segundo cuatrimestre del 2002.

Rifkin, J. (1996) "El Fin del Trabajo" , Ed. Paidós, Barcelona.

Rifkin, J. (2000). "La Era del Acceso", Ed. Paidós, Buenos Aires.

Rosanvallón, P. (2002) "Nuevas cuestiones sociales , nuevas respuestas desde el estado, en Revista Observatorio Social, N° 8, diciembre 2001

Salvia A.; J. Persia; de Grande P. (2000): "Los Senderos del Desempleo: Una nueva Institucionalidad Social. Estudios sobre Trayectorias Socio-laborales de Desocupados en el Gran Buenos Aires". IV Simposio Internacional: el Cono Sur: su inserción en el tercer milenio, Facultad de Ciencias Económicas.

Salvia, A.; Austral R. y Zelarrayán J.(2000) : "Trayectorias laborales de trabajadores cesantes del sector formal del área metropolitana del Gran Buenos Aires". IV Jornadas de Sociología FCS, UBA, noviembre de 2000

Salvia, A; Austral R.; Fraguglia L.; López L.; Raffo, M. L. y Zelarrayán, J.: "Trayectorias laborales de trabajadores asalariados despedidos de empleos formales durante la crisis del tequila", ponencia presentada en el 5to Congreso ASET, 2001.

Salvia A.; De Grande, P.; Persia J., "Procesos sociales del desempleo: Reflexiones y aportes metodológicos a partir de una investigación empírica", ponencia presentada en el 5to Congreso ASET, 2001.

Salvia, A. (coord.) y Saavedra, L. (comp.) (2001) ; "Obreras y empleadas en tiempos de desempleo. Cambios en los amarres socio- laborales", Documento de Trabajo N° 27, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, Buenos Aires.

Salvia, A. (coord.) y Chávez Molina, E. (comp.) (2002) ; "Estudios diacrónicos de varones beneficiarios del seguro de Desempleo y Pago único", Documento de Trabajo N° 31, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, Buenos Aires.

Salvia, A (2003) Documento CSOC 04ª/2003: "Crisis de reproducción del mundo del trabajo. De una Sociedad Salarial a una Sociedad Fragmentada", Buenos Aires, Agosto del 2003

Sautú R., Eguía A. y Ortale S. (2000): Las mujeres hablan: Consecuencias del ajuste económico en familias de sectores pobres y medios en la Argentina, Editorial de la UNLP, La Plata, 2000.

Sidicaro, R (2002), "La crisis del Estado", Colección Extramuros de los Libros del Rojas, N° 2, Buenos Aires

Svampa, M. y González Bombal, I (2001) "Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo", Serie documentos de trabajo N°3, SIEMPRO, Bs. As.

Tedesco, J.C. (2000); "Educar en la Sociedad del Conocimiento", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Torrado S. (2003): "Los parámetros sociales: la condición femenina" en, Torrado S.: Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870- 2000), Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

Villareal, J.(1985): "Los hilos sociales del poder", en Jozami, E, Paz P., y Villareal J., La crisis de la dictadura argentina, Siglo XXI, Buenos Aires.

Wainerman C. (comp.) (1994): "Vivir en Familia", UNICEF/ Losada, Buenos Aires.